

E. CUADRADO
(Madrid)

Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)

ANTECEDENTES

Los yacimientos ibéricos de nuestra edad del hierro, contienen elementos inapreciables para el estudio de la vida de los pueblos de quienes proceden y de la cultura que desarrollaron. Son los materiales importados de otros países, cuya historia y cronología son hoy cada vez más perfectamente conocidas. Gracias a las piezas bien fechadas, traídas por intermedio del comercio de la Antigüedad, de los países clásicos, podemos hoy fechar los yacimientos en que se encuentran.

Entre los pertenecientes a la cultura ibérica es particularmente abundante (y en especial en las zonas de la península influidas por las colonias griegas de la costa mediterránea) la cerámica que Lamboglia ha denominado «precampana» (1), como nombre provisional en tanto un mayor conocimiento de la misma, pudiera determinar el lugar o lugares seguros de su procedencia. Por todo ello es de capital interés, conseguir conocer y fechar lo más exactamente posible tan preciado elemento cronológico. Lamboglia ha sido el primero en sistematizar cuanto de esta cerámica se

(1) N. LAMBOGLIA: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", en Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950), Bordighera, 1952, página 156.

sabía en el Mediterráneo occidental, obteniendo de su estudio las bases fundamentales de las que desde entonces es preciso partir para ahondar más profundamente en el conocimiento de esta especie cerámica y de la netamente «campaniense». Posteriormente (2), ha estudiado Lamboglia

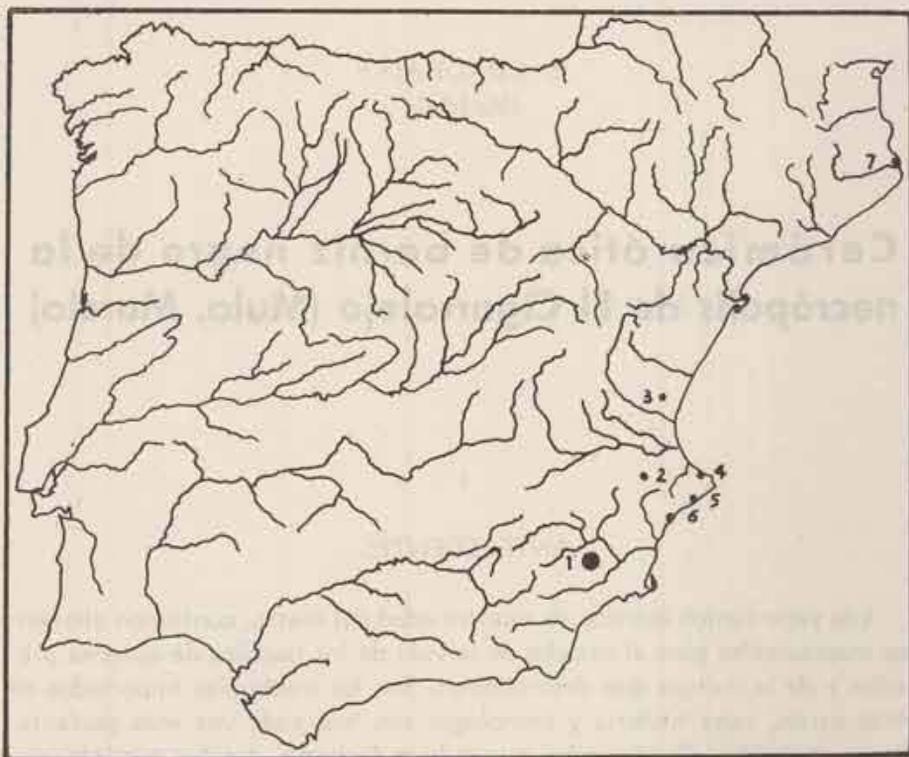


Fig. 1.—1. El Cigarralejo.—2. La Bastida de les Alcuses.—3. San Miguel de Liria.—4. Hemeroscopion.—5. Alone.—6. Akra Leuke.—7. Emporion.

la cerámica «precampana» de La Bastida, y al final de su trabajo, declara con toda sinceridad que aún queda un largo camino que recorrer para aquilatar la cronología y el flujo de las corrientes comerciales anteriores a la romanización del Mediterráneo occidental: «Giacimenti come quello della Bastida possono aprire la via ad una soluzione del problema...»; y nosotros, convencidos de que el estudio de los yacimientos occidentales, con el mayor rigor posible, nos ha de dar la confirmación o la rectificación de las conclusiones primeras de Lamboglia, hemos realizado el presente estudio, tomando como sujeto la cerámica «precampana», abundantísima en la necrópolis del Cigarralejo (fig 1), en la seguridad de que sus parti-

(2) N. LAMBOGLIA: "La cerámica precampana della Bastida", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 105 a 139.

cularidades, pueden aquilatar cuanto el ilustre investigador italiano dedujo de su estudio de La Bastida.

En efecto, siendo La Bastida un poblado ibérico en el que sólo se cuenta con un único nivel arqueológico, perfectamente fechado en el siglo IV a. C., las deducciones cronológicas en él obtenidas no permiten afirmar más de lo hecho, señalando caracteres peculiares de las cerámicas «precampanas» de este siglo. Sin embargo, El Cigarralejo dispone de una serie de tumbas protegidas por un empedrado tumular, superpuestas hasta en seis niveles diferentes (3). De ello se induce, que las tumbas inferiores tienen materiales más antiguos que las que están directamente superpuestas. Como gran parte de ellas contienen cerámica «precampana», tendremos por superposición de tumbas una cronología relativa de dicha cerámica. Si por otros elementos cronológicos, podemos establecer, en cada serie de tumbas, algunas con cronología absoluta, podremos entonces relacionar entre sí, con bastante aproximación, todas las series y por tanto, las piezas de nuestra cerámica que contienen. Como en la citada necrópolis existen tumbas en cuyos ajuares hay cerámicas «campanienses» y de los últimos siglos anteriores al cambio de era, incluidas en las mismas series de tumbas que la «precampana», podremos aún afinar más en la cronología. De aquí la importancia del estudio que presentamos, extraordinariamente laborioso por la cantidad de estadísticas que han sido necesarias, y los problemas de cronología «horizontal» que hemos tenido que resolver. Las deducciones y conclusiones a que hemos llegado, son fundamentales para el estudio de la necrópolis, ya que nos permitirán fechar con bastante exactitud, la mayoría de las tumbas y, por tanto, la cerámica ibérica que contienen, el armamento y los demás objetos de los ajuares funerarios.

Antes de seguir adelante, hemos de exponer nuestra posición en cuanto al nombre de esta cerámica. Del continuo contacto con la misma y con las piezas francamente «campanienses», hemos llegado a la conclusión de que no hay forma de confundir estas cerámicas, tan distintas en la clase del barniz, finura del barro y calidad de su elaboración, así como por algunas formas distintas por completo, o ausentes en alguna de estas cerámicas. Por otra parte, la analogía con las cerámicas áticas de la Grecia propia, tanto en formas, barro y barniz, como en decoración impresa, hacía pensar en una procedencia común. Desde el primer momento señaló Lamboglia estas analogías, pero sin conocerse a fondo los materiales de

(3) E. CUADRADO DIAZ: "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celitización del Sudeste", en *Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, págs. 247 a 267.

las diversas regiones mediterráneas de que podían proceder, le resultaba prematuro (y es en arqueología altamente loable su actitud) decidirse por una procedencia ática. En la incertidumbre, llamó «precampana» a esta cerámica y serió su tipología con la de la «campaniense A». Después de realizado este estudio, a la vista de los vasos de Olinto y del ágora de Atenas, llegamos a la conclusión de que sólo de Grecia, al igual que muchos de los vasos de figuras rojas que acompañan a esta cerámica, podían proceder los nuestros. Expuesta mi opinión a Lamboglia, me comunicó amablemente el resultado de sus búsquedas en el Sur de Italia, de donde nuestra cerámica está hasta ahora ausente (4). Siendo de este país la única posible procedencia, de no ser de Grecia, no nos queda más que admitir a ésta como lugar de origen. Nos confirma en ello lo que dijimos al hablar de la cerámica de figuras rojas de El Cigarralejo (5), es decir, que era netamente ática; y como ambas cerámicas son contemporáneas, usan el mismo barniz, presentan en el exterior del fondo los mismos círculos en reserva, y se encuentran conjuntamente en los ajuares de Grecia y Occidente, hemos de pensar lógicamente que la cerámica «precampana» puede denominarse **ática de barniz negro**.

Una duda nos ha asaltado al escribir este nombre. ¿Hemos de decir barniz? ¿Es apropiada esta denominación? En otra ocasión razonamos nuestra opinión, siguiendo a Pierre Cintas, al estimar cuándo era apropiado decir barniz, esmalte, engobe, etc. (6). Según aquel criterio, «esmalte» supone la fusión de sustancias silíceas del material utilizado, y «barniz» indica una sustancia capaz de dar brillo por sí a la pieza que se considera. Es decir, que parece más apropiado el nombre de esmalte que el de barniz, en el caso de nuestra cerámica, ya que, en resumen, la materia empleada es una arcilla muy depurada, conteniendo óxido de hierro, la cual es un silicato de alúmina hidratado. Sin embargo, vemos que los países de habla inglesa llaman a esta cerámica «black glazed pottery», y los italianos y franceses, «a vernice nera» y «a vernis noire». Es decir, unos dicen vidria-

(4) Reproducimos el párrafo de la carta del Prof. Lamboglia, de 28 de octubre de 1960, agradeciéndole, desde estas líneas, su amable comunicación: "Sono anch'io propenso a credere che la ceramica precampana sia di provenienza áttica, perché delle ripetite inchieste fatte anche nell'Italia meridionale, da cui essa potrebbe provenire, essa risulta assente. Penso che si tratti di qualche fabbrica della Grecia propria specificamente destinata alla produzione della ceramica di sportazione".

(5) E. CUADRADO DIAZ: "Otra crátera ática del Pintor del Tirso Negro", en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 15-19 de abril de 1956), Madrid, 1958, págs. 312 a 316.

E. CUADRADO DIAZ: "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo", en *Archivo Español de Arqueología*, XXXI, Madrid, 1958, págs. 104 a 125.

(6) P. CINTAS: "Ceramique punique", *Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis*, vol. III, Túnez, 1950, pág. 329.

do, y otros barniz, pero ninguno esmalte. Aunque por la acción del fuego sobre la arcilla cuando lleva un álcali, se produce una «vitrificación», los españoles llamamos vidriado al que se consigue en alfarería con sulfuro de plomo. Por otra parte, también estamos acostumbrados a dar el nombre de esmalte al que se obtiene por la fusión de un fino polvo de vidrio coloreado. En resumen, resulta muy difícil decidirse por uno de estos nombres, por lo que preferimos seguir utilizando, aunque sea inadecuadamente, el de barniz negro, consagrado por el uso en todos los trabajos españoles, franceses e italianos.

Hemos de reconocer que si el nombre apropiado de nuestra cerámica es el de «ática de barniz negro», resulta mucho más cómodo el uso de «precampana» o «precampaniense», y si bajo este nombre designamos a toda la cerámica griega de barniz negro, de determinadas características, importada en el Occidente del Mediterráneo, el nombre queda, no solamente claro, sino perfectamente apropiado. El empleo de uno de estos dos nombres, por los colegas que trabajan en la cultura mediterránea occidental, consagrará el que se crea más conveniente.

II

TIPOLOGIA

La tipología establecida por Lamboglia (7), para la «campaniense A», debía en rigor dividirse entre ésta y la «precampana», ya que, aunque los tipos son los mismos, pero evolucionados o con diferencias características, hay otros que sólo se dan en una de ellas. Aunque en su día haya que llegar a esto, es fundamental, para evitar confusiones, continuar con las formas relacionadas por Lamboglia, añadiéndole las nuevas que vayan apareciendo, y esperar a un mayor conocimiento del problema, para establecer las características de las formas de la cerámica ática de barniz negro en Occidente, que habrá de relacionarse, forzosamente, con la tipología de las formas griegas, bien estudiada en Olinto y Atenas. Entre tanto la tipología de Lamboglia nos parece excelente, y la más indicada como base de trabajo. Así, en cualquier caso será conveniente continuar el método y criterio por él empleado, ampliándolo a medida que nuevas formas y variantes lo requieran.

En nuestro trabajo aparecen formas no incluidas por Lamboglia, ya

(7) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1.

que por vez primera se encuentran en Occidente (8). Unas son totalmente nuevas, y otras son variantes de formas ya catalogadas. En el primer caso les damos número de orden a continuación de las cuatro piezas añadidas por Almagro (9), sin tener en cuenta las objeciones de Doris M. Taylor (10), y las reservas de Lamboglia en cuanto a su inclusión en la «Campariense A», puesto que desconocemos el problema. Tratándose de distintos tipos y variedades de una misma forma, nos ha parecido conveniente añadir al número de ésta una letra como las asignadas por Lamboglia para los tipos, y un número romano que se refiere a la variedad. De esta forma podrá añadirse a cada tipo las nuevas variedades del mismo que vayan apareciendo, con lo que se consigue gran comodidad en las referencias, y no se varía en absoluto la tipología de Lamboglia. Consideramos solamente las variedades muy definidas, y con diferencias características, pero es indudable que existen otras muchas circunstancias que singularizan las piezas. Es evidente que según el artesano modelador, el taller y la región, habrá distinciones entre las piezas producidas, tanto más cuanto que de las mismas manos, por circunstancias personales durante la elaboración, pueden salir vasos con marcadas diferencias.

Sentadas estas bases, veamos qué formas se dan en El Cigarralejo.

Foma 21 (figs 2 a 7, n.º 1-33 y Láms. I, II, III, IV y V).—Es la misma de Lamboglia. Cuenco de borde curvado hacia adentro con pie de anillo, llevando o no, en su base, una «uña», producida por una acanaladura. Es característico el cerco rojo de la unión del cuenco con el pie, y el del mismo color en el surco de la uña. Este color rojo es el del barro que queda en reserva, al barnizar el resto del vaso. Para su estudio hemos tenido en cuenta los tamaños, dividiéndolos en tres grupos: tamaño grande o fuentes, que comprende todas las piezas de más de 20 cm. de diámetro, medido en el borde del cuenco; tamaño medio o platos, todos los que tienen más de 12 cm. de diámetro y menos de 20 cm.; tamaño pequeño o escudillas, los que tienen menos de 12 cm. de diámetro y difieren en el perfil de los platillos de forma 21/25 y 24.

Dentro de los tres tamaños tipo, distinguimos otra característica, que es la mayor o menor profundidad del vaso, que le da aspecto distinto. Para

(8) E. CUADRADO DIAZ: "Nuevas formas occidentales de cerámica precampana", en Homenaje al Prof. Mergelina, en prensa.

(9) M. ALMAGRO BASCH: "Las necrópolis de Ampurias. Vol. I: Introducción y necrópolis griegas", Monografías Ampuritanas, núm. III, Barcelona, 1953, pág. 395.

(10) D. M. TAYLOR: "Cosa. Black-glaze pottery", en *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXV, Roma, 1957.

ello establecemos la relación entre el diámetro del borde y la profundidad del cuenco, medida desde el plano de aquél al centro del fondo. Cuando esta relación «p» es mayor de 4'7, consideramos el vaso de «tipo ancho» y de «tipo hondo», si es menor.

FORMA 21

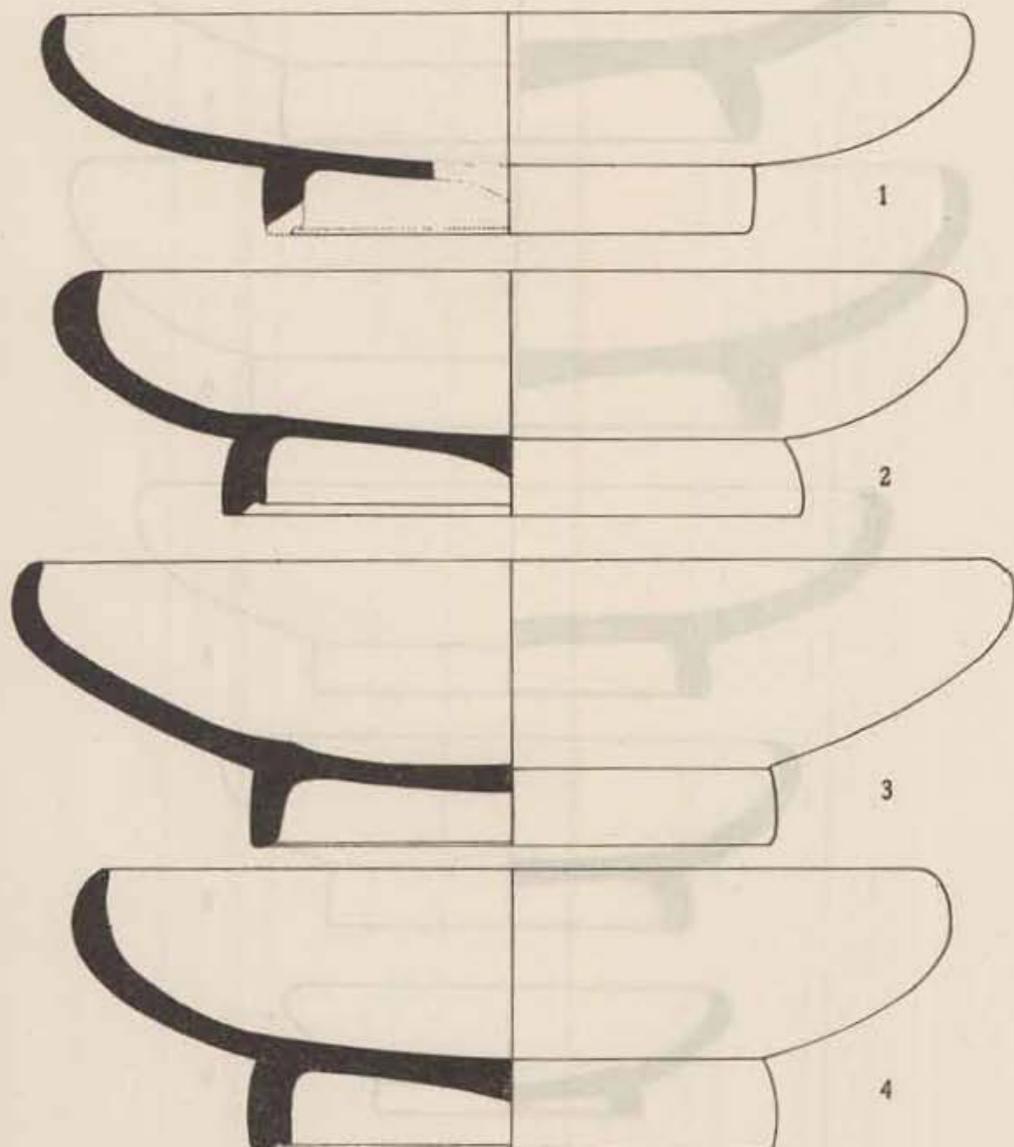


Fig. 2.

FORMA 21

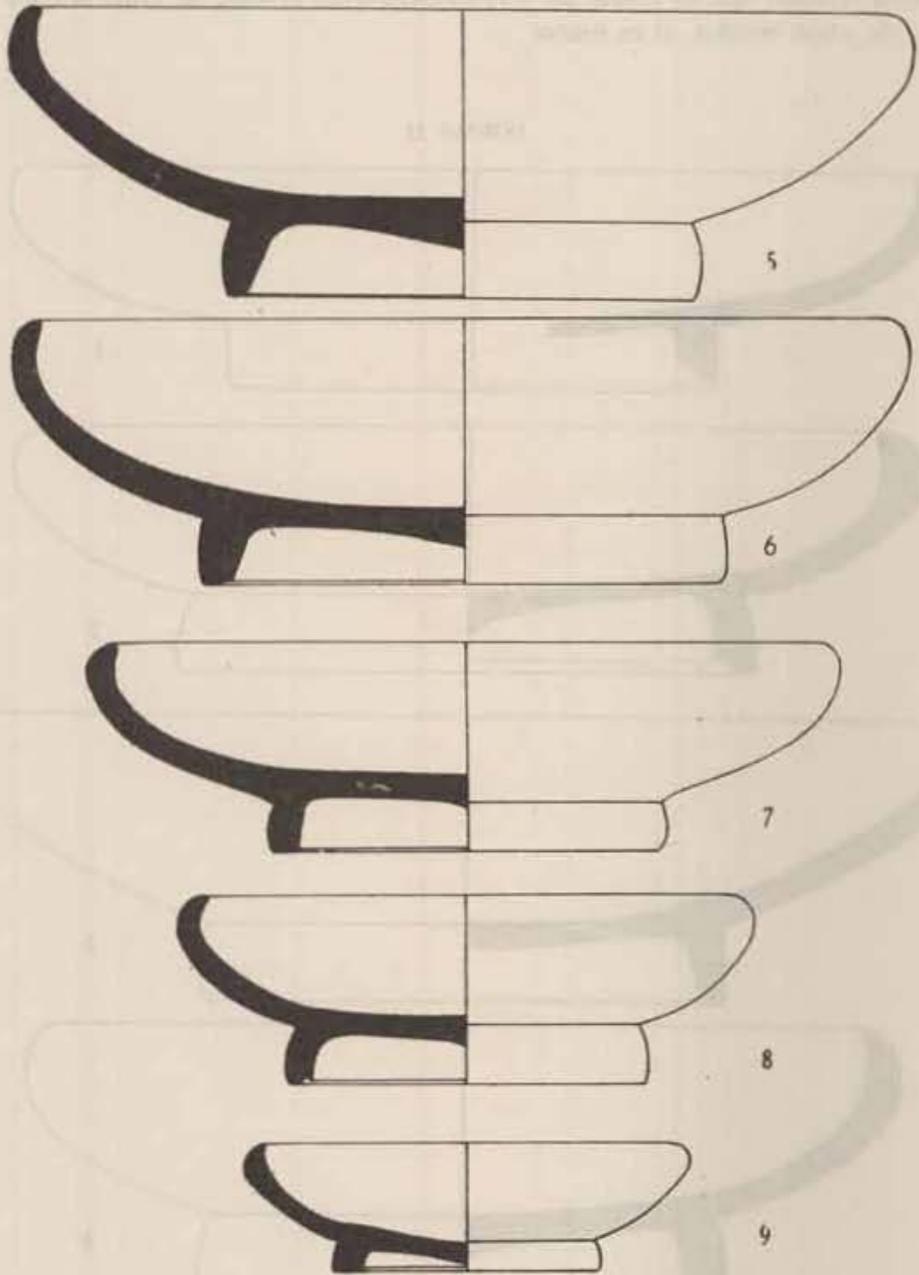


Fig. 3.

FORMA 21

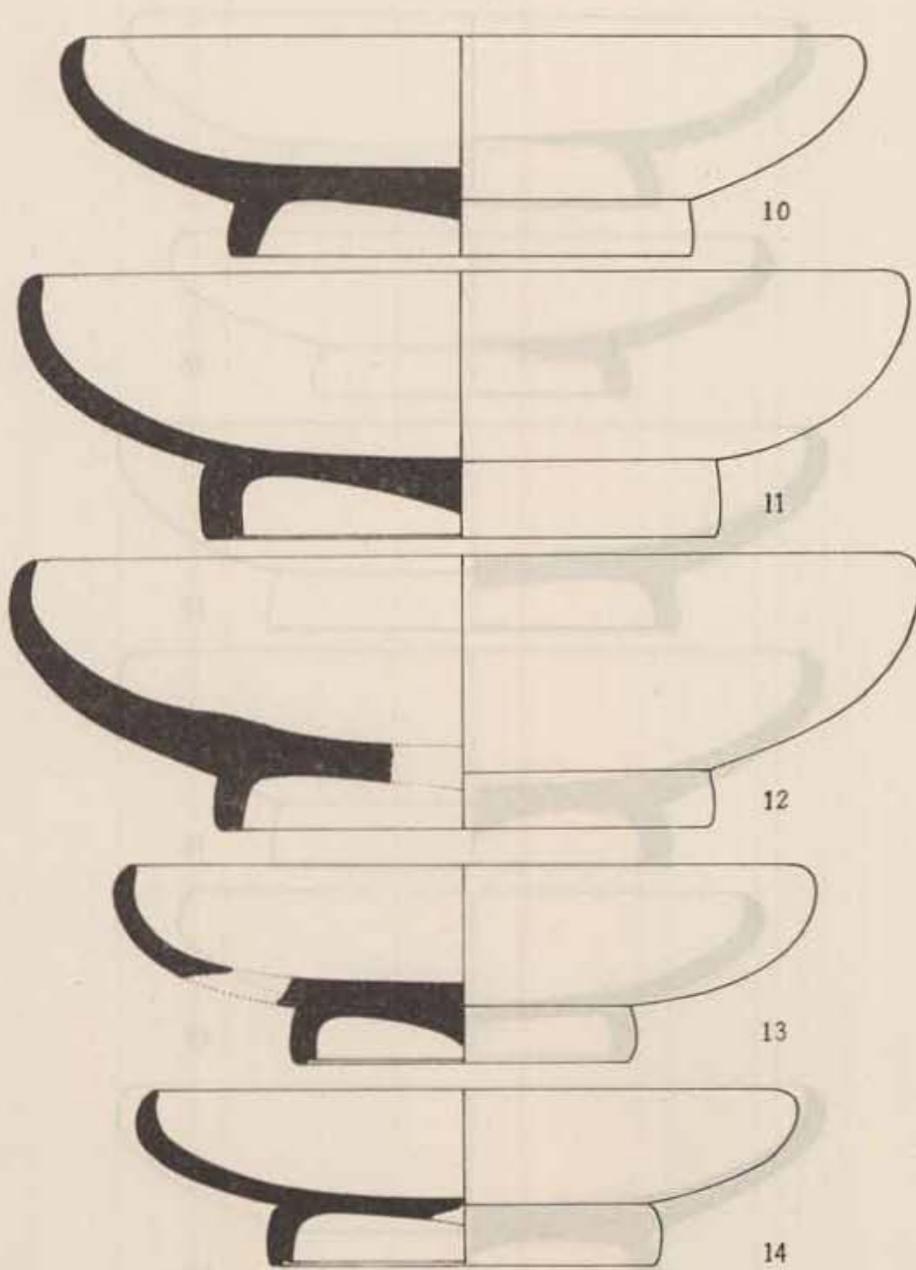


Fig. 4.

FORMA 21

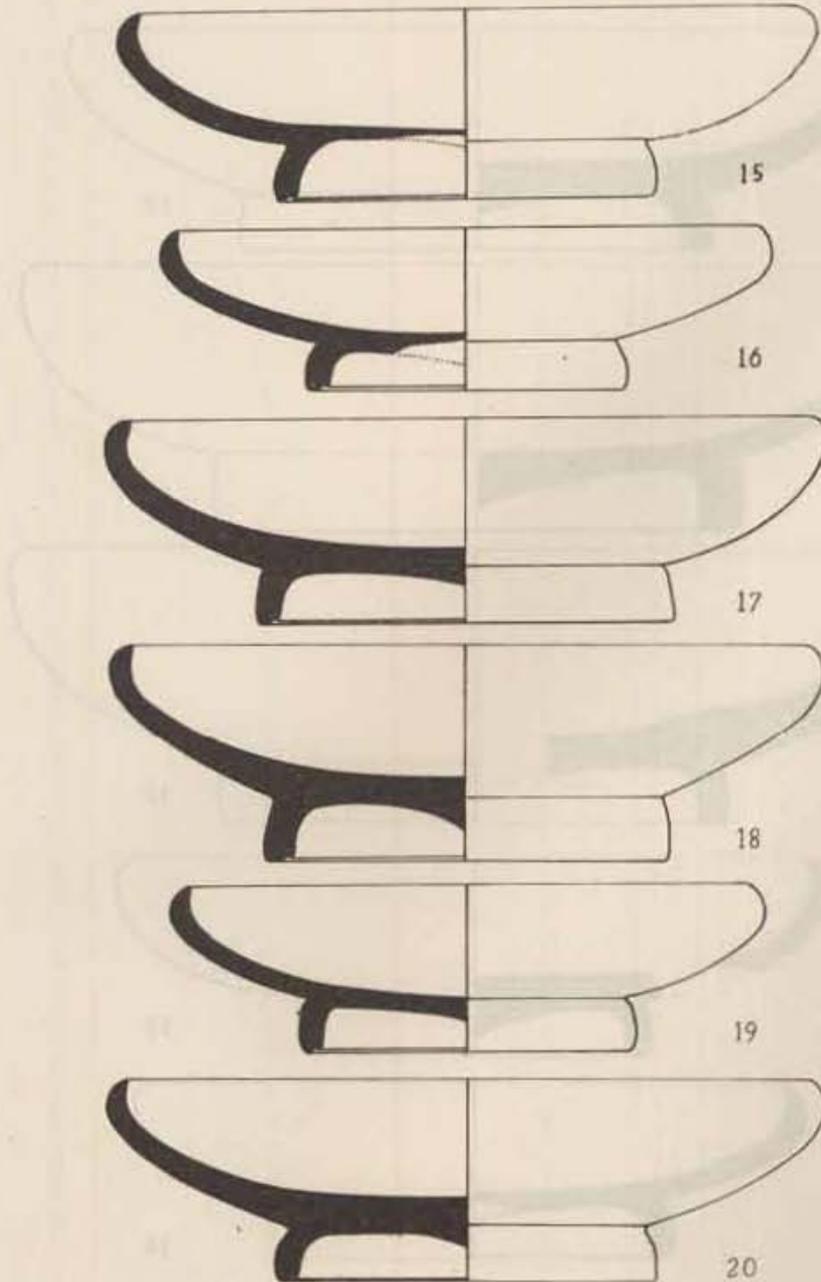


Fig. 5.

FORMA 21

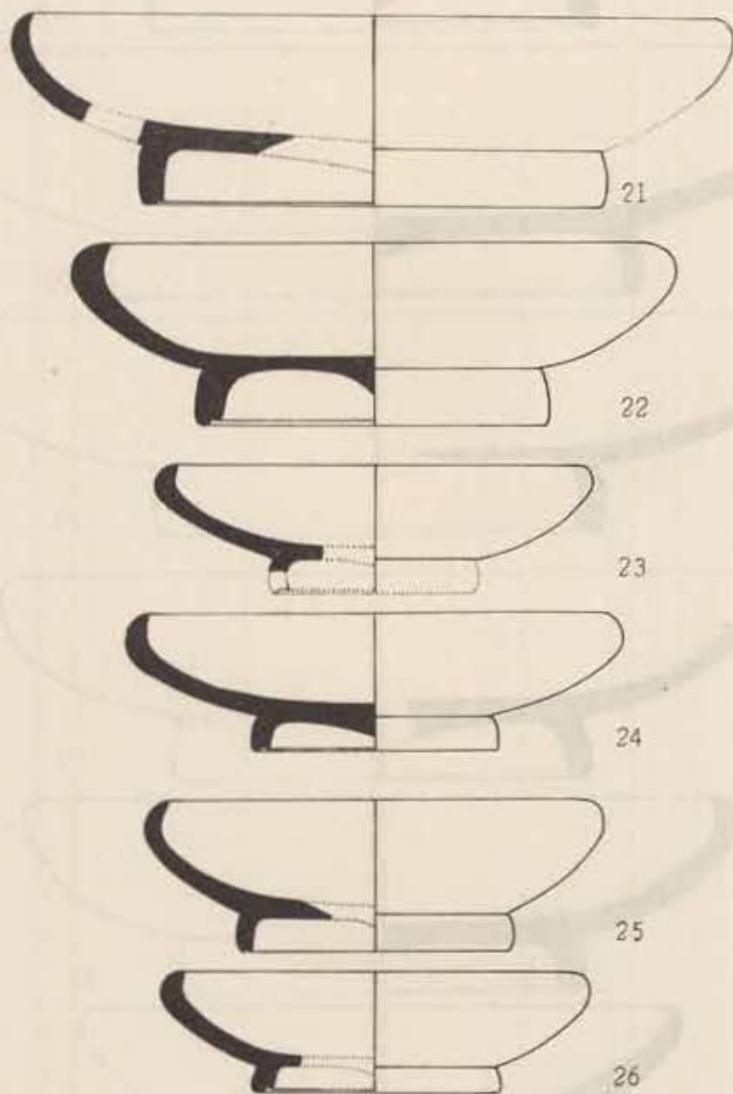


Fig. 6.

FORMA 21

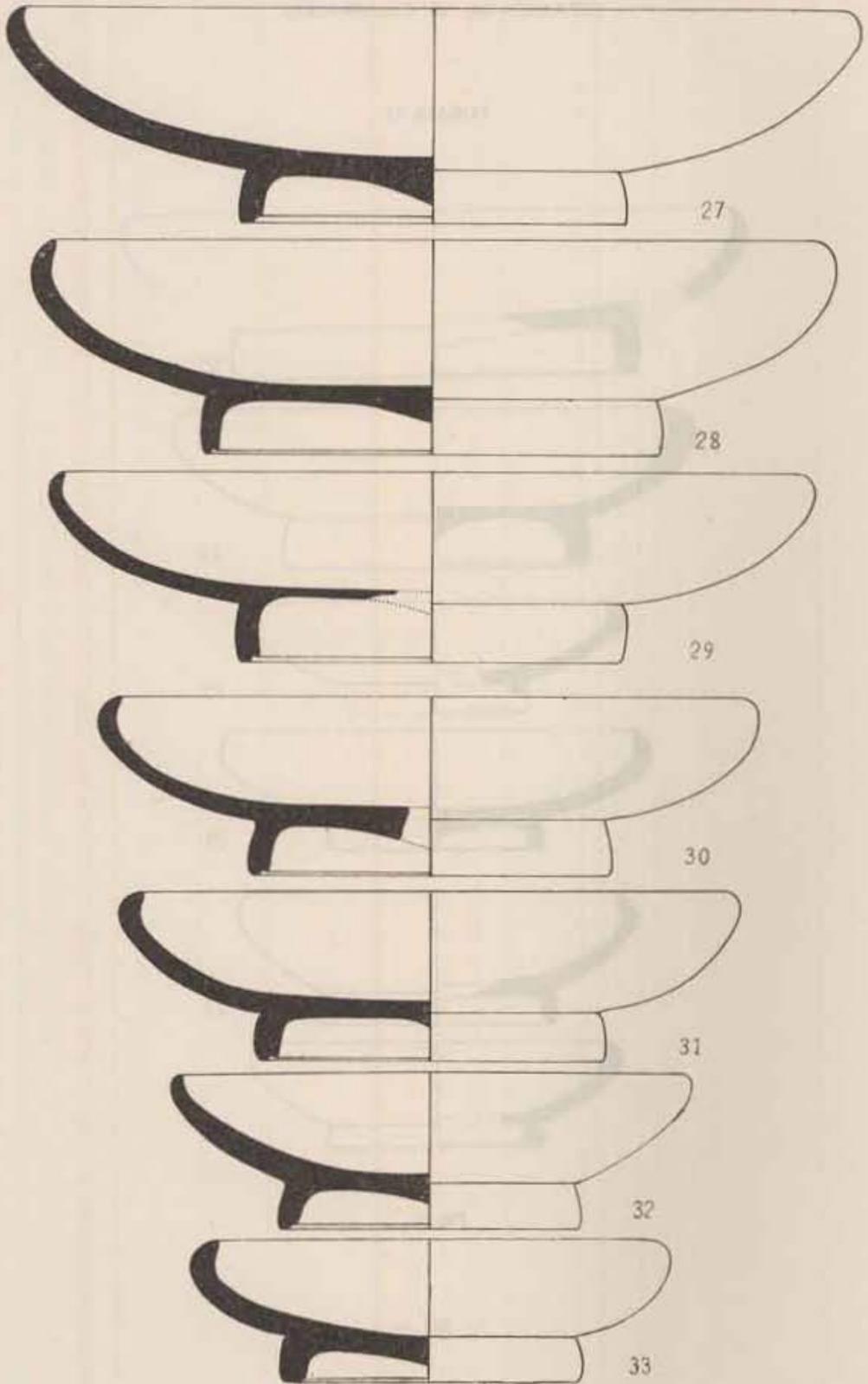


Fig. 7.

Forma 22 (figs 8 a 9, 34-45 y Láms. V, VI y VII).—Esta forma de Lamboglia es un cuenco de paredes casi verticales o inclinadas, unidas al fondo (bastante horizontal) por arcos que varían poco entre 90° y 120°. Pie de anillo con o sin uña. Cerco rojo en la unión con el pie, en el surco de la uña y a veces, bajo el borde saliente, por reserva del barniz. El borde es saliente y aplastado.

Distinguimos los mismos tamaños y tipos que en la forma 21, pero en Cigarralejo, tenemos sólo los tamaños grande y pequeño, y además, un ejemplar extraordinario de 33 cm. de diámetro y al que incluimos en un «tamaño excepcional». También hacemos la distinción entre platos anchos y hondos, a base de la misma relación «p», indicada para la forma 21, medido el diámetro interior del borde.

Forma 23 (fig. 10, núms. 46-47).—Es el clásico «plato de peces», llamado «oxybaphon» por Robinson, con hueco rehundido en el centro, borde colgante y pie de anillo. Suele tener círculos en reserva en el borde del hueco central y en el del plato, así como el cerco del pie y la base de éste. Las piezas que tenemos corresponden al primer tipo de Lamboglia, que podría llamarse A.

Forma 24 (fig. 11, núms. 48-59).—Es forma de cuenco muy pequeña, de cuerpo hondo y pie bajo. Sólo tenemos el tipo 24-A, faltando totalmente el B. Dentro de aquél, distinguimos dos variedades: La 24 A-I con pared muy regruesada cerca del borde, que es muy vuelto hacia adentro; pie de uña y su diámetro es casi de igual magnitud que el del borde. La diferencia entre ambos oscila entre 1'5 cm. y la altura sobre los 3 cm. Tiene rojos por reserva, en la mayoría de los casos, el cerco y el surco de la uña del pie, siendo el primero a veces muy ancho, hasta ocupar parte de éste. La variante 24 A-II, tiene las paredes más uniformes y delgadas, más hondo el cuerpo y muy bajo el pie. El diámetro exterior de éste es igual que el de I, siendo la diferencia máxima con el del borde de 2 cm. La altura del vaso varía sobre 3'5/4 cm.

Forma 21/25 (fig. 12, núms. 60-63 y Lám. VII).—Esta forma es otro platillo de pequeño diámetro, ancho y poco profundo. El tipo A tiene pie estrecho de anillo y el B, pie ancho de pastilla circular, con un hueco en el centro. La base tiene cierta inclinación, con lo que resulta una superficie ligeramente cónica. El hueco central puede ser hondo y de poco diámetro, o menos profundo y de menor diámetro. Esto diferencia las dos variedades B-I y B-II que hemos establecido, además de que la primera carece de decoración estampada.

El diámetro del pie es menor que el del borde y su diferencia se parece a la de la forma 24. La altura total varía poco sobre 2'5 cm.

FORMA 22

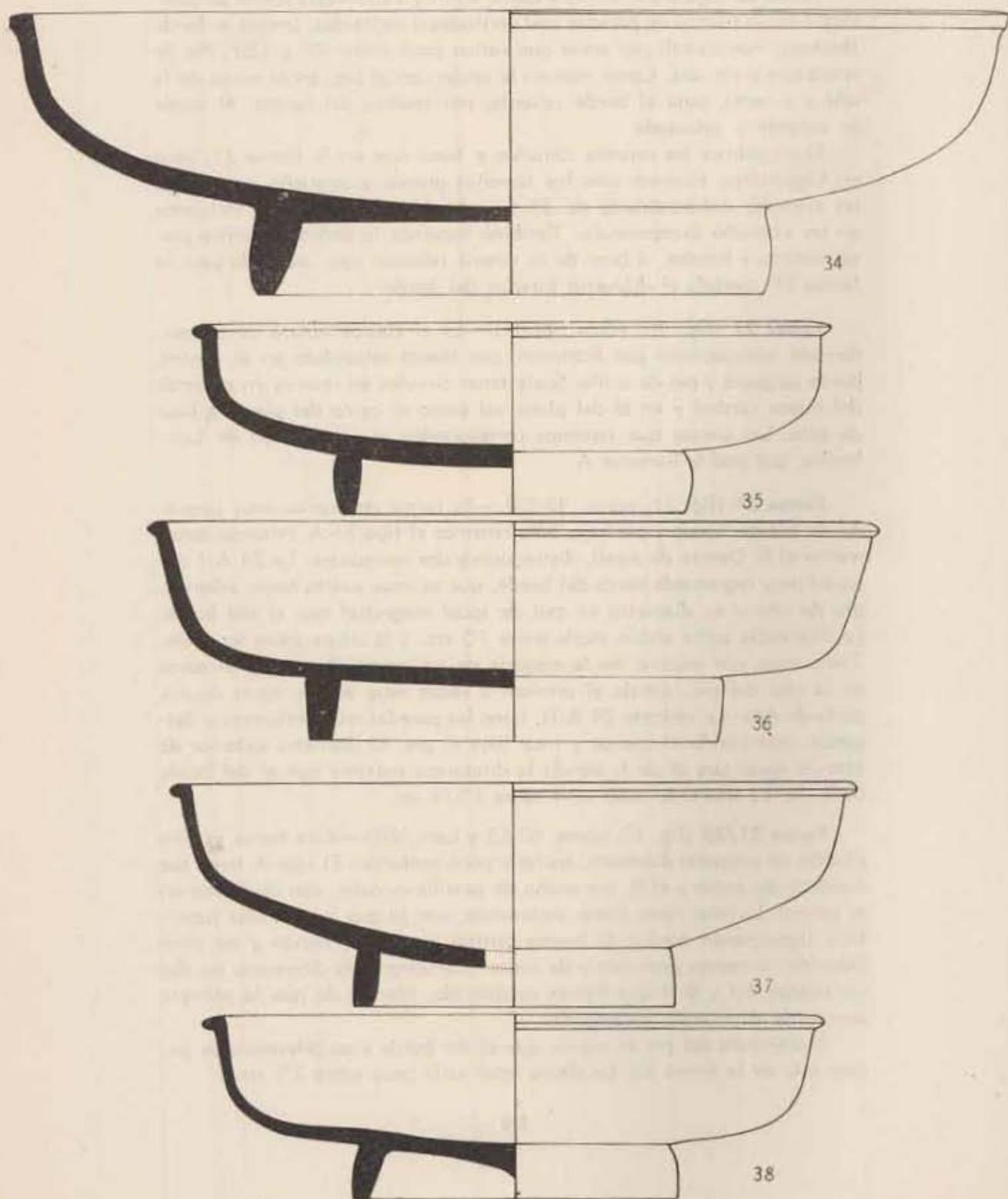


Fig. 8.

FORMA 22

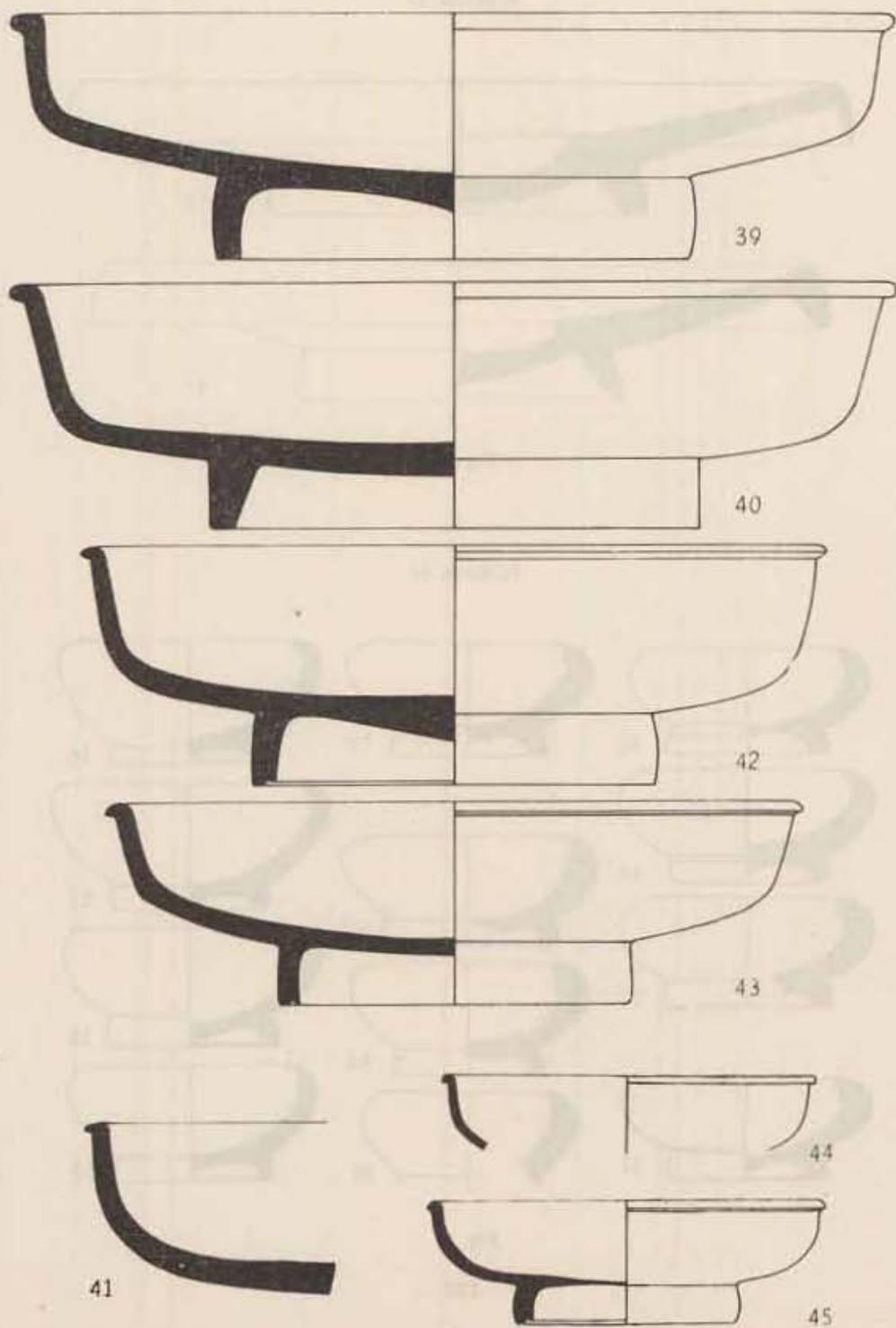


Fig. 9.

FORMA 23

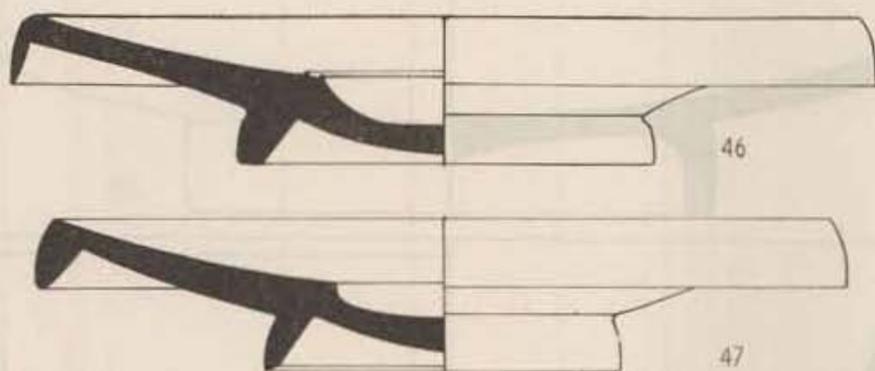


Fig. 10.

FORMA 24

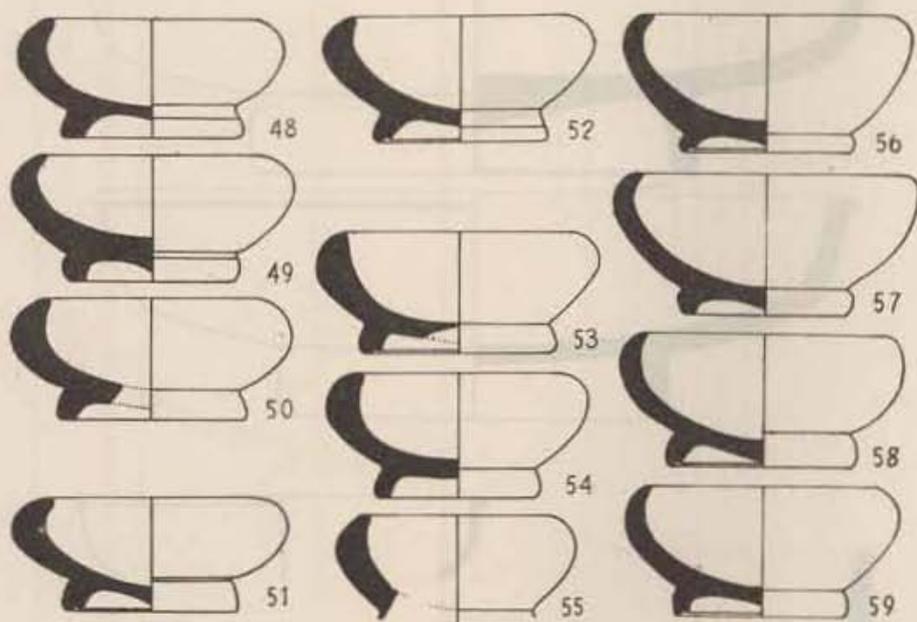


Fig. 11.

FORMA 21/25

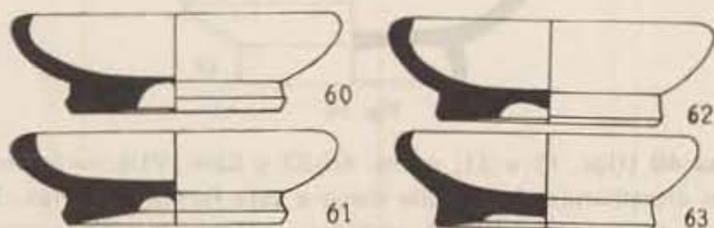


Fig. 12.

Forma 26 (fig. 13, núm. 64 y Lám. VII).—No existe más que un solo ejemplar grande, de forma muy cónica, con borde muy curvado y pie de anillo muy oblicuo y alto. Pudiéramos considerar este plato como variante de la forma 21, pero tiene caracteres muy identificados con los de la forma 26 de Lamboglia.

FORMA 26

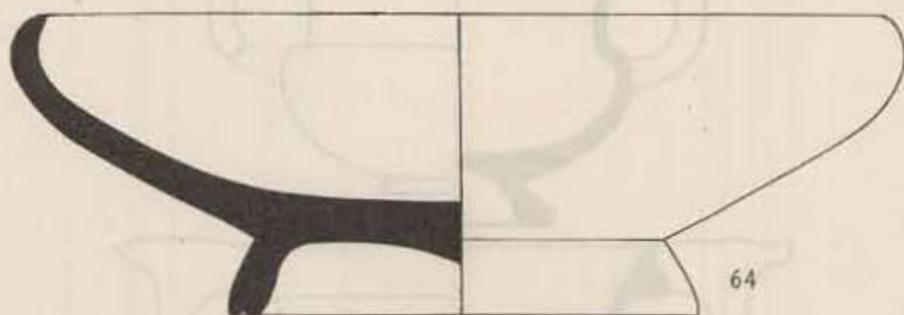


Fig. 13.

Forma 28 (fig 14, núm. 65 y Lám. VII).—Tenemos también esta forma en Cigarralejo, representada por un solo ejemplar. Es una pátera de tipo pequeño con borde redondo y ligeramente vuelto hacia afuera. El fondo es plano con ligero ombligo exterior y pie de anillo de sección convexa, biselada en la base. El barniz cubre todo el vaso, dejando en reserva un cerco en la unión del pie y la base del mismo.

FORMA 28

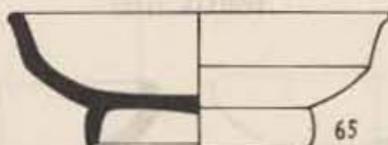


Fig. 14.

Forma 40 (figs. 15 a 21, núms. 66-83 y Lám. VII). — La forma 40 reúne los «kantharoi». Lamboglia llama a esta forma «crâtera». Estamos de acuerdo en cuanto al tipo A «crâtere a cálice», que tiene gran tama-

FORMA 40

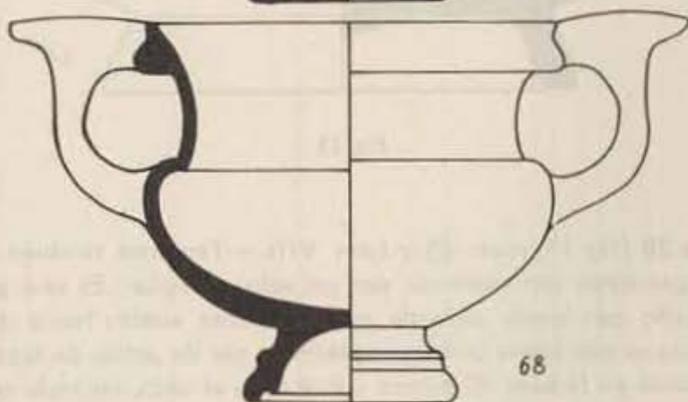
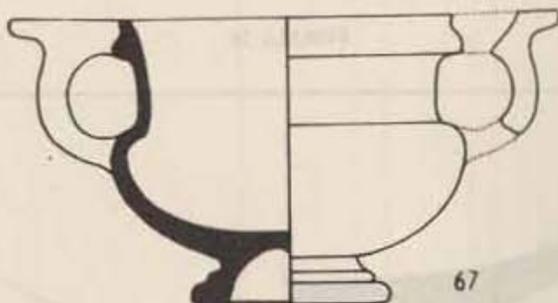
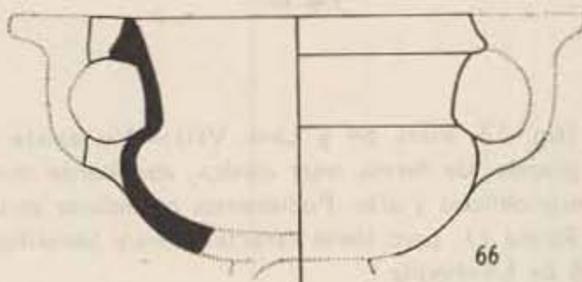


Fig. 15.

FORMA 40

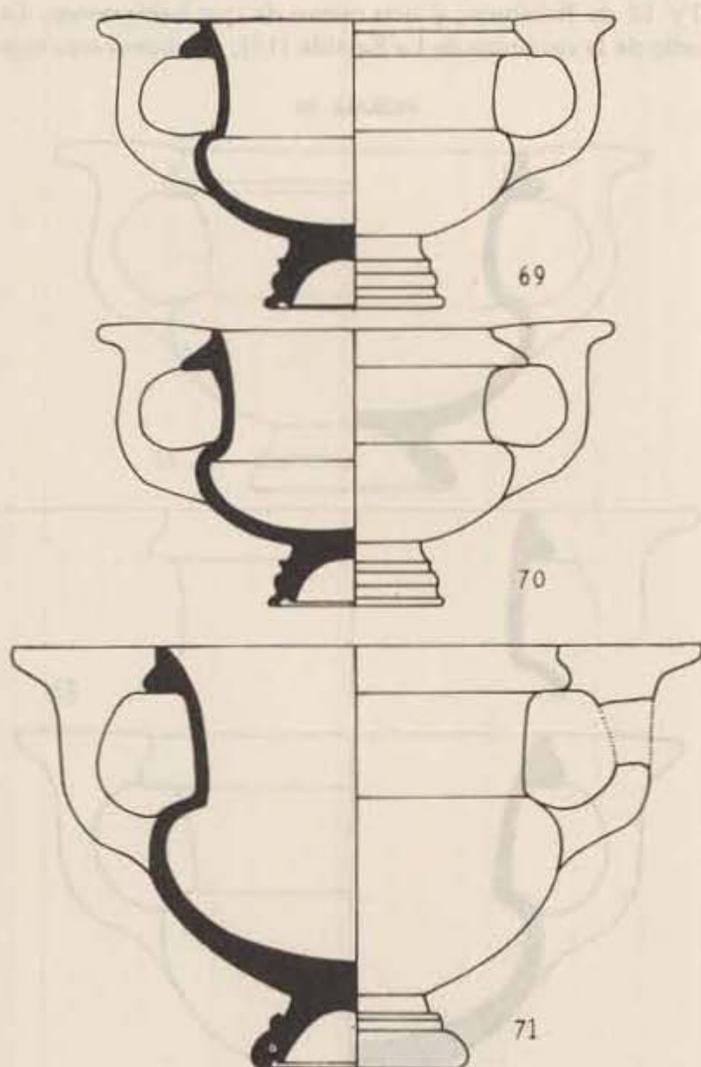


Fig. 16.

ño. Los demás tipos del B al F, les llamamos, como a las piezas de Grecia «khantharoi», pareciéndonos más apropiado que el nombre «crátere a colonnette». De los seis tipos de Lamboglia (A al F) (11), y los 12 de Ro-

(11) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1.

binson (12), incluidos los «kylikes» de pie bajo o sin caña, sólo existen en Cigarralejo los tipos D (figs. 15 a 19) y E (figs. 20 a 21), de Lamboglia, o 10 y 12 de Robinson, y uno nuevo de que hablaremos. Lamboglia, en su estudio de la cerámica de La Bastida (13), considera tres tipos: a) con

FORMA 40

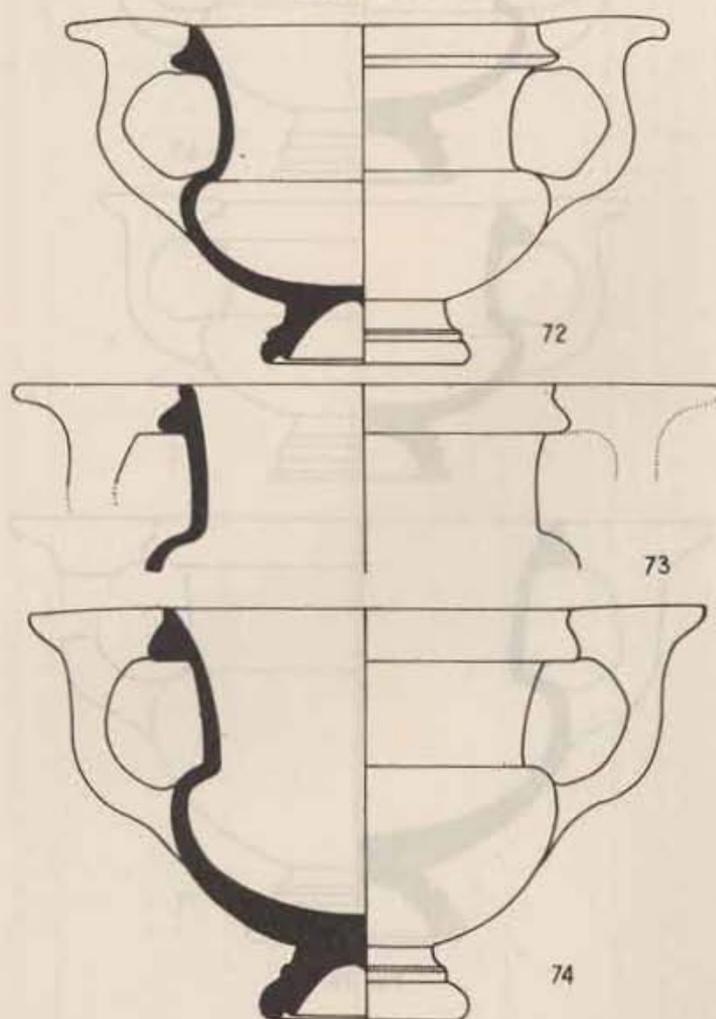


Fig. 17.

(12) D. M. ROBINSON: "Excavations at Olynthos. Part XIII: Vases found in 1934 and 1938", Baltimore, 1950.

(13) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 2, págs. 124 a 127.

FORMA 40

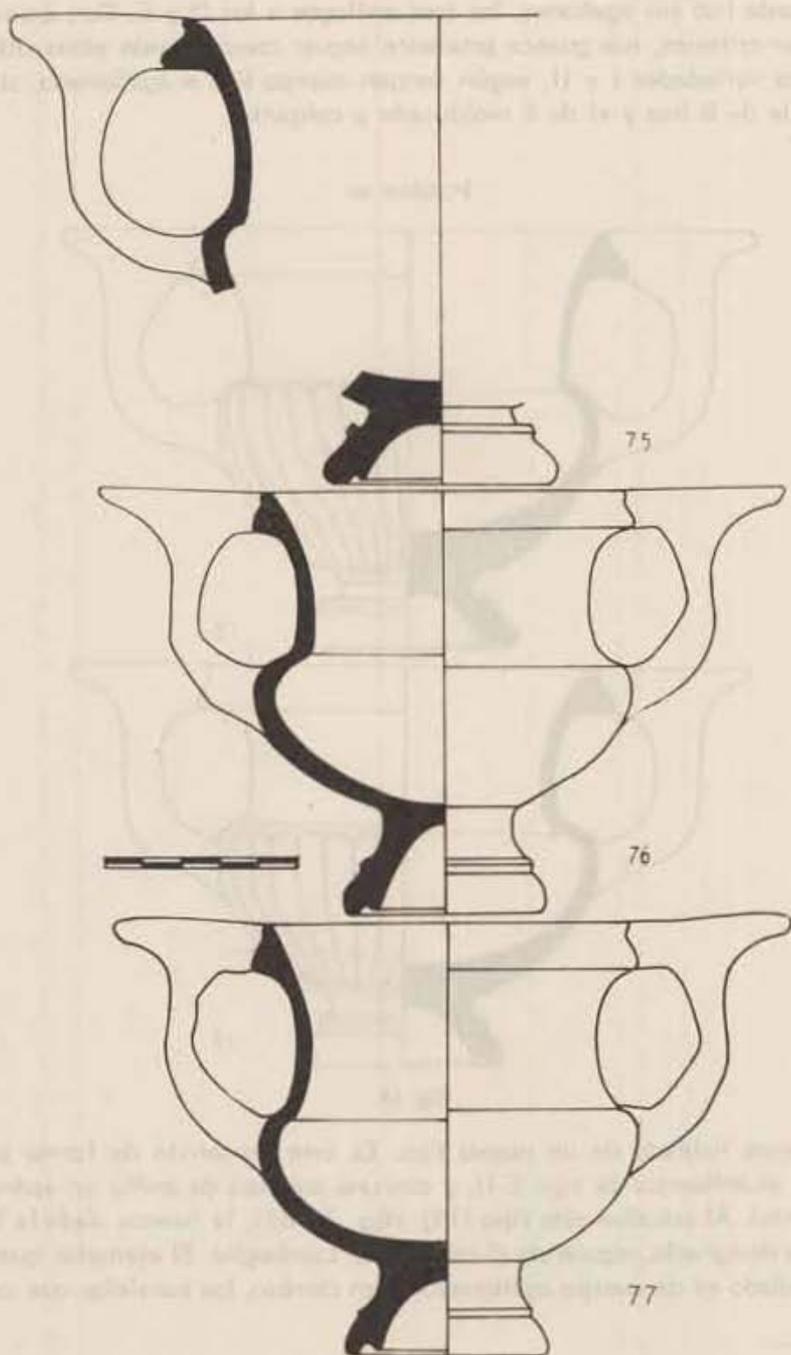


Fig. 18.

borde colgante y agallones; b) con borde colgante y sin agallones, y c) con borde liso sin agallones, los tres análogos a los D y E. Con ánimo de unificar criterios, nos parece prudente seguir considerando estos últimos con dos variedades I y II, según tengan cuerpo liso o agallonado, siendo el borde de B liso y el de E moldurado y colgante.

FORMA 40

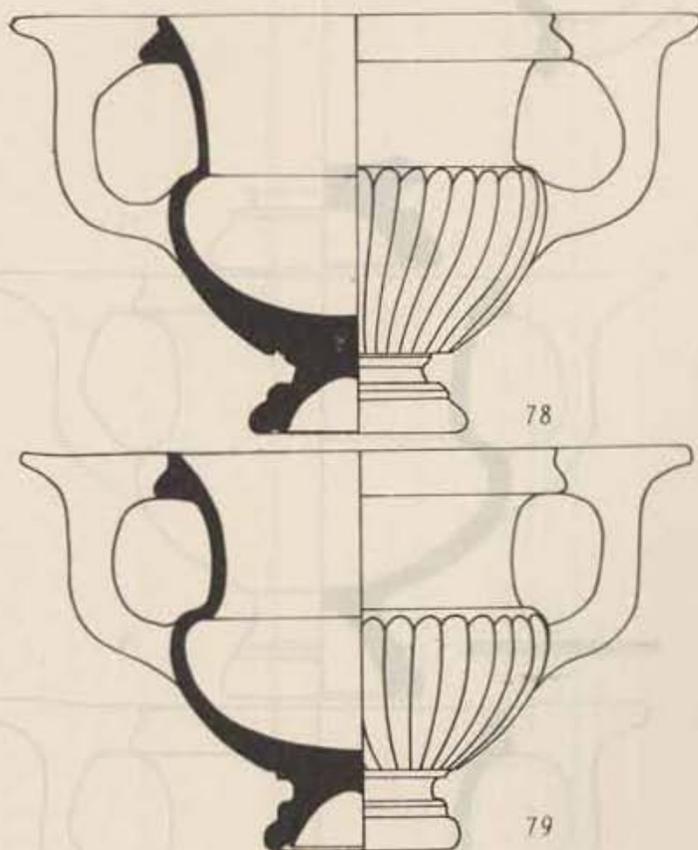


Fig. 19.

Hemos hablado de un nuevo tipo. Es éste un jarrito de forma parecida al «kántharos» de tipo E-II, y con una sola asa de anillo sin apéndice horizontal. Al estudiar este tipo (14) (fig. 21-83), le hemos dado la letra G, para designarlo, siguiendo el criterio de Lamboglia. El ejemplar que hemos hallado es de cuerpo agallonado y, en cambio, los paralelos que cono-

(14) CUADRADO, ob. cit. nota 8.

cecos de Olinto y Atenas, son lisos. Hemos de suponer que la forma lisa se encuentre en Occidente y, entre tanto, nos parece oportuno considerar sólo el tipo G, y tan pronto se conozcan las dos variedades, llamarles I y II con el mismo criterio.

FORMA 40

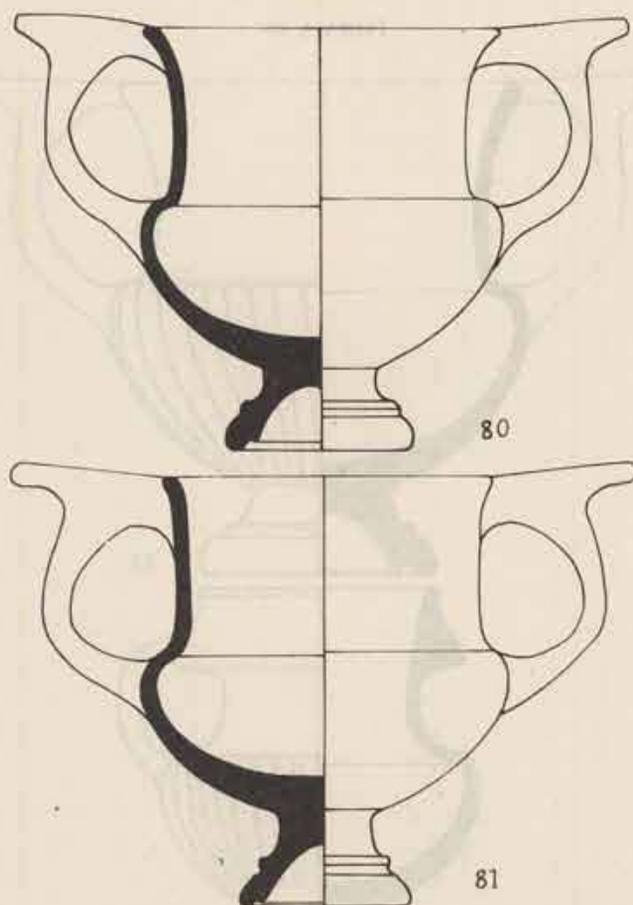


Fig. 20.

Todos estos «kántharoi» han sido fundamentales para nuestro estudio cronológico, puesto que, muy bien estudiados en Olinto, se ha llegado a la conclusión de que la relación del diámetro de la boca a la altura nos da, para cada tipo, su cronología, puesto que dicha relación varía, de ser mayor que uno a ser menor con el transcurso del tiempo.

Los tipos D y E, tienen un cuello de perfil cóncavo, y un cuerpo convexo más o menos profundo, unido al cuello en una marcada inflexión.

Las asas son más o menos circulares con un apéndice horizontal o inclinado y saliente sobre ellas. El pie tiene una caña muy baja o casi nula, asentada sobre un listel y un bocel que sirve de base, con una uña como los demás vasos descritos. El interior del pie es hondo y cóncavo, con un pequeño ombligo saliente. Estas molduras base, tienen variación en al-

FORMA 40

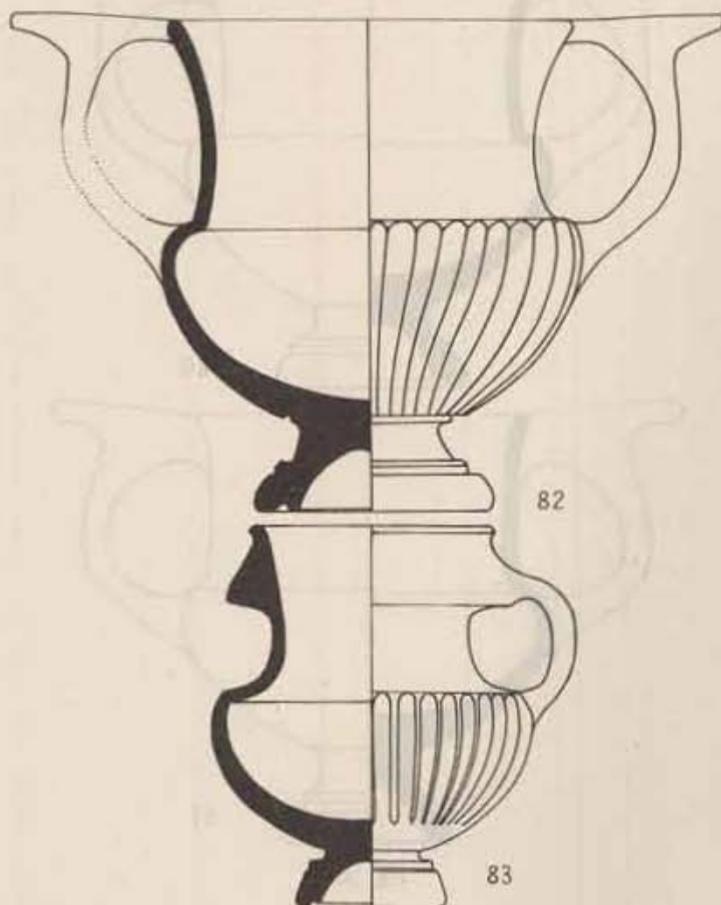


Fig. 21.

gunos casos. Los bordes ya hemos dicho que, o son lisos o formados por una moldura de dos lóbulos: el superior apenas formado, y el inferior, muy marcado, da la sensación de colgante. Los tipos agallonados tienen además, en la parte inferior, bajo los agallones, un goterón o pequeño surco que produce una nueva moldura.

El tipo G tiene un borde más voluminoso, el asa carece de apéndice y el cuello es muy cóncavo y corto.

En el goterón de los vasos agallonados, entre el listel y el bocel del pie, y en la moldura de la uña, suele quedar visto el barro por reserva del barniz, y, por tanto, son tres circunferencias rojas.

Forma 42 (figs. 22, 23 y 24, núms. 84-94 y 118-121 y Láms. VII y VIII).—Considera Lamboglia dos tipos, A y B, para esta forma. El primero lo forman los «kylikes» clásicos de pie bajo. El segundo comprende los «kotyloi», a los que los autores de lengua inglesa llaman «stemless cylices» y «bolsals». Cada vez es más necesario adoptar una terminología para España, puesto que los investigadores nos movemos en un difícil círculo en el que, por fuerza, hemos de seguir a los que se dedican a la arqueología clásica, y nos encontramos con dificultades de criterio y de traducción. Los nombres griegos no pueden utilizarse caprichosamente, sino que deben aplicarse a determinadas piezas, es decir, a las que por cada uno de ellos eran conocidas entre sus usuarios. Pero hay nombres que abarcan mucho campo. Esto pasa con los «kotyloi», por lo que nos vemos en la dificultad de decidir si llamamos «bolsal» a las tazas que forman el tipo B, que vamos a estudiar, o si empleamos el nombre «kotyle»

FORMA 42

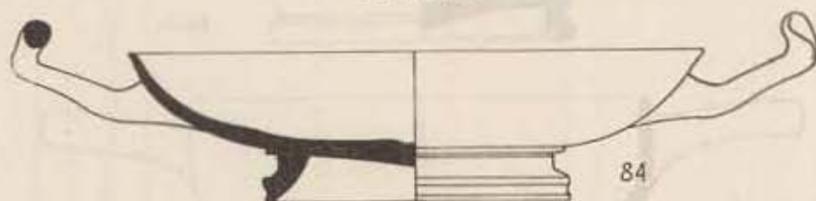


Fig. 22.

reducido a sólo este tipo. Nos hemos decidido por este último, que suelen emplear los italianos, en tanto la terminología de que hablamos no nos imponga otro más apropiado.

En el tipo A, Lamboglia presenta el «kylix» de pie bajo, con asas de lazo, pie moldurado y cuerpo con borde cóncavo, que forma carena con el resto. Este tipo es más antiguo que otra variedad que aparece en Cigarralejo (15), en que el cuerpo es de paredes muy finas, cuerpo de casquete esférico, asas de lazo, borde afilado y pie muy moldurado, fino y elegante. En realidad es la misma forma de los «kylikes» de figuras rojas contem-

(15). CUADRADO, ob. cit. nota 8.

FORMA 42

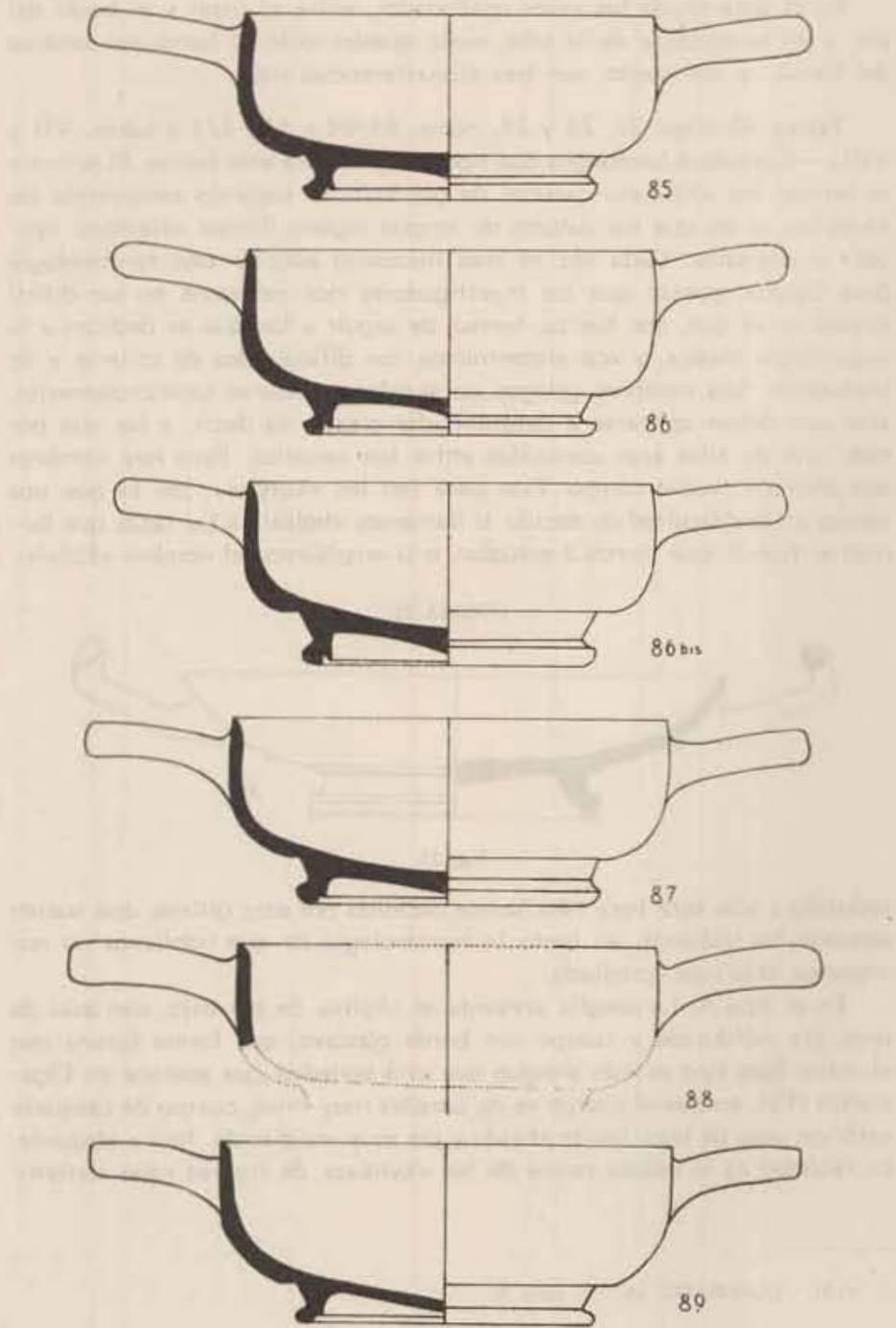


Fig. 23

FORMA 42

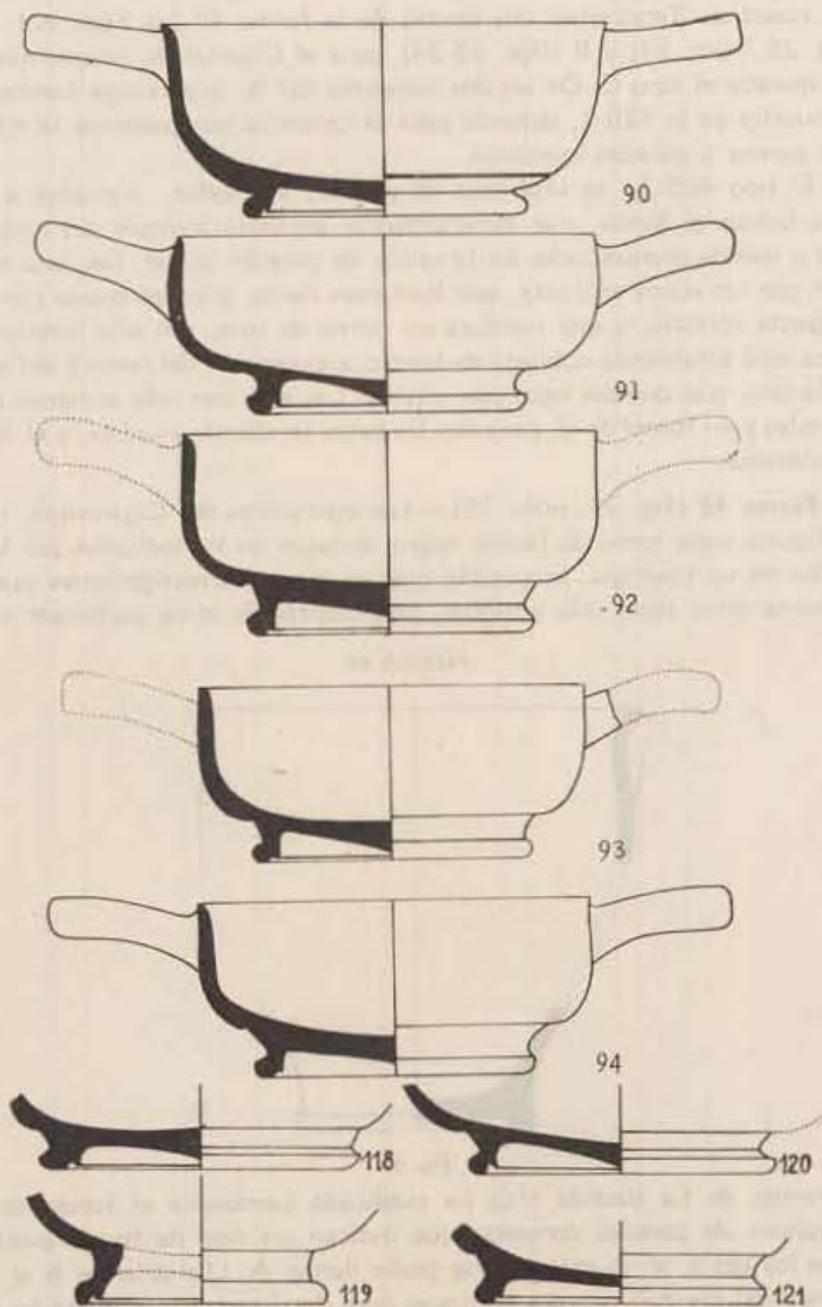


Fig. 24.

poráneos. La inclusión de esta variedad en la tipología occidental, nos obliga a añadir un I al tipo recogido por Lamboglia y un II al añadido por nosotros. Tendremos así, dentro de la forma 42 los tipos A-I, A-II (fig. 22, núm. 84) y B (figs. 23-24), para el Cigarralejo, puesto que allí no aparece el tipo C. De las dos variantes del B, que recoge Lamboglia, la nuestra es la 42B-1, dejando para la cerámica campaniense la 42B-2, con carena y paredes cóncavas.

El tipo 42B-1, es una taza de paredes verticales, curvadas a 90°, para unirse al fondo, que exteriormente presenta siempre un ombligo, más o menos pronunciado. En la unión de paredes al pie, hay una inflexión con un surco entrante, que llamamos cerco, y aquél queda con una garganta cóncava, y una moldura en forma de toro, con uña interior. La pieza está totalmente cubierta de barniz, a excepción del cerco y del surco de la uña, que quedan rojos por reserva. Las asas son más o menos horizontales y en forma de U, pero con las patas tendiendo a unirse, y el fondo a aplanarse.

Forma 43 (fig. 25, núm. 95).—Los ejemplares del Cigarralejo, tanto de figuras rojas como de barniz negro, encajan en los incluidos por Lamboglia en su tipología. Es posible que en nuevas investigaciones puedan incluirse otros tipos más antiguos, procedentes de otros yacimientos. De

FORMA 43

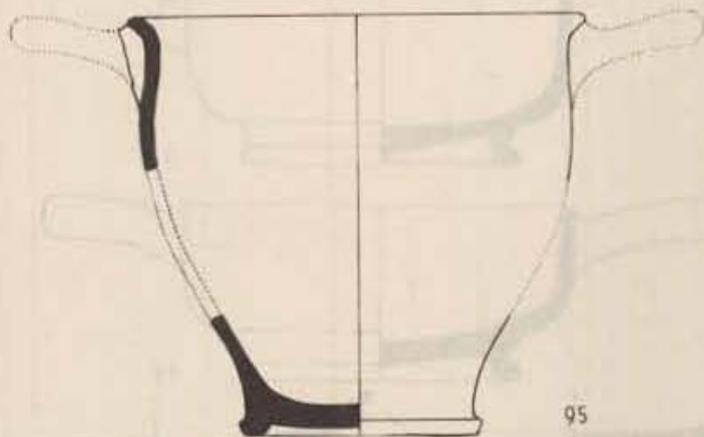


Fig. 25.

momento, de La Bastida (16) ha publicado Lamboglia el fondo de un «skyphos» de paredes convexas que indican un tipo de forma ovoidea, como los del s. V. A este tipo se podía llamar A. Llamáramos B al que arranca del pie con paredes cóncavas para dar lugar a una inflexión que

(16) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 2, pág. 130.

se continúa con paredes verticales y asas horizontales en U, del tipo de las de los «kotyloi», ligeramente inclinadas. Dentro de este tipo B, la inflexión más acentuada, con la parte inferior de las paredes vertical y menor diámetro, supone una variante tardía que entra en lo campaniense. Por ello llamaremos B-1 (fig. 25, núm. 95) y B-II a los tipos con inflexión anteriormente descritos.

Forma 69 (fig. 26, núm. 97).—No conocemos paralelos de la única pieza de esta forma que poseemos. Se trata de un plato de tamaño medio, de fondo plano y borde ancho y horizontal. El pie es de anillo de sección biconvexa algo oblicuo. Le hemos dado el número 69 como continuación a las formas introducidas por Almagro.

FORMA 69

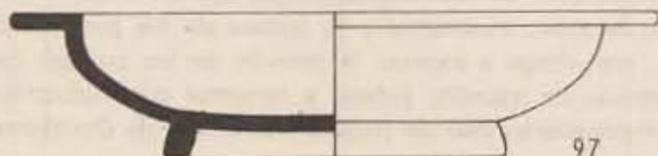


Fig. 26.

Forma 70 (fig. 27, núm. 96).—Aunque damos como nueva forma los «lagynoi», Lamboglia ya tiene la forma 59, a la que llama «olpe». Es una botellita muy panzuda con ancho pie de anillo, cuello alto y asa que se inserta en éste y en la panza. El «lagynos» es muy parecido, pero el asa es un anillo circular que se inserta verticalmente en el cuerpo del vaso. Además suele presentar un entrante en la parte alta del cuerpo, que deja una arista saliente. Robinson incluye ambos vasos en la misma

FORMA 70

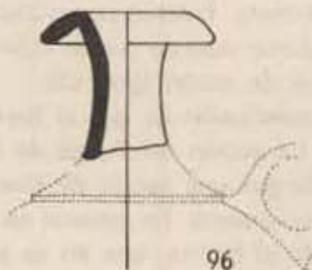


Fig. 27.

clase y por ello podríamos tomarlos como tipos de una misma forma. Sin embargo, nos hemos decidido por separarlas, considerando que tienen características bastante diferentes. Hay muchos tipos de «lagynoi», principalmente por diferencias de la boca. Todavía no han sido estudiados en Occidente, a pesar de que se encuentran en yacimientos españoles. Entre tanto nos abstenemos de considerar estas variantes.

III

BARRO, BARNIZ Y DECORACION

Además de las formas hay que estudiar, en nuestros vasos, tres elementos fundamentales: el barro, el barniz y la decoración. Es indudable que estos elementos pueden caracterizar los talleres de procedencia y por ello son muy importantes, ya que uno de los objetivos de la investigación es localizarlos, situándolos al menos en una región determinada. Por desgracia no disponemos ahora de medios para realizar análisis de barros y barnices, único medio positivo para lo que buscamos. Tenemos que contentarnos con un examen objetivo, que debía acompañarse de comparaciones con materiales de Grecia e Italia que nos sirvieran de pista segura. La carencia de estos materiales y la lejanía de los posibles centros de producción, nos obliga a esperar la opinión de los colegas conocedores de las cerámicas de aquellos países, y tenemos que reducirnos a hacer nuestras comparaciones con los propios materiales de Occidente. De aquí lo limitado de nuestras observaciones.

Se presenta además una complicación en nuestro caso. Las cerámicas áticas de barniz negro forman parte de los ajuares de las tumbas, en las que se ha verificado un rito de incineración en pira funeraria, seguramente «in situ» y a la que se han arrojado los vasos de libaciones o que contuvieron bálsamos y esencias para el difunto, previa su total destrucción. De estos vasos fragmentados, parte cayeron en la hoguera y parte no. Aquéllos hubieron de sufrir la acción del fuego, lo que supuso alteración en el color del barro y en el estado del barniz. Los restantes conservan su apariencia original, y por ello resulta difícil, a veces, casar fragmentos de aspecto totalmente distinto. Existen pocos casos en que el vaso se conserve intacto, lo que ocurre cuando ha servido de urna funeraria o en alguna otra circunstancia de razón ignorada.

Hemos llegado a la conclusión de que el barro es rojizo o anaranjado en su estado primitivo. La acción del fuego de la hoguera crematoria le da un color gris, pasando por una escala de tonos del rojo al gris, entre los que es frecuente el tono sepia. En general se ha producido una recoción reductora. En cuanto al barniz, que en su estado primitivo es negro intenso, compacto y brillante, pierde mucho de este brillo por la acción del fuego, y salta en muchos fragmentos, que quedan con el color gris del barro. Hemos comprobado que el barniz toma un color negro oliváceo en algunas de las piezas más recientes y también que en las tardías presenta reflejos más metálicos.

Es frecuente encontrar barnices de color rojo análogos al de la «terra sigillata», con tono más bien coralino. Lo hemos atribuido en muchos

casos a una superposición de piezas durante la cocción con fuego reductor, que ha impedido a las partes no sometidas a él, sufrir un proceso oxidante, tan bien delimitados —a veces por una línea incisa—, que nos inducen a creer se trata de piezas barnizadas en dos veces, tal como supone Schumann (17). La primera vez, se barniza sólo la parte que ha de ir en negro y se cuece a fuego reductor. Todo el vaso se pone negro, pero la parte barnizada, al vitrificarse, queda impermeable a la acción oxidante, así que barnizada después la zona anteriormente en reserva y sometido el vaso a la acción de fuego oxidante, queda negro el barniz primitivo, pero rojo el último empleado. No queremos entrar aquí en este problema, que pensamos estudiar en otro trabajo, con todos los materiales y observaciones obtenidos.

Queda por último la cuestión de la decoración. Lamboglia la estudió muy atinadamente y poco tenemos que añadir. En nuestra cerámica sólo encontramos decoración impresa, a base de estampillas o punzones que representan siempre ovas y palmetas, generalmente de nueve hojas; líneas circulares como elementos de separación y para entrelazados de las palmetas formando orlas; y por último, líneas de trazos estampados mediante ruedecilla. Tanto los círculos como las líneas de ruedecilla debían hacerse en el torno, girando el vaso. Las de ruedecilla suponen generalmente varias vueltas completas, en forma de espiral. Como las ruedecillas podían tener de matriz varios tipos de trazos, más o menos largos, se conseguía, combinándolos, variedades de esta sencilla decoración, mucho más rápida, que la paciente impresión de ovas y palmetas. Al parecer se inicia su empleo por lo menos en el segundo cuarto del s. IV, según Corbet (18), pero también admite este autor que pudo ocurrir antes, lo que hemos podido confirmar nosotros, ya que la encontramos en vasos del primer cuarto. De la simultánea aplicación de estos elementos resultan los siguientes tipos de decoración:

a) Palmetas «combinadas» («combinati»), cuando se disponen en orlas concéntricas, con o sin otras de ovas (Lám. VI, 37 y 38).

(17) Th. SCHUMANN: "Oberflaescherverzierung in der antiken Toepferkunst", en *Berichte der deutschen Keramischen Gesellschaft*, XXIII, 1942.

C. WEICKERT: "Interesante descubrimiento sobre la técnica de la pintura ornamental en los vasos griegos", en *Archivo Español de Arqueología*, XVII, Madrid, 1944, páginas 187-190.

F. VILLARD: "Les vases grecs", París, 1956, pág. 18.

A. ARRIBAS y G. TRIAS DE ARRIBAS: "Los primeros vasos áticos con barniz "rojo coral" hallados en España", en *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, Madrid, 1959, páginas 93-105.

(18) P. E. CORBET: "Attic pottery of the later fifth century", en *Hesperia*, XVIII, Baltimore, 1949, pág. 304.

b) Palmetas «simétricas» («simmetriche»), cuando se disponen cuatro o más, separadas o alrededor de otro elemento, como un circulito. (Láminas VII, 70 y VIII, 87).

c) Palmetas «agrupadas» («agrupate»), análogas a las anteriores, pero amontonadas y poco regularmente dispuestas (Lám. VIII, 90 y 92).

d) Palmetas «enlazadas» («collegate»), cuando se disponen uniéndose alternativamente entre sí por líneas curvas que se entrecruzan (Lámina III, 19 y 22).

Las demás combinaciones de palmetas y las rosetas, son propias de la cerámica campaniense y no se encuentran en nuestra cerámica. En Cigarralejo resulta habitual que todas las combinaciones de palmetas quedan dentro de una espiral múltiple de ruedecilla, principalmente el tipo d). Los tipos b) y c), creemos son uno mismo, puesto que, en general, las palmetas agrupadas son las simétricas mal ejecutadas y superpuestas, cuando el espacio, o la excesiva concavidad, de la superficie donde se estamparon no permitían un mayor cuidado. El a) suele tener raras impresiones de ruedecilla, y, cuando las tiene, se presentan rellenando un marco de varios círculos concéntricos. En este caso los trazos de ruedecilla se mezclan con puntillados.

IV

CRONOLOGIA

Como dijimos al principio, el objetivo final de nuestro trabajo es averiguar la cronología de las piezas de nuestra cerámica, para por ellas conocer la de las tumbas en que aparecieron, y, por tanto, la de los materiales ibéricos que en ellas se encuentran.

Expondremos primeramente el método que hemos seguido, basado en los postulados siguientes:

1.º En una serie de tumbas superpuestas, cualquiera de ellas es más reciente que las infrapuestas, y más antigua que las superiores.

2.º Cuando una tumba se superpone a dos, o más, no relacionadas entre sí, se cumple el postulado anterior, pero se ignora la relación cronológica entre las segundas. Sólo tendremos un «términus ante quem», que nos da la tumba superior. Si también las tumbas del nivel inferior citadas se superpusieran a otra tumba tendríamos en ésta un límite «post quem».

3.º En el caso anterior habrá que buscar relaciones cronológicas dentro del nivel de tumbas del que sólo conocemos uno o los dos límites cronológicos entre los que se encuentran, por analogía de materiales de los diversos ajuares, o por piezas bien fechadas con cronología absoluta.

4.º Entre distintas series de tumbas superpuestas, habrá que establecer relaciones teniendo presente la cronología relativa, «vertical», de

cada serie, y luego, por cronología absoluta de algunos ajuares, realizar la cronología «horizontal» del conjunto.

Basado en estos postulados fundamentales, hemos seguido el siguiente método:

1.º Fijación de la cronología absoluta de aquellos objetos que lo permitan. Desgraciadamente, entre los materiales del s. IV, aquéllos son pocos. Sin embargo disponemos de vasos de figuras rojas, bien fechados, como una crátera del «pintor del tirso negro», que Beazley fija hacia el 380 a. C. Varios «kylikes» y «skyphoi» que por su analogía con los de Olinto hay que suponer también, del primer cuarto del siglo, o de principios del segundo. Un «schnabelkanne» de bronce asociado con un recipiente ritual con «asas de manos» que pueden fecharse desde fines del s. V, hasta mediados del IV a. C. (19). Tumbas con cerámica campaniense y romana, a partir de principios del s. III, que aparecen en superficie y que marcan un límite cronológico superior para la cerámica «precampana».

2.º Establecimiento gráfico de las «series» de tumbas superpuestas con indicación de su situación relativa y de aquellas que contenían cerámica ática de barniz negro. A su vez, las series se han agrupado por sectores de la necrópolis establecidos sobre el plano de la misma, para facilitar su localización (Cuadro núm. 1).

3.º Confección de un fichero de todas las tumbas con cerámica «precampana», e indicación, en cada ficha, de las piezas de esta clase y resto del conjunto arqueológico.

4.º Confección de un fichero por piezas «precampanas», de modo que las fichas puedan ordenarse por tumbas, por formas, o cronológicamente.

5.º Clasificación cronológica de todos los «kantharoi», teniendo en cuenta los resultados obtenidos por Robinsosn en Olinto, es decir, fechándolos en los distintos cuartos del s. IV a. C., ya que esta forma (sólo tenemos piezas con asas de anillo) aparece en el primer cuarto y se copian después del 300 por los alfareros campanienses. Las características de esta clasificación son principalmente las relaciones de la altura total al diámetro de la boca, que llamamos r ; la forma del borde moldurada o lisa; y la superficie, lisa o agallonada.

(19) E. CUADRADO DIAZ: "Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis del Cigarralejo", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, 1952, págs. 117-132.

E. CUADRADO DIAZ: "Los recipientes rituales metálicos llamados "braserillos púnicos", en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, Madrid, 1956, págs. 52-84.

Sector	1	2	3	4	5	6	7	7-8	
Grupo	0	1		2	3	4	5	6	
5. IV d. J.C.	4 ^a C ^a							154	165
	5 ^a C ^a			45 *		60			100
	2 ^a C ^a	13	40	42	43	74 *	76	150 *	187
	1 ^a C ^a	35-36 *	47 *	34 *	53	63 *	70 *	158	176 *

Sector	8	9	9-12	10	11	12	13	14	15	16	Total de tumbas por periodo.	
Grupo	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		
5. IV d. J.C.	4 ^a C ^a	95 *		116 *							6	
	3 ^a C ^a		97 *								16	
	2 ^a C ^a	107-84	94	51	111	140	127 *	256	251 *	250 *	253 *	259 *
	1 ^a C ^a	155 *	115 *	105	114 *	147	217 *	209	228	235	225	244

Cuadro núm. 1.

Disposición cronológica de las tumbas de cada serie que contenían cerámica "precampana". Las flechas indican superposición directa, y los asteriscos, presencia, en el ajuar funerario, de cerámica u otras piezas de cronología absoluta conocida.

a) «Kantharoi» de borde moldurado Forma 40E (Tipo 10 de Robinson).

Final primer cuarto o principio del segundo. $r = 1:1,25$

Final segundo cuarto $r = 1:1$

Tercer cuarto $r = 1,25:1$

Cuello cada vez más alto.

Caña del pie cada vez más alta y delgada.

Base cada vez más estrecha.

Cuerpo cada vez más hondo.

Apéndices (de las asas) cada vez más salientes.

b) «Kantharoi» de borde liso Forma 40D (Tipo 12 de Robinson).

Desde la mitad del tercer cuarto $r = 1: \text{más de } 1$

Final del tercer cuarto $r = \text{más de } 1:1$

Ultimo cuarto. $r = 1,25:1$

Después del 300 $r = 1,5:1$

Aún más tarde $r = 2:1$

c) Los cuerpos agallonados que se estimaban helenísticos aparecen en Olinto a fines del primer cuarto del siglo IV.

6.º Del examen de los materiales de Olinto se llega a la conclusión de que la decoración a base de palmetas «combinadas» es propia del primer cuarto del s. IV y de fines del V. Lo mismo ocurre con los círculos rojos por reserva del barniz en el exterior del fondo que no pasan del segundo cuarto. Ello se tiene en cuenta para fechar las piezas.

7.º Clasificación de las tumbas, teniendo presentes las características enumeradas para algunas formas, en los cuatro cuartos del s. IV. (Partimos de las que tienen «kantharoi» y demás piezas de cronología absoluta). Confección de un nuevo gráfico de tumbas con su situación dentro de cada serie, en cada cuarto de siglo. Las tumbas intermedias se sitúan entre las de cronología absoluta, atendiendo a las demás características o a hipótesis fundadas en las circunstancias de la excavación o analogías entre los ajuares. (Cuadro núm. 2).

8.º Confección de un nuevo cuadro, con situación en orden cronológico y según cada serie de tumbas, de listas de los platos de barniz negro de cada una. Con este cuadro se establecen en cada ajuar los vasos coetáneos y las series cronológicas «verticales». Dentro de cada cuarto de siglo tendremos así la cronología «horizontal». En cada ajuar se indica un primer número en cada pieza, que es el del catálogo de la cerámica confeccionado para este trabajo, y después otro que es el del inventario general de la necrópolis. (Cuadro núm. 3).

9.º Análisis de características y evolución de cada forma, dentro de

SECTOR	1		2		3		4		5		6		7	
	GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO	
4°C													T. 104 59(104)/Fu. 21 59(104)/Fu. 24.2	T. 105 1(105) Fu. 21 1(105) Fu. 22 1(105) Fu. 24
3°C						T. 41 40(117)/Fu. 22.1 45(117)/Fu. 24.2 50(117)/Fu. 21			T. 40 27(117)/Fu. 21 28(117)/Fu. 21 29(117)/Fu. 21 30(117)/Fu. 21		T. 43 36(117)/Fu. 22.2			
2°C	T. 3 38(101)/Fu. 21 Fondo	T. 36 39(101)/Fu. 24.2 Fondo	T. 38 40(101)/Fu. 21 42(101)/Fu. 21 43(101)/Fu. 21	T. 40 41(101)/Fu. 21 42(101)/Fu. 21	T. 41 43(101)/Fu. 21 44(101)/Fu. 21 45(101)/Fu. 21	T. 42 46(101)/Fu. 21 47(101)/Fu. 21 48(101)/Fu. 21	T. 43 49(101)/Fu. 21 50(101)/Fu. 21 51(101)/Fu. 21	T. 44 52(101)/Fu. 21 53(101)/Fu. 21	T. 45 54(101)/Fu. 21 55(101)/Fu. 21 56(101)/Fu. 21	T. 46 57(101)/Fu. 21 58(101)/Fu. 21	T. 47 59(101)/Fu. 21 60(101)/Fu. 21		T. 100 71(100)/Fu. 21 72(100)/Fu. 21	
1°C		T. 31-32 44(101)/Fu. 21.1 45(101)/Fu. 21 46(101)/Fu. 21	T. 40 41(101)/Fu. 21 42(101)/Fu. 21		T. 41 43(101)/Fu. 21 44(101)/Fu. 21	T. 42 46(101)/Fu. 21 47(101)/Fu. 21 48(101)/Fu. 21 49(101)/Fu. 21		T. 44 52(101)/Fu. 21		T. 45 54(101)/Fu. 21		T. 100 41(100)/Fu. 21 51(100)/Fu. 21 52(100)/Fu. 21		T. 100 64(100)/Fu. 21 73(100)/Fu. 21

SECTOR	1-2		3-12		13		14		15		16		17		18				
	GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO		GRUPO				
4°C		T. 25 31(102)/Fu. 24.2			T. 10 34(102)/Fu. 21 Fondo														
3°C	T. 100 37(100)/Fu. 21		T. 42 40(102)/Fu. 21 41(102)/Fu. 21	T. 43 42(102)/Fu. 21 43(102)/Fu. 21	T. 31 35(102)/Fu. 21	T. 11 31(102)/Fu. 21			T. 40 50(102)/Fu. 24.2				T. 250 71(104)/Fu. 42.1	T. 251 72(104)/Fu. 42.1	T. 252 73(104)/Fu. 42.1	T. 28 80(104)/Fu. 21 Fondo			
2°C	T. 100 37(100)/Fu. 21 38(100)/Fu. 21 39(100)/Fu. 21	T. 100 37(100)/Fu. 21	T. 115 70(100)/Fu. 21 71(100)/Fu. 21	T. 104 72(100)/Fu. 21 73(100)/Fu. 21 74(100)/Fu. 21		T. 102 75(100)/Fu. 21			T. 101 76(100)/Fu. 21				T. 107 81(100)/Fu. 21 82(100)/Fu. 21 83(100)/Fu. 21 84(100)/Fu. 21 85(100)/Fu. 21	T. 106 86(100)/Fu. 21	T. 105 87(100)/Fu. 21	T. 218 88(100)/Fu. 21 89(100)/Fu. 21 90(100)/Fu. 21 91(100)/Fu. 21	T. 219 92(100)/Fu. 21 93(100)/Fu. 21 94(100)/Fu. 21 95(100)/Fu. 21	T. 20 96(100)/Fu. 21 97(100)/Fu. 21 98(100)/Fu. 21 99(100)/Fu. 21	T. 200 100(100)/Fu. 21 101(100)/Fu. 21 102(100)/Fu. 21 103(100)/Fu. 21
1°C	T. 100 37(100)/Fu. 21	T. 423 44(102)/Fu. 21 45(102)/Fu. 21 46(102)/Fu. 21 47(102)/Fu. 21	T. 100 72(100)/Fu. 21 73(100)/Fu. 21 74(100)/Fu. 21 75(100)/Fu. 21	T. 102 76(100)/Fu. 21	T. 104 77(100)/Fu. 21		T. 101 78(100)/Fu. 21		T. 107 81(100)/Fu. 21 82(100)/Fu. 21 83(100)/Fu. 21 84(100)/Fu. 21 85(100)/Fu. 21	T. 106 86(100)/Fu. 21	T. 105 87(100)/Fu. 21	T. 100 37(100)/Fu. 21 38(100)/Fu. 21 39(100)/Fu. 21	T. 218 88(100)/Fu. 21 89(100)/Fu. 21 90(100)/Fu. 21 91(100)/Fu. 21	T. 219 92(100)/Fu. 21 93(100)/Fu. 21 94(100)/Fu. 21 95(100)/Fu. 21	T. 20 96(100)/Fu. 21 97(100)/Fu. 21 98(100)/Fu. 21 99(100)/Fu. 21	T. 200 100(100)/Fu. 21 101(100)/Fu. 21 102(100)/Fu. 21 103(100)/Fu. 21			

Cuadro núm. 3.

Cronología "horizontal" y "vertical" de los ajuares "precampanos" de tumbos.

FORMAS	TIPOS	S. IV a.C.			
		1er Cº	2º Cº	3er Cº	4º Cº
21	Grande {	a.	—	—	—
		h.	—	—	—
	Medio {	a.	—	—	—
		h.	—	—	—
22	Pequeño	—	—	—	—
	Extraorº	—	—	—	—
	Grande {	—	—	—	—
Pequeño		—	—	—	—
23		—	—	—	—
24	A-I	—	—	—	—
	A-II	—	—	—	—
21/25	B-I	—	—	—	—
	B-II	—	—	—	—
26		—	—	—	—
28		—	—	—	—
40	D-I	—	—	—	—
	D-II	—	—	—	—
	E-I	—	—	—	—
	E-II	—	—	—	—
	C-II	—	—	—	—
42	A-II	—	—	—	—
	B	—	—	—	—
43	I	—	—	—	—
69		—	—	—	—
70		—	—	—	—

Fig. 28.—Gráfico cronológico de las Formas y Tipos de cerámica ática de barniz negro encontrados en El Cigarralejo.

cada cuarto de siglo, según los materiales clasificados con las normas anteriores (fig. 28).

Antes de exponer los resultados obtenidos, hemos de hacer algunas observaciones:

a) Es evidente que la clasificación de cada tipo o variedad de vaso en grupos de veinticinco años no significa que sus caracteres en cada uno de estos periodos, sean exclusivos de ellos. Así vemos que vasos análogos se encuentran en dos periodos consecutivos, sin que por ello haya que sentar que todos son de aquel período de que son característicos. La evolución es lenta; obedece a causas ignoradas; no es idéntica en todos los talleres y regiones, y por eso los límites son bastante ambiguos.

b) Por contra, estimamos que la vida de estos vasos, elemento de lujo en el ajuar doméstico de los iberos, debió tener bastante duración, ya que debieron guardarse con esmero. Por ello, a pesar de lo frágil de las piezas, suponemos una vida media que puede llegar a los diez años. Así que, platos de fines de un período, pueden encontrarse en las tumbas de principios del siguiente, por lo que tenemos que suponer periodos de transición entre cada ciclo de 25 años, y cualquier fecha que atribuyamos a un vaso debe entenderse con ± 10 años de posible error por lo menos.

c) Las tumbas que se encuentran en series sin piezas de cronología absoluta, se han clasificado por hipótesis, tal como indicamos anteriormente y son susceptibles de variar su cronología, cuando se estudie la de los vasos y armas ibéricos, así como de otros elementos valiosos de las tumbas, pero siempre dentro de los límites del siglo IV a. C., y de los que establezcan los términos «ante» y «post quem».

Veamos ahora las conclusiones a que hemos llegado después del examen de las tumbas y piezas.

FORMA 21

No existe una uniformidad de caracteres diferenciales en esta forma cerámica. Por ello, a lo largo de todo el siglo IV, vemos mezclados tipos que parecen de distinta época; las características más peculiares son las que señalamos a continuación.

Primer C.º del siglo IV a. C. (figs. 2 y 3); (Láms. I, II y VIII, núms. 125 a 128).

Los pies son gruesos con sección que tiende a la trapecial, pero curvada y con uña poco marcada. Ombligo en el fondo. Reserva en el cerco y en el surco del pie. Decoración de palmetas «combinadas» y «enlazadas»

dentro de una orla circular formada por puntillados entre círculos incisos. En los tipos más recientes palmetas «enlazadas» grandes dentro de espiral de ruedecilla. No tienen especiales características los tamaños ni los tipos «ancho» y «hondo», aparte de las dimensiones.

2.º C.º del siglo IV a. C. (figs. 4 a 6); (Láms. II y III).

Los tipos son análogos al periodo anterior, salvo que se muestra una gran abundancia de pies muy curvados, con uña bien marcada, reserva en el cerco y surco del pie, y ombligo en el exterior del fondo. La decoración suele ser de palmetas «enlazadas» o «simétricas» con espiral de ruedecilla de estampación muy fina. A veces se sustituyen las palmetas con un círculo inciso. Las orlas de círculos con puntillados entre ellos son del principio del periodo y continuación de las del anterior.

3.º y último C.º del siglo IV a. C. (fig 7); (Láms. IV y V).

Continúan las características del 2.º C.º, pero empieza a hacerse la estampación más tosca y menos cuidada, llegando en el último C.º a reducirse a círculos estampados y tosca espiral central incisa, o a palmetas con borde continuo, sin conocerse el ondulado de las hojas. En resumen, se prepara la decoración de la cerámica campaniense del s. III.

Evolución.—La Forma 21 es característica del siglo IV; su frecuencia durante todo el periodo, sin duda, no permitió una evolución muy marcada si, como suponemos, su finalidad fue siempre la misma. Sin embargo, en el primer cuarto el pie es grueso y poco curvado, con decoración de palmetas «combinadas» con ovas, dobles guirnaldas de palmetas y también la orla de puntillados a ruedecilla, limitada por círculos incisos. Continúan los puntillados en el segundo cuarto y se inicia la disminución de espesores en los pies y su pronunciada curvatura, con convexidad hacia el exterior. Siguen las mismas características en los tercero y cuarto cuartos, pero degenera la decoración, generalmente muy fina en el segundo cuarto. Se reduce a finales de siglo a círculos de ruedecilla y espirales incisas. Vuelven los pies anchos o achafanados, y disminuye su número. La distribución de piezas completas y fragmentos en el siglo, es la siguiente:

Primer C.º	12 piezas
2.º C.º	27 »
3.º C.º	7 »
4.º C.º	5 »
<hr/>	
Total	51 »

De esta comparación se ve que el auge de la Forma 21 en El Cigarralejo es el 2.º C.º y disminuye notablemente en la segunda mitad (fig. 26).

Parece advertirse que las páteras 21 se abren de boca con el tiempo. En realidad parece confirmarse este hecho en el último cuarto, cuando empiezan a modelarse las formas parecidas campanienses, pero en los otros cuartos las piezas más abiertas acompañan a las de borde muy vuelto.

FORMA 22

Primer C.º del siglo (figs. 8 y 9); (Láms. V, VI y VIII, 113, 115).

Tamaño máximo.— Como sólo hay un ejemplar, es imposible la teorización. Anotemos, sin embargo, los caracteres de nuestro ejemplar: pie de sección biconvexa y fondo exteriormente plano. Paredes en cuarto de círculo. Decoración de palmetas «combinadas», y exterior del fondo con círculos combinados en reserva.

Tamaño grande.— La pared empieza recta y continúa con la curva de unión al fondo. Las piezas más antiguas carecen de ombligo en aquél y tienen en general, en su exterior, círculos en reserva. La sección del pie es vertical, trapecial o biconvexa y sin uña. Su decoración es de palmetas «combinadas». Las piezas con ombligo exterior en el fondo, no llevan círculos en reserva, tienen el pie de sección más o menos curva y casi siempre uña con círculos en reserva, en ella y en el cerco del pie. La decoración pierde las ovas y se reduce generalmente a orlas de palmetas «enlazadas» y espiral de ruedecilla.

2.º C.º del siglo (fig. 9, 40-45); (Láms. VI y VII).

Continúan las formas de pie curvo, más delgado generalmente, con uña y ombligo. El exterior del fondo barnizado. Sólo queda en reserva el asiento del pie o moldura de la uña y el cerco, que a veces desaparecen también. La decoración es de palmetas «enlazadas», en general grandes, y espiral de ruedecilla. Todas las piezas son de tamaño **grande**, oscilando el diámetro sobre 20 cm.

Aparece, sin embargo, el tamaño **pequeño**, del mismo tipo que los demás platos, pero con decoración de palmetas «simétricas» o «agrupadas».

3.º y 4.º C.º del siglo.

No se encuentra ninguna pieza de esta Forma, que parece haber desaparecido.

Evolución.— La Forma 22 acompaña en la primera mitad del s. IV a la 21, pero en menor número, como vemos a continuación:

Primer C.º 7

2.º C.º 7

Total 14

entre piezas enteras y fragmentadas que acusan la existencia de otras. Al principio del siglo, las fuentes de Forma 22 tenían un fondo plano o curvo pero sin ombligo y decorado exteriormente con círculos en reserva del barniz. El pie era grueso y de sección vertical de forma trapezoidal o biconvexa, con círculo de reserva en la base y en el cerco. Las paredes no siguen ley evolutiva alguna, mezclándose las más verticales con las oblicuas y las uniones curvas con el pie, de radio grande o pequeño. La decoración, al igual que en la Forma 21, es de palmetas «combinadas», con ovas al principio del Primer C.^o, o de orlas de palmetas, dobles. En el 2.^o C.^o, el pie se hace más delgado y curvo, con convexidad hacia el exterior, provisto de uña con surco en reserva. El fondo tiene ombligo que aparece en el Primer C.^o y carece de círculos en reserva. Los tamaños se van achicando con el tiempo. A mediados del siglo desaparece esta forma de nuestro yacimiento. En Olinto las piezas de esta forma son principalmente de fines del s. V o principios del s. IV. En nuestro caso resulta difícil señalar si alguna del Cigarralejo es de fines del siglo V, por carecer de piezas de los ajuares a que pertenecen que nos lleven a fijar esta fecha. Por ello, aunque los vasos con decoración de palmetas y ovas se coloquen en el Primer C.^o del s. IV, para nuestro estudio, dejamos sentado que muchos de ellos pueden ser de fines del V.

FORMA 23

Dos únicas piezas y trozos de borde de otras tres, no son suficientes para conocer la evolución de esta forma, y habrá que reunir nuestras piezas con las de otros yacimientos bien fechados, para obtener conclusiones verosímiles. Sin embargo, algunas de nuestras piezas más completas, aportan datos de interés.

Primer C.^o de siglo (fig. 10, núm. 46).

Borde delgado formando ángulo recto con las paredes del plato. Pie oblicuo grueso de sección trapezoidal. Pocillo central semielíptico, bordeado por un cerco rojo que limitan dos finos relieves del plato. El mismo cerco ancho rojo bordea todo el vaso. El fondo tiene exteriormente los clásicos círculos en reserva. El pie no tiene uña. Círculo en reserva en el cerco del pie.

2.^o C.^o del s. IV a. C. (fig. 10, núm. 47).

Borde de la misma forma que en el Primer C.^o, pero grueso. Pie oblicuo, biselado, más delgado también. Pocillo central menos profundo. Única reserva del barniz en el chaflán del pie.

Evolución.—Aunque en Olinto todos los «platos de peces» se colocan en el 2.º C.º del s. IV, en nuestro caso hay marcada diferencia entre las dos piezas que poseemos reconstituibles, y los círculos en reserva del fondo nos hacen suponer que una de ellas es del Primer C.º. Tal vez el ejemplar de La Bastida sea una continuación de nuestro ejemplar del Primer C.º, que evolucionaría hasta achafanar la base en el 2.º C.º, época en que ya no existirían los círculos en reserva del fondo. Aún más reciente sería el tipo de Enserune, con uña en el pie, en la segunda mitad del siglo.

FORMA 24 A.

Del tipo I de la Forma 24 A (fig. 11, núms. 48 a 55) (Lám. VIII, 120), sólo tenemos ejemplares de los cuartos primero y segundo del siglo, sin que entre ellos encontremos diferencias señaladas para cada período. La única característica variable, pero no dentro del tiempo, es el fondo, que es más o menos profundo, variando con él el ombligo exterior.

En la segunda mitad del s. IV, no encontramos, como ya hemos dicho, ningún ejemplar, sin que ello quiera decir que no pueda existir esta forma en dicho período.

Del tipo II (fig. 11, núms. 56 a 59), tenemos un ejemplar de cada cuarto de siglo; las diferencias entre ellos son principalmente: curvatura de las paredes, acentuada cerca del borde en la primera mitad del siglo; pie con uña incipiente, muy bajo, en el primer cuarto, vertical sin uña y con cerco hundido en el segundo, alto y curvo con uña en el tercero y vertical con uña producida por un bisel en el cuarto. Si todos estos platillos se amoldasen a estos cuatro tipos, quedaría establecida su evolución en el siglo IV. Sin embargo, la continuidad de esta forma a través de los siglos III y II, requiere más abundancia de ejemplares para conocer con certeza su evolución. Sólo podemos hacer resaltar la curvatura exagerada de las paredes cerca del borde, para la primera mitad del siglo, y la ausencia de zonas en reserva en todo el tipo II, que, por otra parte, falta totalmente en La Bastida.

El conjunto de ejemplares es el siguiente, teniendo en cuenta fragmentos importantes:

	Tipo I	Tipo II
Primer C.º	3	1
2.º C.º	5	1
3.º C.º	0	1
4.º C.º	0	1
Fragmentos	4	1
Total	12	5

lo que quiere decir que el tipo I fue más abundante, ya que para la primera mitad del siglo habría que comparar doce piezas contra dos o tres del tipo II; sin embargo, éste fue más duradero.

En Olinto, la mayoría de estos platillos son de fines del s. V o del primer cuarto del s. IV. Tal vez las piezas de que disponemos del segundo cuarto, pudieran considerarse de fines del primero, y halladas en tumbas de principios del segundo. Ello reduciría nuestro tipo I, al primer cuarto (fig. 28).

FORMA 21/25

Sólo tenemos cuatro ejemplares de los tipos B-I y B-II (fig. 12, núms. 00 a 63) (Lám. VII). La aparición de ambos en la misma tumba 133, nos demuestra su contemporaneidad. La diferencia que encontramos entre los ejemplares del primer cuarto y los del segundo y tercero, es que la base de los primeros es casi horizontal, y más cónica en los segundos. Su distribución según la cronología que les hemos atribuido es

Primer C. ^o	2
2. ^o C. ^o	1
3. ^o C. ^o	1
4. ^o C. ^o	0
Total	4

lo que nos dice que su uso no fue muy grande y que duró tal vez todo el siglo, pues la falta en el último cuarto no quiere decir nada, dado el corto número de piezas encontradas. En Olinto estos platillos son del s. V o principios del IV, y no habría dificultad para suponer que la pieza encontrada en una tumba del segundo cuarto, fuera del primero, confirmando así la cronología de Olinto, si no fuera por la pieza del tercer cuarto, cuyas palmetas impresas quedan en relieve y no hundidas, como en casi todos los casos, lo que indica, por lo menos, que esa forma llegó al tercer cuarto.

FORMA 26

El ejemplar único que tenemos de esta forma (fig. 13, núm. 64) (Lám. VII), pudiera considerarse como una variedad de la Forma 21, pero tiene características distintas por lo alto de la curvatura del borde y por el pie tan alto y oblicuo. Encontrado en la tumba 133 (cuadro núm. 3), con dos platillos de la forma 21/25 B-I y B-II, y un «kotyle» de la 42 AII, hay que

fechar todo el ajuar en el primer cuarto, y, por tanto, nuestro plato. Ello contradice la opinión de Lamboglia (20) que, por estar ausente de La Bastida esta forma, y presente en Enserune, decorada con palmetas «staccate», o rosetas, supone que es la transición de la 21 al s. III. Es evidente su escasez en nuestro Levante, pero parece que queda demostrada su antigüedad, salvo que nuestra pieza se considere como un caso esporádico de la Forma 21.

FORMA 28

Como en el caso anterior, tenemos un solo ejemplar de esta forma, que aparece en un ambiente del último cuarto del siglo (fig. 14, núm. 65) (Lám. VII). Se desconoce en La Bastida, pero ya hay ejemplares en Enserune, aunque en campaniense A. Lamboglia la reconoce del s. IV en sus ejemplares más antiguos. El nuestro fue hallado fuera de tumba, sobre la 229, y repartidos sus pedazos. El bisel de la base la hace más reciente y el cerco del pie, por reserva, la encaja en el s. IV. Por todo, nuestro ejemplar se coloca en el último cuarto del s. IV.

FORMA 40

Esta forma equivalente al tipo 10 de Robinson, sigue la evolución establecida por dicho autor para los «kantharoi» de Olinto, no sólo porque empezamos por aceptarla para hacer el esquema de nuestra cronología, sino porque en El Cigarralejo se comprueba lo deducido para Olinto. Así, por ejemplo, los «kantharoi» de la serie 9 de tumbas superpuestas del sector 9-12, tienen la siguiente situación (cuadro núm. 3):

3.º C.º	}	82-Fm 40 D-II
		83-Fm 40 G-II
		68-Fm 40 E-I
2.º C.º	}	70-Fm 40 E-I
		59-Fm 40 E-I

en la que se puede ver, de abajo a arriba, observando los perfiles de estas piezas, la evolución experimentada en medio siglo. Nos remitiremos, pues, a lo ya anteriormente expuesto y añadiremos las siguientes observaciones:

(20) LAMBOGLIA, ob. cit. nota 1, pág. 176.

TIPO E-I

Primer C.º del siglo (fig. 15, núms. 66-67).

Vasos bajos. Borde con lóbulo inferior, no muy saliente. Asas pequeñas tendiendo al círculo y apéndices cortos enrasados con el borde. Cuerpo chato y ancho, cuello corto, pie bajo hueco, muy profundo. Caña casi inexistente, moldura y surco de la uña rojos. Aparecen estos vasos a fines del primer cuarto.

2.º C.º del siglo (fig. 15, núm. 68; 16 y 17, núms. 69-74); (Lám. VII).

A principios del cuarto, continúa el tipo anterior, y aparece una variedad con doble moldura en el pie, con dos círculos en reserva, además del de la uña. A fines del periodo, el cuerpo se hace más grueso y hondo. Aumenta el espesor en el fondo, el pie se hace más alto y mazacote; sobre todo la base es un toro muy grueso. La caña del pie aumenta de altura y exteriormente se hace recta. La primera moldura deja en su unión con ella un entrante. Siguen las mismas reservas de barniz. Los apéndices de las asas son más largos, siguiendo los extremos redondeados y tendiendo el anillo del asa a hacerse ovalado. Los fondos suelen tener interiormente decoración de cuatro palmetas «simétricas», y espiral de ruedecilla.

3.º C.º del siglo (fig. 18, núms. 75-77).

Aumenta la altura del cuello, con lo que las asas se hacen mayores, ovaladas y los apéndices muy largos. Aumenta la altura del pie, haciéndose la caña alta y cóncava, y el toro alto y oblicuo. La uña cobra importancia. Continúa la reserva en el surco de aquélla y en el exterior de la moldura. Al final del periodo aumenta el espesor del fondo y tal vez se pierden las reservas.

Ultimo C.º

No se encuentran «kantharoi» de este tipo

TIPO E-II

2.º C.º del siglo (fig. 19, núms. 78-79).

Aparecen en esta época (tal vez a fines del cuarto), los «kantharoi» de cuerpo agallonado. Sus características son análogas a la de los lisos, pero añaden el goterón o surco en reserva en la unión con el pie. No encontramos este tipo en el resto del siglo.

TIPO D-I

3.º C.º del siglo (fig. 20, núm. 80).

Este tipo debe aparecer sustituyendo al E, a fines del C.º, y sus características principales son las asas de anillo ovalado, con apéndices de ex-

tremo rectangular, cuello alto, sin moldura en el borde y pie basto, con la caña más alta que en las piezas del 2.º cuarto.

Ultimo C.º del siglo (fig. 20, núm. 81).

Las mismas características, pero con pie aún más alto, y menor diámetro de base y caña.

TIPO D-II

3.º C.º del siglo (fig. 21, núm. 82).

Sólo se encuentra en este periodo, y debió aparecer a la vez que el tipo anterior. Tal vez su duración fuera análoga, pero no tenemos ejemplares para asegurarlo.

TIPO G

Tenemos un solo ejemplar con agallones (fig. 21, núm. 83), que fe-
chamos en el 3.º C.º, por acompañarle en la misma tumba un «kantharos»
de esta época (21). Carece ya de reservas y su barniz es más metálico. En
Olinto, todos los vasos de este tipo son del primer cuarto, pero las caracte-
rísticas apuntadas en el nuestro le llevan al tercero. No conocemos ningún
paralelo para la forma con agallones, pero la lisa, que es la que se encuen-
tra en Olinto, dio allí varios ejemplares. También se han encontrado pie-
zas lisas en otros lugares, como en Atenas. Los de Olinto se fechan en el
primer cuarto. El de Atenas (22), a fines del primer cuarto o principios
del segundo. Como las formas agallonadas son más tardías, en general,
que las lisas, la nuestra pudo aparecer a fines del segundo y desarrollarse
en el tercero.

Evolución. — Un cómputo del número de «kantharoi», hallados en El
Cigarralejo, sin contar otros fragmentos menos importantes, nos da

Típos	1.º C.º	2.º C.º	3.º C.º	4.º C.º	Total
E - I	2	8	2	—	12
E - II	—	2	—	—	2
D - I	—	—	1	1	2
D - II	—	—	1	—	1
G	—	—	1	—	1
Total	2	10	5	1	18

(21) CUADRADO DIAZ, ob. cit. nota 8.

(22) R. S. YOUNG: "An industrial district of ancient Athens", en *Hesperia*, XX, número 3, Baltimore, 1951, págs. 238-246 (casa K.).

Esto nos dice que el tipo E-I, aparece a fines del primer cuarto, llega a su apogeo en el segundo y declina en el tercero, época en que aparece el tipo D-I, llegando al cuarto cuarto. En cuanto a las formas agallionadas, la E-II se encuentra ya en el segundo cuarto, ignorándose si continúa después, pareciendo que fue sustituida por la D-II y la G, en el tercero (figura 28).

FORMA 42

TIPO A-II.

Tenemos un solo ejemplar de «kylix» de pie bajo (fig. 22, núm. 84; Lám. VII), que colocamos en el primer cuarto, por superposición de tumbas, y por ir acompañado de dos platillos de Forma 21/25, y de un plato de Forma 26. Además, la tumba inmediatamente superpuesta tiene dos «kantharoi», que fechamos con seguridad en principios del s. IV. Otra razón más es la de que esta Forma es la de los «kylikes» áticos de figuras rojas de la primera mitad del s. IV. Si tomamos en cuenta la opinión de Corbet (23), que considera que la popularidad de los «kylikes» parece decaer en el s. IV porque los «kantharoi» los van sustituyendo, podemos pensar que nuestro vaso de pie bajo empieza en el s. V (24), con pie más bajo que el del s. IV, y siguen en éste, después de perder la decoración de gran roseta incisa, para quedar con la de palmetas «enlazadas», y un pie moldurado como el de nuestro vaso, tal vez el galbo que le caracteriza en la decadencia.

TIPO B

Nuestro «kotyle», el «bolsal» de los investigadores de habla inglesa, tiene una vida que ocupa, en nuestra necrópolis, los tres primeros cuartos del siglo. Es difícil destacar variaciones de la Forma en armonía con cada período, pues inclusive las que se dan por los autores, sólo pueden aceptarse en nuestro caso en líneas generales (figs. 23-24, Láms. VII y VIII). Así, el «bolsal» del s. V, es más alto, de superficie sin molduras, aunque puede tenerlas en el pie, y el exterior del fondo, suele estar en reserva, con sólo círculos negros de barniz. Lo mismo ocurre con las asas, que sólo están barnizadas por el exterior, es decir, que salvo el interior de las mismas y el exterior del fondo, están totalmente barnizados. No tienen tam-

(23) CORBET, ob. cit. nota 18, pág. 323.

(24) M. Z. PEASE: "A well of the late fifth century at Corinth", en *Hesperia*, VI, Baltimore, 1937.

poco palmetas estampadas. Sus dimensiones medias son $H = 4,8$ cm., $D = 12$ cm.

En el s. IV, aparece la inflexión o carena de su unión con el pie. Este se compone siempre de una caña cortísima, troncocónica, sobre un toro provisto de uña importante, con reserva en el surco de la misma y en el cerco, y el resto totalmente barnizado. A principios del primer cuarto, se encuentran aún fondos con reserva y carena poco marcada o sin ella. La decoración, en Olinto, afecta a un 50 % de los vasos y es, generalmente, de cuatro palmetas «simétricas». Las dimensiones medias son $H = 4,5$ cm. y $D = 9$ cm., para el siglo IV. En Cigarralejo, además, al principio, en el primer cuarto, las paredes se inclinan hacia adentro, estando más verticales y, a veces, con el borde ligeramente vuelto hacia afuera, sin perjuicio de que continúe el tipo anterior. También parece que el tamaño disminuye. Otro carácter que se acusa mucho en nuestra necrópolis, es que las asas en U, tienen próximos los extremos de los lados, y el tramo intermedio poco curvado, mientras en el s. V la U tiene lados paralelos y la curva de 180° aproximadamente.

El cómputo de las piezas es el siguiente:

Primer C.º	3
2.º C.º	6
3.º C.º	2
Ultimo C.º	0
Fondos	4
<hr/>	
Total	15

lo que nos habla de un apogeo en el segundo cuarto, que disminuye en el tercero hasta desaparecer. Esta pieza resulta tan abundante como la 40 en Cigarralejo. Siete «bolsals» tienen decoración de palmetas «simétricas» y la proporción entre las piezas decoradas y el total de las encontradas es también, como en Olinto, de un 50 %. Sus dimensiones habituales son $D = 11$ a 12 cm. y $H = 5$ cm. Sólo los ejemplares que hemos clasificado en el tercer cuarto tienen de dimensiones medias, $D = 10$ cm. y $H = 4,6$ cm., es decir, que estas dimensiones son las mismas que tenemos en Olinto para el s. IV, mientras que en el primero y segundo conservamos las dimensiones de fines del s. V en dicha localidad. Ello no quiere decir que en este yacimiento no existan piezas con dimensiones análogas a las nuestras, tal vez por la mayor dificultad en aquilatar cuáles están más cerca de la destrucción de la ciudad en 348 a. C. Por nuestra parte, podemos considerar las de menor diámetro posteriores a esta fecha.

FORMA 43

No tenemos más que un ejemplar del tipo B-1 y éste incompleto (fig. 25, núm. 95). Fechamos esta piezas a fines del primer cuarto o principios del segundo, fundándonos en su identidad con otras piezas de figuras rojas fechables en esta época. El «skyphos» del s. V es, en general, de perfil de una sola curvatura, pero a fines de ese siglo aparece la doble con inflexión, aguzándose hacia el pie (25). Nuestro tipo, en todo el s. IV, tiene el cerco del pie, la base de éste y el exterior del fondo, en reserva, con círculos negros en este último. Aparte de las piezas de Olinto, otros muchos casos apoyan nuestra cronología. Así, por ejemplo, entre los edificios del oeste del Agora de Atenas y en el templo II, se encontró un «skyphos» de nuestro tipo, fechable en el segundo cuarto del s. IV (26). Una pieza idéntica, de Atenas, incluso en dimensiones, publica Young (27), que fecha a fines del primer cuarto o a principios del segundo. En cambio, otros dos vasos más pequeños de la necrópolis de dicha ciudad, son fechados por el mismo autor (28), a fines del s. IV. Fechas análogas atribuimos a los «skyphoi» de figuras rojas del Cigarralejo (1.^o-2.^o Cs. s. IV) (29).

FORMA 69

No podemos establecer en este estudio, la evolución de esta forma, por no tener más que un ejemplar (fig. 26, núm. 97). En cambio estamos seguros de su cronología. En primer lugar, la forma del pie es de principios del s. IV, y, sobre todo, superpuesta a la tumba 212 a que pertenece, tenemos la tumba 123, que contiene piezas indudables del primer cuarto. Luego, por lo menos, también nuestro vaso es del primer cuarto del s. IV.

FORMA 70

Sólo podemos señalar la presencia de esta forma, de la que únicamente tenemos un cuello (fig. 27, núm. 96). Los «lagynoi» son abundantes en la península, pero no han sido aún estudiados en su conjunto y, por tanto, no nos es bien conocido su desarrollo en el s. IV. En Olinto, los «la-

(25) PEASE, ob. cit. nota 24.

(26) H. THOMSON: "Buildings on the west side of the Agora", en *Hesperia*, VI, Baltimore, 1937, pág. 89.

(27) YOUNG, ob. cit. nota 22.

(28) R. S. YOUNG: "Sepulturae intra urbem", en *Hesperia*, XX, núm. 2, Baltimore, 1951, págs. 120-121- pira 6.

(29) CUADRADO, ob. cit. nota 5 (Cerámica...), págs. 120 y 121.

gynoi» no tienen el borde vuelto y son distintos de los áticos. En esta ciudad no aparecen nunca en las tumbas, sino en las casas. Las piezas de Olinto son las de tipo más temprano, fechables en el segundo cuarto del s. IV. Son diferentes de los más tardíos de Chipre, Cirenaica, Kerch y el Agora de Atenas (30), por lo que Olinto pudo ser un centro de fabricación.

En realidad no podemos señalar una fecha temprana a nuestra pieza. Los «kantharoi» que la acompañan en la tumba 92, son del segundo cuarto, tal vez de finales, pero el «lagynos», por la forma del borde, es más moderno, incluso, que sus semejantes de la Albufereta (Alicante), que lo tienen aún poco vuelto. Hay que suponerlo, por lo menos, de principios del tercer cuarto.

Terminamos con esto nuestro estudio, que nos proponemos continuar con el de la cerámica campaniense del mismo yacimiento. De las conclusiones en él obtenidas, se deduce la necesidad de llevar a la práctica el estudio de la cerámica ática de barniz negro, en todos los yacimientos españoles susceptibles de darnos una cronología cierta, principalmente las necrópolis bien excavadas. De este modo, el acopio de datos indiscutibles nos llevará al conocimiento exacto de la cerámica «precampana».

CATALOGO DE LOS MATERIALES

ABREVIATURAS

S.	=	Sector.
G.	=	Grupo.
T.	=	Tumba.
Fm.	=	Forma.
N.º Inv.	=	Número del inventario general de la necrópolis.
C.º	=	Cuarto de siglo.
s.	=	Siglo.
S/n.	=	Sin número de inventario.
D.	=	Diámetro del borde.
Dm.	=	Diámetro máximo.
Db.	=	Diámetro de la boca.
Dc.	=	Diámetro del cuerpo.
Dcu.	=	Diámetro del cuello.
Dcer.	=	Diámetro del cerco.
d.	=	Diámetro exterior de la base.
dg.	=	Diámetro de la garganta del pie.
H.	=	Altura total.
h.	=	Altura del pie.
hl.	=	Profundidad del vaso.
hbor.	=	Altura del borde.
l.	=	Longitud entre extremos de los apéndices de las asas.
p.	=	Relación entre el diámetro del borde y la profundidad del vaso.
r.	=	Relación entre el diámetro de la boca y altura total.

(30) ROBINSON, *ob. cit.* nota 12.

FORMA 21

PRIMER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

1. (T. 53. N.º Inv. 299. S. 4-G. 2). Pátera incompleta; borde curvado hacia adentro. Paredes finas de espesor bastante uniforme. Pie ligeramente curvado con convexidad hacia afuera, faltando casi totalmente, por lo que no puede verse su estructura, que suplen con la uña característica. También puede verse el centro del fondo, que debió tener ombligo cónico. Cerco rojo vivo en la unión del pie. Barro rojizo; barniz negro intenso. Factura muy fina.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", dentro de una orla espiral o ruedecilla, de seis vueltas hechas con dos de estas ruedecillas de distinta separación de estrías.

Dimensiones: D = 23,4 cm; Dm = 24,4 cm; H = 5,8 cm; hl = 4 cm; h = 1,8 cm; d = 12,6 cm; p = 5,85:1.

Primer C.º s. IV a. C.

2. (T. 221. N.º Inv. 2034. S. 13). Pátera de diámetro grande con borde curvado y grueso, presentando exteriormente en el fondo un acusado ombligo cónico. Pie algo oblicuo, ligeramente curvado, con uña a tres mm. de la base de asiento, formado por un pronunciado bisel de aquélla. Cerco y moldura del pie, rojizos por reserva. Barniz bueno pero estropeado, con lo que ha perdido brillo; barro rojizo y gris.

Decoración: Ocho palmetas "combinadas" alrededor de doble círculo inciso central, orla de ovas, y otra exterior de 25 palmetas "enlazadas".

Dimensiones: D = 21,6 cm; Dm = 24 cm; H = 6,4 cm; hl = 4,3 cm; h = 2 cm; d = 15 cm; p = 5,02:1.

Primer C.º s. IV a. C., o Finales s. V.

Tipo Hondo.

3. (T. 47. N.º Inv. 106. S. 3. G. 1). Pátera incompleta; se conserva más de la mitad del cuenco y todo el fondo y pie. Borda curvado de grosor muy uniforme. Pie vertical con tendencia a sección trapezoidal. Uña poco marcada. Quedan huellas del cerco por reserva. Barniz muy estropeado, faltando en gran parte. A causa del fuego crematorio el barro es casi totalmente gris.

Decoración: Seis palmetas, al parecer sueltas, en derredor de otro grupo central "agrupado". Orla exterior a ruedecilla, formado por doble espiral continua y entre ambas otra de puntillados. Interiormente otra de trazos. El conjunto corresponde al grupo de palmetas "combinadas".

Dimensiones: D = 24,8 cm; Dm = 26,2 cm; H = 7,5 cm; hl = 5,5 cm; h = 2 cm; d = 13,6 cm; p = 4,51:1.

Primer C.º s. IV a. C.

4. (T. 138. N.º Inv. 1320. S. 6). Pátera de paredes muy curvadas, con regueso cerca del borde y ombligo en el exterior del fondo. Pie ancho y convexo al exterior con uña marcada en la base. Barniz negro intenso. Cerco ancho en el arranque del pie, rojizo por reserva igual que en el surco de la uña.

Decoración: Círculo impreso central de 5,5 cm. de diámetro y alrededor 11 palmetas "enlazadas", con una orla exterior de espiral múltiple de ruedecilla de puntos.

Dimensiones: D = 21,2 cm; Dm = 23,2 cm; H = 7,4 cm; hl = 5 cm; h = 2,4 cm; d = 13,8 cm; p = 4,24:1.

Primer C.º s. IV a. C.

5. (T. 138. N.º Inv. 1321. S. 6). Pátera con paredes de espesor bastante uniforme y borde entrante. Ombligo cónico. Pie de sección convexa al exterior y recta oblicua por dentro. Uña casi imperceptible. Barniz negro intenso. Cerco y surco de la uña rojizos por reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", de impresión y matriz excelente en torno a un pequeño circulito. Orla exterior en espiral de trazos con cuatro o cinco vueltas.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 24 cm; H = 7,6 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 12,4 cm; p = 4,48:1.

Primer C.º s. IV a. C.

6. (T. 221. N.º Inv. 2035; S. 13). Pátera de paredes muy curvas, espesor ligeramente mayor en el arranque del pie, borde entrante y supuesto ombligo en el exterior del fondo. Pie vertical convexo por fuera y recto oblicuo por dentro. Uña que ocupa casi la mitad

de la base. El vaso está restaurado, pero estaba incompleto, faltando parte del fondo. La restauración impide comprobar la existencia del cerco, pero el surco de la uña si es rojizo por reserva. Barniz bueno.

Decoración: Aunque perdida, se observa que fue de palmetas "enlazadas", con orla espiral de trazos de cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 23,8 cm; H = 7 cm; hl = 5 cm; h = 1,8 cm; d = 13,8 cm; p = 4,48:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

7. (T. 47, N.^o Inv. 107; S. 3, G. 1). Pátera de pared uniforme y borde entrante. Fondo muy plano con ombligo exterior poco pronunciado. Pie vertical muy convexo al exterior, y recto ligeramente oblicuo, por dentro. Uña no muy saliente. Esta pieza está estropeadísima, habiéndose perdido el barniz de los trozos que estuvieron en la hoguera, que también se tornaron de color gris. El barniz falta asimismo del pie, que se muestra en su color de barro rojizo, por lo que no puede saberse si existió reserva en el cerco y surco de la uña.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecillas de trazos cortos.

Dimensiones: D = 18,4 cm; Dm = 20 cm; H = 5,5 cm; hl = 3,5 cm; d = 10,2 cm; h = 13 cm; p = 5,26:1.

Fines Primer C.^o s. IV a. C.

Platos

Tipo Hondo.

8. (T. 114, N.^o Inv. 1017, S. 9-12, G. 11). Pátera de paredes de espesor uniforme. Pie curvado ligeramente oblicuo. Ombligo no exagerado. Uña profunda. Barniz estropeado con reserva en el cerco y surco en la uña. Barro rosado. Incompleta.

Decoración: Seis palmetas "combinadas", con un círculo central de ovas y dos vueltas en espiral de ruedecilla con puntillado o trazos muy cortos.

Dimensiones: D = 13,6 cm; Dm = 15,2 cm; H = 5 cm; hl = 3,2 cm; h = 1,6 cm; d = 9,4 cm; p = 4,25:1.

Final s. V o Primer C.^o s. IV a. C.

Escudillos

Tipo Hondo.

9. (T. 193, N.^o Inv. 1755, S. 7-8, G. 7). Escudilla con borde ligeramente regruesado y poco vuelto. Fondo con saliente que acusa la unión con el pie. Ombligo. Pie ancho, recto, algo oblicuo, con uña bien marcada. Barniz poco brillante, con reserva en el surco de la uña, que queda bastante rojo. El barro rojizo tiene tonos sepia en algunas zonas, por decoloración del fuego.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", con contornos muy destacados y círculo de ruedecilla de trazos.

Dimensiones: D = 10,8 cm; Dm = 11,8 cm; H = 3,4 cm; hl = 2,6 cm; h = 0,8 cm; d = 7 cm; p = 4,15:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

SEGUNDO C.^o S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

10. (T. 105, N.^o Inv. 950, S. 9-12, G. 11). Pátera de borde recurvado y paredes de grosor aumentando hacia el pie. Ombligo acusado. Pie curvo por fuera y recto oblicuo por dentro. Base plana, roja, así como el cerco, por reserva. Barniz negro, intenso, amarronado en el exterior e interior del fondo, donde queda limitado este color por un círculo inciso. Barro rojizo, hoy gris en parte.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla de trazo medio.

Dimensiones: D = 20,2 cm; Dm = 21,4 cm; H = 5,8 cm; hl = 3,5 cm; h = 1,5 cm; d = 12,2 cm; p = 5,27:1.

Finales primer C.^o o principio 2.^o C.^o s. IV a. C.

Tipo Hondo.

11. (T. 49-50, N.^o Inv. 110-279, S. 3). Pátera con espesor de paredes bastante uni-

forme. Borde poco curvado. Ombligo muy pronunciado. Pie curvado muy grueso, con uña poco saliente. Barniz bueno, con brillo poco intenso. Cerco y surco del pie, rojos por reserva, de color vivo. Fondo de color marrón por dentro y fuera.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", con círculo superpuesto incompleto y cuatro vueltas de ruedecilla de trazos anchos.

Dimensiones: D = 22,4 cm; Dm = 23,6 cm; H = 7 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 13,6 cm; p = 4,40:1.

Finales Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

12. (T. 187, N.º Inv. 1743, S. 7-8, G. 7). Pátera de borde muy vuelto, espesor de paredes variable y grueso. Aunque falta el fondo casi por completo, se observa que tuvo ombligo. Pie curvo, no grueso. Uña apenas perceptible. El vaso está muy deteriorado. No tuvo cerco en reserva, pero sí, al parecer, el surco de la uña. Barniz bueno muy deteriorado. Barro rojizo, gris por el fuego de la cremación.

Decoración: Sólo queda la orla de ruedecilla, formada por círculos continuos y vueltas de trazos y puntillados.

Dimensiones D = 22,8 cm; Dm = 24,2 cm; H = 7,2 cm; hl = 5 cm; h = 1,5 cm; d = 13,2 cm; p = 4,56:1.

Finales Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

Platos

Tipo ancho.

13. (T. 29, N.º Inv. 245, S. 15, G. 15). Pátera incompleta, borde poco entrante. Fondo muy grueso. Ombligo pronunciado. Pie curvo con uña poco saliente. Cerco y base del pie, rojos por reserva.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,6 cm; H = 5,2 cm; hl = 3,1 cm; h = 1,5 cm; d = 8,8 cm; p = 5,67:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

14. (T. 57, N.º Inv. 382, S. 5, G. 3). Pátera incompleta, pero con elementos suficientes para su reconstitución. Factura finísima, tanto en barniz como en decoración. Paredes regresadas cerca del borde y presunto ombligo. Pie muy curvo con uña pronunciada. Cerco y moldura rojo vivo, como el barro.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y siete vueltas de ruedecilla de trazo finísimo y próximo.

Dimensiones: D = 16,4 cm; Dm = 17,4 cm; H = 4,6 cm; hl = 2,85 cm; h = 1,6 cm; d = 10,2 cm; p = 5,76:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

15. (T. 42, N.º Inv. 43, S. 4, G. 2). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme y borde entrante. Fondo de poca espesor, tal vez con ombligo. Pie delgado muy curvo, con uña. Barniz negro intenso. Cerco y moldura rojos por reserva. Barro rojizo, hoy gris a trozos.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", y cuatro vueltas de ruedecilla, todo de impresión muy fina.

Dimensiones: D = 17,2 cm; Dm = 18,4 cm; H = 5 cm; hl = 3,2 cm; h = 1,5 cm; d = 9,8 cm; p = 5,37:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

16. (T. 79, N.º Inv. 692, S. 5, G. 4). Pátera de la que sólo se conserva una cuarta parte. Borde poco entrante. Paredes de espesor casi uniforme. Tuvo ombligo. Pie curvado con uña poco saliente. Vaso muy quemado, por lo que el barro, rojizo, se ha tornado en gran parte gris. Barniz con el brillo perdido. Cerco y moldura del pie en reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas", con espiral de tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 15,2 cm; Dm = 16 cm; H = 4,3 cm; hl = 2,8 cm; d = 8,2 cm; p = 5,3:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

17. (T. 127, N.º Inv. 1154, S. 11, G. 13). Pátera con borde bastante curvado. Paredes cuyo grueso aumenta hacia el pie. Ombligo no muy exagerado. Pie curvado algo oblicuo, con moldura de la uña, poco profunda. Barniz brillante negro intenso, pero rojo en parte debido a defecto de cocción. Posiblemente por superposición de piezas, queda un círculo rojo en el fondo interior. Algunas manchas rojas con trozos totalmente negros, deben atribuirse a efectos del fuego crematorio que ennegreció parte de dichas manchas. Cerco rojo por reserva.

Decoración: Cuatro palmetas del tipo "simétrico", pero puestas con desorden y tres vueltas de ruedecilla de trazo largo.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5,3 cm; hl = 3,4 cm; h = 1,5 cm; d = 10,8 cm; p = 5,17:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

18. (T. 141, N.º Inv. 1305, S. 10, G. 12). Pátera de borde curvado. Paredes de grosor creciente. Ombligo. Pie curvo, con uña poco marcada. Barniz algo metálico, muy bueno. Barro rojizo, hoy gris por el fuego. Surco de la uña en reserva. Sin cerco.

Decoración: Circulito de ocho milímetros de diámetro en el centro del fondo y otro, menos regular, de diez centímetros. Sobre éste y, descuidada, una espiral de ruedecilla, al parecer, de tres vueltas, que por coincidencia de los trazos parece una única y ancha orla.

Dimensiones: D = 17,6 cm; Dm = 18,6 cm; H = 5,7 cm; hl = 3,5 cm; h = 1,7 cm; d = 10,6 cm; p = 5,03:1.

Fines Segundo C.º s. IV a. C.

19. (T. 235, N.º Inv. 2164, S. 14, G. 14). Pátera de borde curvo. Pared uniforme. Ombligo poco saliente. Pie curvo ligeramente oblicuo. Uña poco marcada. Cerco hundido y moldura de la uña rojos por reserva. Barniz bueno, pero deteriorado. Barro rojizo.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos espirales de ruedecilla con distinto trazo, dos vueltas en la exterior y una en la interior.

Dimensiones: D = 14,6 cm; Dm = 15,6 cm; H = 4,4 cm; hl = 3 cm; h = 1,4 cm; d = 8,4 cm; p = 4,86:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

20. (T. 236, N.º Inv. 2178, S. 11, G. 13). Pátera de paredes con grosor creciente. Fondo de mucho espesor. Ombligo marcado. Pie curvado, pero recto en parte exteriormente. La uña se determina por un surco en el centro de la base. Barniz compacto y brillante. Cerco y moldura rojos. Barro también rojo, hoy gris por el fuego.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y cinco vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 17,8 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5,3 cm; hl = 3,1 cm; h = 1,5 cm; d = 9,8 cm; p = 5,74:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

21. (T. 244, N.º Inv. 2330, S. 16). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme. Borde curvado. Ombligo supuesto. Pie curvado con uña bien marcada. Barniz bueno, rojo en el centro, exterior del fondo y borde por dentro; el resto, de color negro. La parte roja, muy descascarillada, limitada por un círculo inciso en el interior del fondo. Cerco exterior muy ancho y rojizo por reserva.

Decoración: Palmetas "enlazadas", al parecer seis. Varias vueltas de ruedecilla.

Dimensiones aproximadas: D = 17,8 cm; Dm = 18,8 cm; H = 5 cm; hl = 3,3 cm; h = 1,5 cm; d = 12 cm; p = 5,49:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

22. (T. 107, N.º Inv. 741-962, S. 9-12, G. 8). Pátera casi completa. Borde regresado y curvo. Fondo delgado, con ombligo muy marcado. Pie curvo, algo oblicuo. Uña pronunciada. Barniz compacto y brillante. Cerco y surco de la uña, rojos por reserva. Barro rojizo, hoy gris por efecto de la hoguera.

Decoración: Ocho palmetas "enlazadas", alrededor de un circulito. Espiral de ruedecilla de cuatro vueltas.

Dimensiones: D = 13,8 cm; Dm = 15,8 cm; H = 4,8 cm; hl = 3 cm; h = 1,5 cm; d = 9 cm; p = 4,6:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

Escudillos

Tipo Ancho.

23. (T. 244, N.º Inv. 2331, S. 16). Platillo de borde uniforme, ligeramente regresado en el borde. Sólo tenemos algunos elementos para su reconstitución, faltando parte del fondo y pie. Buen barniz.

Decoración: Palmetas "enlazadas" y cinco vueltas de ruedecilla de impresión muy fina.

Dimensiones: D = 10,4 cm; Dm = 11,4 cm; hl = 2,15 cm; p = 4,84:1.

Segundo C.º s. IV a. C.

24. (T. 42, N.º Inv. 44, S. 4, G. 2). Se conserva sólo un trozo de este platillo que permite la reconstitución. Borde regresado. Fondo grueso, con ombligo acusado. Pie curvado, con uña poco diferenciada. Barniz negro, intenso y brillante, con reserva en el cerco y surco de la uña. Barro rojo.

Decoración: Palmetas "enlazadas", y cuatro vueltas de ruedecilla. Impresión finísima.

Dimensiones: D = 12 cm; Dm = 13 cm; H = 3,6 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,9 cm; d = 6,4 cm; p = 5:1.

Fines 2.º C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

25. (T. 54, N.º Inv. 363, S. 4, G. 2). Platillo del que conservamos un fragmento suficiente para la reconstitución. Pared ligeramente regresada hacia el pie. Fondo incompleto. Pie curvado, con uña apenas marcada. Barniz negro intenso, finísimo, con reserva en cerco y surco de la uña. Barro rojo.

Decoración: Palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla de impresión fina.

Dimensiones aproximadas: D = 10,8 cm; Dm = 12 cm; d = 7 cm; p = 3,86:1.

Dimensiones exactas: H = 4 cm; hl = 2,8 cm; h = 1 cm.

Principio 2.º C.º s. IV a. C.

26. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). El trozo conservado permite reconstituir el plato. Los diámetros se deducen por el arco de circunferencia del borde. Paredes ligeramente regresadas cerca del borde, que es bastante vuelto. Pie curvo, algo oblicuo, con uña marcada. Barniz bueno, con cerco y base del pie en reserva. Barro rojo. Parece que no tuvo decoración, pero si no fuese así, debió ser de palmetas "simétricas".

Dimensiones: D = 10,2 cm; Dm = 11,2 cm; H = 3,2 cm; hl = 2,25 cm; h = 0,7 cm; d = 6,4 cm; p = 4,54:1.

2.º C.º s. IV a. C.

TERCER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

27. (T. 60, N.º Inv. 455, 790, 55, 85, S. 5, G. 4). Pátera incompleta con borde afilado, poco curvado. Paredes de espesor bastante uniforme. Ombligo muy acusado. Pie curvo y biselado para formar la uña. Barniz intenso, algo opaco, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rojizo.

Decoración: Ocho palmetas "enlazadas" alrededor de cuatro "simétricas" y dos vueltas de ruedecilla de trazos largos y distantes.

Dimensiones D = 24,6 cm; Dm = 25,6 cm; H = 6,5 cm; hl = 4,5 cm; h = 1,6 cm; d = 11,6 cm; p = 5,46:1.

Finales 3.º C.º s. IV a. C.

28. (T. 60, N.º Inv. 442, 455, 457, 458, S. 5, G. 4). Pátera incompleta de paredes uniformes y borde poco recurvado. Fondo con ombligo acusado y pie delgado, curvo, con uña. Barniz excelente, de color rojo en el interior del cuenco y exterior del fondo, y negro el borde exteriormente, hasta una línea determinada a mitad de la pared. La diferencia de color hace suponer la superposición de vasos de las mismas dimensiones dentro del horno, durante la cocción, quedando negra la parte directamente en contacto con el humo, y rojo el resto. La existencia de ráfagas negras en el rojo del exterior del plato y de manchas negras en la zona de color rojo, hacen suponer que se ennegrecieron en la hoguera crematoria.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22,8 cm; Dm = 24,2 cm; H = 6,5 cm; hl = 4,4 cm; h = 1,7 cm; d = 13,6 cm; p = 5,18:1.

Finales 3.º C.º s. IV a. C.

29. (T. 180, N.º Inv. 1669, S. 7-8, G. 7). Pátera incompleta de paredes finas, borde no muy curvado. Falta el centro del fondo, que ignoramos si tuvo ombligo. El resto es más delgado que las paredes. Pie curvado, no grueso, con uña bien marcada. Barniz negro intenso, transformado en marrón en el interior del fondo, y más rojo en el exterior, dejando en reserva cerco y surco del pie.

Decoración: Debió ser de palmetas "enlazadas", advirtiéndose tan sólo seis vueltas de ruedecilla, de trazos las interiores y de puntillado las de fuera.

Dimensiones aproximadas: $D = 22$ cm; $D_m = 23$ cm; $d = 11,4$ cm; $p = 6,11:1$.
Dimensiones exactas: $H = 5,7$ cm; $h_l = 3,6$ cm; $h = 1,8$ cm.
3.º C.º s. IV a. C.

Platos

Tipo Ancho.

30. (T. 45 (?), N.º Inv. 1402, S. 4). Pátera con paredes de espesor uniforme y borde recurvado. La pieza está muy estropeada e incompleta. Barniz negro, salvo un círculo del interior del fondo y el exterior del mismo, que son rojos. Las zonas rojas están muy descascarilladas, por lo que es difícil saber si todo el interior del pie fue rojo, o sólo quedó una circunferencia de este color. Parece lo más lógico lo primero, que es lo ocurrido en otras piezas, por superposición de los vasos durante la cocción. Pie curvo, delgado, algo oblicuo. Cerco y moldura rojos por reserva. Uña bien marcada.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla, muy separadas, de trazo fino y diminuto.

Dimensiones aproximadas: $D = 18,6$ cm.; $D_m = 20$ cm.; $d = 10,8$ cm.; $p = 5,64:1$.

Dimensiones exactas: $H = 5,4$; $h_l = 3,3$ cm.; $h = 1,7$ cm.

3.º C.º s. IV a. C.

31. (T. 111, N.º Inv. 1.000, S. 9-12, G. 11). Pátera de paredes con espesor uniforme y borde recurvado. Pie curvo por fuera y recto por dentro. Uña bien marcada. Pequeño ombligo. Cerco profundo y surco de la uña, rojos por reserva. Barniz muy estropeado. Barro rosado, antes rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: $D = 17,4$ cm.; $D_m = 18,8$ cm.; $H = 5,2$ cm.; $h_l = 3,4$ cm.; $h = 1,5$ cm.; $d = 10,4$ cm.; $p = 5,12:1$.

3.º C.º s. IV a. C.

ULTIMO C.º S. IV A. C.

Platos

Tipo Ancho.

32. (T. 129, N.º Inv. 1136, S. 11, G. 13). Pátera de paredes con espesor creciente, poco curvadas. Borde sin recurrar. Fondo con ombligo. Pie curvado y oblicuo. Uña formada por un bisel en el pie. Barniz estropeado y hundido, con reserva en cerco y surco del pie. Barro rojizo y gris.

Decoración: Espiral gruesa en el centro, de 7 mm. de diámetro medio, y otra de una sola vuelta de ruedecilla de trazos cortos y anchos.

Dimensiones: $D = 15$ cm.; $D_m = 15,8$ cm.; $H = 4,8$ cm.; $h_l = 3,1$ cm.; $h = 1,4$ cm.; $d = 9$ cm.; $p = 4,84:1$.

4.º C.º s. IV a. C.

Tipo Hondo.

33. (T. 154, N.º Inv. 1440, S. 7, G. 5). Pátera con paredes de espesor uniforme, ligeramente más grueso cerca del borde y recurvadas. Fondo con ombligo. Pie ancho y curvo. Uña sin surco, con lo que resulta un pequeño escalón. Cerco rojo, por reserva. Barniz muy saltado. Barro rojizo.

Decoración: No se conoce la del centro del fondo, por faltar éste; sólo se conserva la espiral de ruedecilla, de tres o cuatro vueltas.

Dimensiones: $D = 12,8$ cm.; $D_m = 14,6$ cm.; $H = 4,4$ cm.; $h_l = 3$ cm.; $h = 1,4$ cm.; $d = 9$ cm.; $p = 4,26:1$.

4.º C.º s. IV a. C.

FORMA 22

PRIMER C.º S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Extraordinario.

34. (T. 176, N.º Inv. 1656, S. 7, G. 6). Gran fuente de dimensiones extraordinarias. Borde rectangular, ligeramente inclinado, acordado con una curvita cóncava en la pared,

que es de espesor uniforme, con curva hasta el pie. Fondo exteriormente horizontal. Pie biconvexo, con asiento plano; éste y el exterior del fondo, rojos por reserva. Sobre él, círculos concéntricos de barniz negro.

Decoración: Muy enmascarada por la restauración. Dos orlas de palmetas "combinadas", asentadas sobre dos círculos de ovas.

Dimensiones: D = 32,6 cm.; Dm = 34,4 cm.; H = 9,8 cm.; hl = 6,8 cm.; h = 3 cm.; d = 17,4 cm.; p = 4,79:1.

Fines s. V o principio 1.º Cº s. IV a. C.

Tipo Ancho.

35. (T. 63, N.º Inv. 485, S. 5). Pátera con paredes de espesor creciente. Una primera parte, vertical cerca del borde y curva después, formando un punto algo anguloso. Borde saliente, con arista. Fondo curvo y pie biconvexo.

Decoración: Orla de palmetas enlazadas "combinadas" con otra de ovas. En el centro, cuatro palmetas agrupadas con un circulito superpuesta.

Dimensiones: D = 20,6 cm.; Dm = 22 cm.; H = 6,6 cm.; hl = 4,2 cm.; h = 2,1 cm.; d = 11,8 cm.; p = 6,19:1.

1.º Cº s. IV a. C.

36. (T. 123, N.º Inv. 1088, S. 9-12, G. 9). Pátera incompleta. Paredes de espesor uniforme, con un primer trozo recto y oblicuo, acordado con curva, al fondo, antes del pie. Borde saliente. Fondo casi horizontal. Pie biconvexo, vertical, con sección casi trapecial. En la hoguera crematoria, el barro se tornó gris, desprendiéndose mucho barniz. Cerco y asiento del pie, en reserva, así como el exterior del fondo, sobre el cual hay cuatro circunferencias negras, concéntricas con un punto.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" irregularmente dispuestas y casi borradas; sobre ellas dos círculos concéntricos y orla de cinco vueltas de ruedecilla, de trazo medio.

Dimensiones: D = 24,4 cm.; Dm = 12,6 cm.; H = 7,5 cm.; hl = 5,1 cm.; h = 2,2 cm.; d = 14 cm.; p = 4,78:1.

Fines 1.º Cº s. IV a. C.

Tipo Hondo.

37. (T. 217, N.º 2015, S. 10, G. 12). Pátera con paredes de grosor creciente hacia el pie. El primer trozo es casi recto y oblicuo, haciendo una carena al unirse con el fondo, que es muy inclinado hacia el centro del vaso. Pie biconvexo. Barniz intenso y brillante, dejando, por reserva, un cerco bajo el borde saliente, en el arranque del pie, en el asiento de éste y también el exterior del fondo, donde quedan, en negro, por lo menos tres círculos concéntricos. Barro rojo, hoy sepia grisáceo.

Decoración: Una orla de palmetas sueltas, exteriores a un círculo de ovas, y en el centro, al parecer, cuatro palmetas "simétricas" o "agrupadas".

Dimensiones: D = 22,4 cm.; Dm = 23,6 cm.; H = 1,8 cm.; hl = 5,8 cm.; h = 2 cm.; d = 11 cm.; p = 3,83:1.

Fines s. V. o principios 1.º Cº s. IV a. C.

38. (T. 34, N.º 2a, S. 3). Pátera incompleta, paredes delgadas, al principio rectas y oblicuas, y curvas después, hasta el pie. Borde saliente. Fondo más grueso que las paredes con ombligo. Pie oblicuo, curvo por fuera y recto por dentro, con uña incipiente, formado por un leve surco en el asiento del pie. Barniz compacto, excelente, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rojizo y gris.

Decoración: Orla de palmetas "combinadas" alrededor de un circulito, y después otra orla de tres pasadas de ruedecillas, con palmetas "enlazadas", exteriores a ella.

Dimensiones: D = 20 cm.; Dm = 21,4 cm.; H = 6,3 cm.; hl = 4,4 cm.; h = 1,9 cm.; d = 11,2 cm.; p = 4,54:1.

1.º Cº s. IV a. C.

2.º Cº S. IV A. C.

Fuentes

Tipo Ancho.

39. (T. 221, N.º Inv. 2033, S. 13). Pátera destigurada por la restauración. Paredes rectas y gruesas al principio, y después de la curva de unión, ya que queda casi plano el fondo. Ombligo. Pie curvo y alto, con uña en el plano de asiento. No se advierte si hubo reservas.

Decoración: Muy borrosa. Al parecer, y desde el centro hacia el borde, palmetas "combinadas", tres vueltas de ruedecilla, palmetas "combinadas" y una pasada de ruedecilla de cuatro puntos.

Dimensiones: D = 23,6 cm.; Dm = 25,6 cm.; H = 7,2 cm.; hl = 4,7 cm.; h = 2,4 cm.; d = 13,8 cm.; p = 5,02:1.

Fines 1.º Cº a principios 2.º Cº s. IV a. C.

40. (T. 127, N.º Inv. 1153, S. 11, G. 13). Pátera de perfil carenado en ángulo algo mayor de 90°. Pared y fondo rectas, antes del pie, concavidad ligera en el interior del cuenco. Fondo sin ombligo. Pie trapecial, con el lado exterior vertical y sin surco en la base. Barniz compacto y deteriorado, cerco y asiento del pie en reserva. Exterior del fondo también en reserva, con círculos concéntricos negros, descentrados y de ejecución descuidada. Barro gris rojizo y sepia. Borde redondo.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 24,4 cm.; Dm = 25,6 cm.; H = 7,2 cm.; hl = 4,7 cm.; h = 2 cm.; d = 14,2 cm.; p = 5,11:1.

2.º Cº s. IV a. C.

41. (T. 244, N.º Inv. 2332 bis, S. 16). Fragmentos de una pátera que permiten reconstruir el cuenco, pero no fondo y pie. Paredes casi en ángulo recto con el fondo, acoradas con un arco de círculo de radio grande. Borde saliente, muy pequeño.

Decoración: Palmetas "combinadas" (tal vez ocho o más), y cuatro vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: Profundidad del cuenco, aproximadamente 4,2 cm.

2.º Cº s. IV a. C.

42. (T. 79, N.º Inv. 691, S. 5, G. 4). Pátera de pared recta, algo oblicua y fondo curvo, con carena de más de 90°. Borde con filo y pie curvo vertical, con uña formada por bisel de apoyo. Barniz excelente, con reserva en el cerco y asiento del pie. Barro rojo. Incompleta.

Decoración: Siete palmetas grandes "enlazadas" y cuatro vueltas de ruedecillas superpuestas.

Dimensiones: D = 20,8 cm.; Dm = 21,6 cm.; H = 7 cm.; hl = 4,4 cm.; h = 2,1 cm.; d = 11,6 cm.; p = 4,72:1.

Final Primer Cº o principio 2.º Cº s. IV a. C.

43. (T. 235, N.º Inv. 2165, S. 14, G. 14). Pátera casi completa, de paredes rectas oblicuas, que se unen a media altura con un fondo muy curvo, sin ombligo. Pie delgado con ligerísima curvatura y uña muy destacada. Barro rojo. Barniz bueno, estropeado, con cerco y moldura del pie en reserva.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos pasadas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 19,4 cm.; Dm = 20,2 cm.; H = 5,9 cm.; hl = 4 cm.; h = 1,8 cm.; d = 10,2 cm.; p = 4,85:1.

2.º Cº s. IV a. C.

Escudillas

44. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Trozos de un platito, recogidos entre las tierras de la excavación, que permiten determinar el diámetro. El borde es redondeado. Pared curva, muy fina, de espesor uniforme. Barniz rojo coral, totalmente uniforme en el interior, y con difuminados negros en el exterior.

Decoración: Sólo restos de ruedecilla, en el interior.

Dimensiones: D = 10,4 cm.; Dm = 10,8 cm.

2.º Cº s. IV a. C.

45. (T. 127, N.º Inv. 1155, S. 11, G. 13). Platillo de pared curvada, en cuarto de círculo. Borde con arista. Pared muy delgada y fondo aún más. Pie curvo con uña. Barniz intenso, con reserva de cerco y surco del pie. Barro rojizo, hoy gris. Confección muy fina.

Decoración: Cuatro palmetas grandes "agrupadas" y tres pasadas de ruedecilla. Sobre el conjunto, y partiendo del centro, una fina espiral incisa, anterior a la cocción.

Dimensiones: D = 11 cm.; Dm = 11,6 cm.; H = 3,6 cm.; hl = 2,4 cm.; h = 1,1 cm.; d = 6,4 cm.; p = 4,58:1.

2.º Cº s. IV a. C.

FORMA 23

TIPO A.

46. (T. 36, N.º Inv. 20, S. 2). "Plato de peces", con borde colgante, muy delgado. Pocillo central, que hace curvo el exterior del fondo. Pie con curva convexa al exterior y recto oblicuo al interior. Base del pie plana, con uña. Barniz intenso, excelente, dejando en reserva una ligera moldura, que bordea el pocillo, una zona en el borde, el cerco del pie, ángulo interior del mismo y círculos concéntricos del exterior del fondo. Barro rojo. Pieza incompleta.

Dimensiones: D = 21,60 cm; Dm = 22,8 cm; H = 3,9 cm; profundidad total = 2,9 cm; ídem del pocillo = 1,3 cm; h. del pie = 1,3 cm; d. del pie = 10,8 cm; d. del pocillo = 6,4 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

47. (Fuera de tumba, N.º Inv. 1733). "Plato de peces" incompleto, de borde colgante, grueso. Pocillo poco profundo. Pie curvo, por fuera, algo oblicuo, con base biselada. Barniz bueno, dejando en reserva el bisel del pie. Barro muy rojo.

Dimensiones D = 20,4 cm; Dm = 21,4 cm; H = 4 cm; profundidad total = 2,6 cm; íd. del pocillo = 0,9 cm; h. de pie = 1,5 cm; d. del pie = 9,4 cm; d. del pocillo = 5,6 centímetros.

2.º C.º s. IV a. C.

FORMA 24

TIPO A. I.

48. (T. 53, N.º Inv. 301, S. 4, G. 2). Paredes muy curvadas, hacia dentro, con borde reguesado. Pie curvado, oblicuo, con uña destacada. Ombligo insinuado en el fondo. Barniz muy brillante, dejando en reserva el surco del pie y un ancho cerco, que se extiende por el exterior del mismo. Barro gris actualmente.

Dimensiones: D = 5,2 cm; Dm = 7 cm; H = 3,1 cm; hl = 2,2 cm; h = 0,8 cm; d = 4,6 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

49. (T. 213, N.º Inv. 1959, S. 11, G. 13). Platillo de pared y fondo gruesos, borde muy recurvado. Ombligo marcado. Pie curvo, con uña pronunciada. Barniz brillante, con reserva en el cerco y surco de la uña.

Dimensiones: D = 5,4 cm; Dm = 7,4 cm; H = 3,3 cm; hl = 2,2 cm; h = 0,7 cm; d = 4,2 cm.

Final s. V o principio primer C.º s. IV a. C.

50. (Fuera de tumba, N.º Inv. 905, S. 5). Platillo incompleto, de paredes gruesas, con el máximo de grosor cerca del borde, que está muy recurvado. Pie curvo, algo oblicuo, con uña. Barniz intenso, con reserva en el cerco; en el pie parece estar perdida. Barro gris.

Dimensiones: D = 5,4 cm; Dm = 7,4 cm; H = 3,2 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,8 cm; d = 5 cm.

Final s. V o principio Primer C.º s. IV a. C.

51. (T. 50, N.º Inv. 278, S. 3). Platillo de borde muy reguesado, disminuyendo de espesor hacia el pie. Fondo con ombligo. Pie oblicuo, algo curvado, con uña muy marcada. Barniz bueno, con reserva en el cerco, de color sepia. Barro rojizo.

Dimensiones: D = 5,2 cm; Dm = 7,2 cm; H = 3 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,8 cm; d = 4,4 cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

52. (T. 228, N.º Inv. 2101, S. 14). Platillo de paredes muy gruesas, de espesor uniforme, con borde muy recurvado y afilado. Fondo curvo. Pie oblicuo, con uña marcada. Barniz estropeado, con reserva en el surco de la uña y un cerco ancho en la parte alta del pie. Barro rojo, hoy sepia, por la acción de la hoguera.

Dimensiones: D = 5,5 cm; Dm = 7,2 cm; H = 3,3 cm; hl = 2,5 cm; h = 0,8 cm; d = 4,6 cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º a. C.

53. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo sin procedencia; falta un trozo del fondo. Borde reguesado considerablemente cerca del filo del mismo, que no se curva hacia adentro como en otros ejemplares. Falta el posible ombligo. Pie corto, muy curvo exteriormente. Uña muy marcada. Barniz bueno. Cerco y surco de la uña en reserva. Barro muy rojo.

Dimensiones: D = 6 cm; Dm = 7,6 cm; H = 3,2 cm; hl = 2,4 cm; h = 0,8 cm; d = 5 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

54. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo incompleto. Pared muy regresada cerca del borde, que es muy curvo. Fondo sin ombligo. Pie curvo oblicuo, con uña en el plano de la base. Barniz brillante, saltado en parte. Cerco por reserva, ancho. Parece no hubo reserva en el surco de la uña. Barro gris.

Dimensiones: D = 5 cm; Dm = 7 cm; H = 3,3 cm; hl = 2,3 cm; h = 0,8 cm; d = 4,2 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

55. (Fuera de tumba, N.º Inv. s/n). Platillo muy incompleto, falto totalmente de pie. Paredes muy gruesas, principalmente cerca del borde. Barniz brillante, con reserva en el cerco del pie. Barro rojizo.

Dimensiones: D = 4,8 cm; Dm = 6,4 cm; hl = 2,5 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

TIPO A. II.

56. (T. 138, N.º Inv. 1322, S. 6). Platillo hondo, borde muy recurvado y espesor creciente hasta el pie. Ombligo que llega cerca del plano de la base. Pie curvado, muy corto, con uña incipiente. Barniz compacto y brillante que cubre totalmente el vaso. Barro rojo.

Dimensiones D = 6 cm; Dm = 7,6 cm; H = 3,6 cm; hl = 2,8 cm; h = 0,5 cm; d = 4,4 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

57. (T. 79, N.º Inv. 690, S. 5, G. 4). Platillo hondo de paredes uniformes y borde muy recurvado. Ombligo en el fondo. Pie sin uña, con cerco muy profundo. Barniz compacto acharalado, en media pieza que no estuvo en la hoguera; la otra mitad perdió el barniz y deja ver el barro gris por efectos del fuego, el resto es rojizo. Sin reserva del barniz.

Dimensiones: D = 6,6 cm; Dm = 8 cm; H = 3,7 cm; hl = 3 cm; h = 0,7 cm; d = 4,4 cm.

Final Primer C.º o principio Segundo C.º s. IV a. C.

58. (T. 140, N.º Inv. 1265, S. 10, G. 12). Platillo hondo. Paredes delgadas muy recurvadas. Fondo con ombligo exterior. Pie oblicuo curvado, con uña incipiente. Barniz estropeado y saltado en parte, sin reservas. Barro rojizo, gris en parte.

Dimensiones: D = 6,2 cm; Dm = 7,4 cm; H = 3,5 cm; hl = 2,8 cm; h = 0,9 cm; d = 4,8 cm.

3.º C.º siglo IV a. C.

59. (T. 154, N.º Inv. 1441, S. 7, G. 5). Platillo hondo; paredes uniformes, muy curvadas; fondo más delgado que ellas. Pie vertical, curvo, con cerco hundido y uña incipiente en el pie, formada por un bisel de la base.

Dimensiones: D = 6 cm; Dm = 7,2 cm; H = 3,4 cm; hl = 2,7 cm; h = 0,7 cm; d = 4,6 cm.

Ultimo C.º s. IV a. C.

FORMA 21/25

TIPO B I.

60. (T. 133, N.º Inv. 1208, S. 9-12, G. 9). Platillo muy plano, con borde muy curvado hacia adentro. Pie de pastilla maciza, con hueco circular en el centro, y arista exterior biselada. Barniz bueno, quedando rojo, por reserva, el cuello del pie, por encima del bisel y la base del mismo, que presenta una ligera inclinación hacia el exterior. Sin decoración.

Dimensiones: D = 7,6 cm; Dm = 8,8 cm; H = 2,6 cm; hl = 1,7 cm; h = 0,8 cm; d = 5,6 cm; diámetro del hueco del pie = 2,2 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

61. (T. 29, N.º Inv. 222, S. 15, G. 15). Platillo plano de paredes uniformes y borde regresado. Pie de pastilla circular, con garganta y borde exterior biselada. En el centro, hueco circular profundo. La base del pie es una superficie cónica, muy marcada. Barniz estropeado, dejando en reserva la garganta y la base del pie. Barro gris, sin decoración.

Dimensiones: D = 7,5 cm; Dm = 8,6 cm; H = 2,4 cm; hl = 1,3 cm; h = 0,8 cm; d = 5,7 cm; diámetro del hueco del pie: 2 cm.

Final Primer C.^o o principio Segundo C.^o s. IV a. C.

TIPO B II

62. (T. 133, N.^o Inv. 1209, S. 9-12, G. 9). Platillo plano; borde regresado, muy curvado. Pie de pastilla circular, con borde achaflanado y hueco central poco profundo, con ombligo en el centro. La base de la pastilla presenta una ligera conicidad. Barniz bueno intenso. Cerco y base del pie, rojos por reserva.

Decoración: Cuatro palmetas pequeñas, "agrupadas".

Dimensiones: D = 7,3 cm; Dm = 8,6 cm; H = 2,7 cm; hl = 1,8 cm; h = 0,8 cm; a = 5,8 cm. Diámetro del hueco del pie: 2,7 cm.

Primer C.^o s. IV a. C.

63. (T. 45, N.^o Inv. 90, S. 4). Platillo plano, de borde con espesor creciente hacia el pie y recurvado hacia adentro. Pie de pastilla circular, con borde biselado y hueco en el centro. Superficie de la base ligeramente cónica. Barniz metálico, que cubre totalmente la superficie de la pieza.

Decoración: Cuatro palmetas grandes en relieve, "agrupadas".

Dimensiones: D = 7,1 cm; Dm = 8 cm; H = 2,5 cm; hl = 1,6 cm; h = 0,8 cm; d = 5,6 cm; diámetro del hueco del pie: 3,4 cm.

3.^o C.^o s. IV a. C.

FORMA 26

64. (T. 133, N.^o Inv. 1207, S. 9-12, G. 9). Pátera con paredes de espesor creciente que forman una superficie cónica, con borde muy curvado hacia adentro. Fondo grueso, con ombligo exterior. Pie de sección recta y oblicua, que le da forma acampanada. Moldura de media caña en la base del pie. Barniz muy bueno, con reserva en la base de apoyo. Barro rojo sepia y gris.

Decoración: Seis palmetas grandes, "enlazadas" y cinco vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 22 cm; Dm 23,8 cm; H = 8 cm; hl = 5 cm; h = 2 cm; d = 12,6 cm.; p = 4,4:1.

Primer C.^o s. IV a. C.

FORMA 28

65. (Sobre T. 229, N.^o Inv. 2118, S. 11). Vaso de paredes casi rectas, con un ángulo en la mitad. Borde redondeado, ligeramente saliente hacia afuera. Fondo horizontal con ligerísimo ombligo. Pie curvado, vertical, biselado en su base. Barniz de brillo algo metálico, dejando en reserva el arco del pie y el bisel. Barro rojo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas".

Dimensiones: D. boca = 10 cm; D. carena = 9 cm; H = 3,5 cm; hl = 2,2 cm; h = 1 cm; d = 5,8 cm.

Ultimo C.^o s. IV a. C.

FORMA 40

TIPO E-I

66. (T. 52, N.^o Inv. 287-B, S. 9, G. 10). Vaso incompleto. Conserva restos de asa y falta totalmente el pie. Borde grueso colgante. Cuello bajo. Cuerpo achatado. Barniz excelente. Barro rojo, hoy gris.

Dimensiones conservadas: D. boca = 9 cm; D. cuerpo = 9,4 cm; h. cuello = 1,9 cm; H. conservada = 6,4 cm.

Final Primer C.^o s. IV a. C.

67. (T. 64, N.^o Inv. 489, S. 5, G. 3). Borde colgante; cuello bajo. Cuerpo achatado. Pie moldurado, formando un bocel sobre el que hay un junquillo y una garganta cóncava. Asas de anillo, tendiendo a circulares y apéndices superiores salientes. Barniz bueno, averiado. Barro sepia. El vaso está incompleto.

Decoración: En el interior del fondo, impresiones de ruedecilla.

Dimensiones: D = 8,6 cm; Dc = 9,4 cm; hc = 1,9 cm; H = 7,5 cm; hl = 5,6 cm; h = 1,2 cm; d = 5 cm; dg = 3,5 cm; l = 14,6 cm; r = 1:1,14.

Final 1.^o C.^o s. IV a. C.

68. (T. 92, N.º Inv. 825, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" de cuello corto. Cuerpo no profundo. Pie moldurado, de bocel con uña en la base y sobre él, junquillo aristado, con entrante entre ambos. Caña del pie, que no pasa de ser una breve garganta. Asas de anillo circular, con apéndices salientes, de grosor inferior al del labio, que es grueso en su parte inferior, y muy delgado en el cuerpo superior. Barniz muy bueno, saltado en parte. Cerco y surco de la uña rojos, por reserva. Barro rojo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", en el interior del fondo.

Dimensiones: D = 10,7 cm; Dc = 10,8 cm; hc = 2,3 cm; H = 10 cm; hl = 7,6 cm; h = 2 cm; d = 5,2 cm; dg = 3,9 cm; l = 18 cm; r = 1:1,07.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

69. (T. 115, N.º Inv. 1017, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" pequeño de borde colgante, muy desarrollado el lóbulo inferior. Cuerpo poco profundo. Asas de anillo circular por dentro. Apéndices cortos. Pie muy moldurado, formado por un bocel separado por medias cañas de un junquillo inferior y de un aristón superior, al que se superpone la garganta del pie. Barniz excelente, algo metálico, dejando rojos, por reserva, las dos medias cañas del pie y el surco, que forma una uña muy marcada.

Dimensiones D = 8,2 cm; Dc = 8,4 cm; hc = 2 cm; H = 7,6 cm; hl = 5,4 cm; h = 1,9 cm; d = 4,6 cm; dg = 3,4 cm; l = 13,6 cm; r = 1:1,07 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

70. (T. 115, N.º Inv. 1017-B, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" pequeño, análogo al anterior. La uña del pie se determina por una moldura de media caña. Barniz compacto, con brillo algo metálico. Las medias cañas del exterior del pie y la de la uña, son rojas por reserva del barniz, teniendo las primeras, en su mitad, una fina línea negra.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" con dos o tres vueltas de ruedecilla defectuosas por la dificultad de ejecución.

Dimensiones: D = 7,2 cm; Dc = 8,4 cm; hc = 2 cm; H = 7,4 cm; hl = 5,2 cm; h = 1,7 cm; d = 4,6 cm; dg = 3,4 cm; l = 13,6 cm; r = 1,02:1.

2.º C.º s. IV a. C.

71. (T. 150, N.º Inv. 1385, S. 7, G. 5). "Kántharos" incompleto. Borde con lóbulos desarrollados. Cuerpo hondo. Asas con apéndice saliente. Pie con las molduras habituales y garganta cilíndrica. Barniz bueno, con reservas en la unión del bocel del pie y en el surco de la uña. Barro rojizo. No lleva decoración.

Dimensiones: D = 10,5 cm; Dc = 10,8 cm; hc = 2,7 cm; H = 11 cm; hl = 8,3 cm; h = 1,9 cm; d = 5,4 cm; dg = 3,4 cm; l = 18 cm; r = 1,04:1 cm.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

72. (T. 231, N.º Inv. 2144, S. 11). "Kántharos" con asas de anillo de tendencia circular. Apéndices salientes y delgados, convexos en la parte superior. Lóbulo inferior del borde, desarrollado. Cuerpo poco profundo. Pie con moldura de bocel, provisto de uña interior y cuerpo de superficie angulosa. Entre ambas molduras y el surco de la uña, círculos rojos por reserva del barniz. Garganta del pie alta. Barniz compacto y brillante. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" dispuestas irregularmente y tres vueltas de ruedecilla superpuestas.

Dimensiones: D = 9 cm; Dc = 9,6 cm; hc = 2,7 cm; H = 8,9 cm; hl = 6,8 cm; h = 1,7 cm; d = 5 cm; dg = 4 cm; l = 15,7 cm; r = 1:1 cm.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

73. (Sobre T. 230 y ss. N.º Inv. 2122, S. 14). Fragmentos de "kántharos" del que se conserva un trozo de asa, borde y cuello. El borde, de lóbulos desarrollados; asa gruesa de hueco alargado, y apéndice delgado. Barniz bueno. Barro rojo.

Dimensiones: D = 9,2 cm; Dc = 11,4 cm; hc = 2,6 cm; l = 18,4 cm.

Final segundo C.º o principios del tercer C.º s. IV a. C.

74. (T. 253, N.º Inv. 2404, S. 14). "Kántharos" entero; lóbulo inferior del borde, muy grueso. Asas de hueco alargado, gruesas y de apéndice saliente. Cuerpo hondo. Pie moldurado, con bocel grueso y cuerpo superior con bordes angulosos. Garganta cónica. Barniz compacto, negro. Cerco del pie y moldura de la uña, rojos. Barro rojo. Grafito en el interior del pie.

Dimensiones: D = 10 cm; Dc = 10,2 cm; hc = 1,8 cm; H = 10,9 cm; hl = 8,1 cm; h = 1,95 cm; d = 5 cm; dg = 3,6 cm; l = 17,7 cm; r = 1,02:1.

Final Segundo C.º o principios del tercer C.º s. IV a. C.

75. (T. 239, N.º Inv. 2234, S. 14). "Kántharos" incompleto; sólo se conservan las

asas y pie; aquéllas son de anillo elíptico, y los apéndices salientes, gruesos y anchos. El pie tiene un bocel grande y alargado, con uña saliente y una moldura de bordes agudos. Garganta cilíndrica. Barniz excelente, con reserva en el cerco del bocel y el surco de la uña. Barro rojizo.

Dimensiones aproximadas: $D = 13$ cm; $D_c = 12,4$ cm; $l = 22,4$ cm.

Dimensiones exactas: $hc = 4$ cm; $h = 2$ cm; $d = 5,4$ cm; $dg = 3,6$ cm.

3.º C.º s. IV a. C.

76. (T. 74, N.º Inv. 536, S. 5, G. 4). "Kántharos" alto, completo. Lóbulo inferior del borde, poco desarrollado. Asas de hueco alargado algo angulosas, y apéndice delgado, muy saliente, levantados sus extremos. Cuello largo. Cuerpo profundo y pie muy alto, con bocel grande, provisto de uña interior y cuerpo superior anguloso. La caña del pie es bastante alta. Barniz negro metálico, deteriorado. Parece que sólo tuvo reserva en el surco de la uña. Barro rojo.

Dimensiones: $D = 9,4$ cm; $D_c = 9,8$ cm; $hc = 3,6$ cm; $H = 11,1$ cm; $hl = 8,2$ cm; $h = 2,7$ cm; $d = 5$ cm; $dg = 3,4$ cm; $l = 18$ cm; $r = 1,17:1$.

Principio 3.º C.º s. IV a. C.

77. (T. 230, N.º Inv. 2141, S. 14, G. 14). "Kántharos" entero. Borde de lóbulos poco desarrollados. Asas de hueco alargado y angulosas, con apéndices muy salientes y algo levantados. Cuello alto. Cuerpo medio. Pie alto, con bocel grande. Caña del pie alta. Barniz muy deteriorado y saltado a trozos. Está totalmente cubierto de barniz, pero no se puede asegurar la ausencia de reservas. Barro rojo.

Dimensiones: $D = 9,4$ cm; $D_c = 9,6$ cm; $hc = 3,7$ cm; $H = 11,3$ cm; $hl = 8,3$ cm; $h = 2,5$ cm; $d = 5$ cm; $dg = 3,6$ cm; $l = 17,6$ cm; $r = 1,20:1$.

3.º C.º s. IV a. C.

TIPO E. II.

78. (T. 127, N.º Inv. 1156, S. 11, G. 13). "Kántharos" incompleto. Lóbulo inferior del borde muy desarrollado. Asa gruesa, con apéndices no muy salientes. Cuerpo medio, agallonado. Fondo muy grueso y con una especie de goterón por fuera del pie. Pie con bocel grueso. Cuerpo anguloso superior y garganta de doble conicidad. Barniz compacto, dejando en reserva los surcos de la uña, bocel y goterón. Barro gris.

Dimensiones: $D = 10,2$ cm; $D_c = 10$ cm; $hc = 2,8$ cm; $H = 11$ cm; $hl = 7,9$ cm; $h = 2,1$ cm; $d = 5$ cm; $dg = 3,2$ cm; $l = 18,2$ cm; $r = 1,17:1$.

Final 2.º C.º s. IV a. C.

79. (T. 127, N.º Inv. 1157, S. 11, G. 13). "Kántharos" casi completo. Lóbulo inferior del borde muy desarrollado. Asas muy gruesas con apéndices adelgazados en sus extremos. Cuerpo agallonado. Molduras del pie, como el anterior, menos la garganta, que es cilíndrica, careciendo el cuerpo de goterón. Uña en el pie. Barniz compacto y brillante, con reserva en el cerco del bocel y surco de la uña. Barro muy sepia. Grafito en el interior del pie.

Dimensiones: $D = 10,5$ cm; $D_c = 10$ cm; $hc = 1,95$ cm; $H = 10,5$ cm; $hl = 7,9$ cm; $h = 2,1$ cm; $d = 4,8$ cm; $dg = 3,6$ cm; $l = 17,7$ cm; $r = 1,02:1$.

2.º C.º s. IV a. C.

TIPO D. I.

80. (T. 45, N.º Inv. 67, S. 4). "Kántharos" de borde acampanado. Asas delgadas, con apéndice aguzado y extremo ancho, rectangular. Cuerpo de fondo muy grueso. Pie con bocel grande. Cuerpo superior anguloso y caña del pie no muy alta. Barniz negro, algo opaco, que se hace marrón en el interior del pie, y deja en reserva el cerco del mismo y el surco de la uña, aunque están dichas molduras muy difíciles de apreciar en cuanto al color. Barro rojo.

Dimensiones: $D = 9,3$ cm; $D_c = 9,5$ cm; $hc = 4,5$ cm; $H = 11$ cm; $hl = 8,1$ cm; $h = 2,2$ cm; $d = 4,8$ cm; $dg = 3$ cm; $l = 16$ cm; $r = 1,18:1$.

Final 3.º C.º s. IV a. C.

81. (T. 95, N.º Inv. 1007, S. 9, G. 8). "Kántharos" de borde fino, ligeramente acampanado. Fondo muy grueso. Asas de anillo, algo angulosas, con apéndices muy salientes y anchos. Pie de pequeño grosor, con el bocel de base alto, y separado por una escocia, muy pequeña, del listel superpuesto. Caña del pie delgada y cóncava. Barniz opaco. Escocia y surco de la uña rojos por reserva. Barro rojo.

Dimensiones: $D = 8,7$ cm; $D_c = 9,6$ cm; $hc = 4,6$ cm; $H = 11,2$ cm; $hl = 7,9$ cm; $h = 2,5$ cm; $d = 4,4$ cm; $dg = 2,4$ cm; $l = 16,4$ cm; $r = 1,28:1$.

4.º C.º s. IV a. C.

TIPO D. II.

82. (T. 97, N.º Inv. 867, S. 12, G. 9). "Kántharos" incompleto, falta de trozos de la pared y de un asa. Borde fino. Cuello alto, cuerpo agallonado con goterón incipiente en la unión con el pie. Este tiene un bocel grande, cuerpo anguloso superpuesto y caña del pie cónica, acordada con un cuarto de caña a un listel que sirve de unión con el cuerpo. Barniz estropeado, que deja en reserva la moldura del pie, caña y goterón. Las asas dejan un hueco alargado y son delgadas, con apéndices saliente y anchos. Uña de surco ancho en casi el plano de asiento.

Dimensiones: D = 10,6 cm.; Dc = 11 cm.; hc = 5,3 cm.; H = 13 cm.; hl = 10 cm.; h = 13 cm.; d = 5,8 cm.; dg = 3,6 cm.; l = 18,5 cm.; r = 1,22:1.

Final 3.º Cº s. IV a. C.

TIPO G. II.

83. (T. 97, N.º Inv. 868, S. 9-12, G. 9). "Kántharos" entero de una sola asa. Borde colgante, con lóbulo inferior muy desarrollado y el superior muy pequeño, vuelto hacia afuera. El asa es de anillo circular, carece de apéndice, saliendo del lóbulo inferior. El cuerpo es profundo y agallonado, con un aspa incisa bajo el asa. El pie ha transformado el bocel de asiento en un cuerpo cónico, con la moldura angulosa superior y una garganta corta. Uña no exagerada. Barniz intenso, con reflejos metálicos, que cubren totalmente el vaso, sin dejar ninguna reserva. Barro sepia rojizo.

Dimensiones: D = 6 cm.; Dc = 8,4 cm.; hc = 2,3 cm.; hbor = 2,1 cm.; H = 10,1 cm.; hl = 7,8 cm.; h = 1,5 cm.; d = 3,8 cm.; dg = 2,4 cm.

Final 2.º Cº, principio 3.º Cº s. IV a. C.

FORMA 42

TIPO A. II.

84. (T. 133, N.º Inv. 1210, S. 9-12, G. 9). "Kylix" de pie bajo, entero. Cuenco poco profundo y acompañado de paredes muy finas y fondo más grueso, con ombligo exterior cónico. Pie muy moldurado, de interior convexo. Asas exentas, de lazo que sobresalen del plano del borde. Barniz muy bueno, estropeado por el fuego crematorio. Rajos por reserva el asiento del pie, la primera moldura y el fondo exterior, en que sólo quedan negros tres círculos concéntricos y un punto central. Barro gris que debía ser rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "enlazadas" alrededor de una espiral incisa y dos pasadas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 15 cm.; H = 3,9 cm.; hl = 2,4 cm.; h = 1,4 cm.; d = 7,8 cm.; lmax = 21 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

TIPO B.

85. (T. 53, N.º Inv. 300, S. 4, G. 2). "Kotyle" incompleto. Paredes delgadas y borde fino, ligeramente inclinado hacia adentro. Las paredes aumentan de grosor cerca del pie, dejando visible la inflexión característica, en ella queda un cerco. Ombligo en el fondo. Cuerpo inferior del pie en forma de toro, con un bisel que produce un saliente anguloso. El cuerpo superior es cilíndrico. Uña muy saliente en el pie. Barniz casi desaparecido en su totalidad. Barro gris, que fue rojo; en reserva el cerco y el surco de la uña. Asas horizontales, ligeramente levantadas.

Decoración: Varias vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11,2 cm.; H = 5,1 cm.; hl = 3,8 cm.; d = 7,6 cm.; h = 1,2 cm.; l = 19,8 cm.; Dcerco = 8,4 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

86. (T. 209, N.º Inv. 1894, S. 11, G. 13). "Kotyle" de paredes finas, ligeramente inclinadas hacia el interior. Asas algo levantadas. Fondo delgado con ombligo. Pie de cuerpo cónico, alto y toro interior biselado. Uña pronunciada. Barniz bueno, con reserva en el surco de la uña, y la unión con el cuenco, que no tiene surco. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 3,1 cm.; hl = 4 cm.; h = 1,2 cm.; d = 7,6 cm.; l = 18,5 cm.; Dcerco = 8 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

86 bis. (T. 209, N.º Inv. 1895, S. 11, G. 13). "Kotyle" incompleto. Paredes ligeramente inclinadas hacia adentro. Fondo con ombligo. Garganta del pie alta y toro con

ligero bisel. Uña pronunciada. Cerco marcado. Barniz bueno y brillante, con reserva en cerco y surco de la uña. Barro sepia rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 5 cm.; hl = 4 cm.; h = 1,5 cm.; d = 7,5 cm.; l = 18,3 cm.; D cerco = 8,2 cm.

Primer C^o s. IV a. C.

87. (T. 29, N.^o Inv. 223, S. 15, G. 15). "Kotyle" casi completo. Paredes finas con cerco hendido en la unión con el pie. Este tiene toro de asiento biselado y uña poco marcada. Asas algo curvas y levantadas. Barniz opaco, dejando en reserva cerco y surco de la uña. Barro gris, que fue rojizo. Fondo cónico.

Decoración: Cuatro palmetas de tipo lira, "simétricas", y un cerco de ruedecilla de trazo medio.

Dimensiones: D = 12 cm.; H = 5,2 cm.; hl = 4,3 cm.; h = 1,3 cm.; d = 7,6 cm.; l = 19,8 cm.; D cerco = 8,4 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

88. (T. 29, N.^o Inv. 247, S. 15, G. 15). "Kotyle" del que sólo conservamos las dos asas con trozos del borde. Barniz muy estropeado y saltado. Barro rojizo. Paredes delgadas. Asas largas de 4,5 cm. long., curvadas y algo levantadas.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

89. (T. 54, N.^o Inv. 358, S. 4, G. 2). "Kotyle" incompleto, del que se conserva un cuarto del vaso, que permite su reconstitución. Paredes verticales en la boca, con cerco de unión al pie. Asas cortas, garganta del pie muy alta y toro de asiento pequeño, con uña incipiente. Barniz estropeado. Cerco y surco de la uña, en reserva. Barro gris.

Dimensiones: D = 12,4 cm.; H = 5 cm.; hl = 4,3 cm.; h = 1,1 cm.; d = 8 cm.; l = 19,5 cm.; D cerco = 8,2 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

90. (T. 76, N.^o Inv. 548, S. 5, G. 4). "Kotyle" entero. Paredes acampanadas que aumentan de grosor hacia el pie, que carece de garganta. El cerco queda inciso en la misma pared curva. Toro pequeño de asiento, con uña pronunciada. Asas levantadas. Barniz brillante. El interior del fondo tiene un círculo de 6 cm. de diámetro, rojo y un poco descentrado. Cerco y surco de la uña, muy rojos, en reserva. Barro rojizo.

Decoración: Cuatro palmetas "agrupadas" y dos vueltas apenas perceptibles de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11,6 cm.; H = 5,1 cm.; hl = 4,2 cm.; h = 0,6 cm.; d = 7 cm.; l = 18,6 cm.; D cerco = 8,6 cm.

Principio 2.^o C^o s. IV a. C.

91. (T. 187, N.^o Inv. 1702, S. 7-8, G. 7). "Kotyle" incompleto, de paredes muy curvadas hacia adentro finas y con cerco en la unión del pie. La garganta de éste en forma de escocia, y base de toro biselado, con uña marcada. Asas levantadas. Barniz bueno, metálico, con reserva en cerco y surco de la uña. El exterior del fondo, con ombligo pronunciado, tiene difuminados rojos; faltan parte de las asas.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas", pequeñas, y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 11 cm.; H = 4,7 cm.; hl = 3,8 cm.; h = 1,1 cm.; d = 6,6 cm.; D cerco = 7,6 cm.

2.^o C^o s. IV a. C.

92. (T. 176 (?), N.^o Inv. 1731). "Kotyle" incompleto a falta de las asas y casi todo el borde. Paredes rectas, de espesor uniforme. Fondo muy grueso, con ombligo. Pie con cerco hundido y garganta oblicua; toro de asiento con uña. Barniz bueno. El círculo interior, donde van las palmetas y decoración impresa, es negro intenso, mientras el resto del vaso es oliváceo. Barro, cerco y moldura de la uña rojizos.

Decoración: Cuatro palmetas "agrupadas", sobre un pequeño círculo y dos vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: D = 10,8 cm.; H = 7 cm.; hl = 4 cm.; h = 5,3 cm.; d = 7 cm.; D cerco = 7,4 cm.

2.^o C^o s. IV a. C.

93. (T. 51, N.^o Inv. 293, S. 9-12, G. 10). "Kotyle" incompleto. Paredes verticales, un poco gruesas. Fondo cónico exteriormente y pie con garganta. Toro y uña incipiente. Cerco no hundido. Barniz muy estropeado. Barro sepia gris. Cerco y surco de la uña, en reserva.

Decoración: Dos vueltas de ruedecilla

Dimensiones: D = 10 cm.; H = 4,6 cm.; hl = 3,5 cm.; h = 1,1 cm.; d = 7 cm.; D cerco = 7 cm.

Final 2.º Cº, principio 3.º Cº s. IV a. C.

94. (T. 103, N.º Inv. 925, S. 5). "Kotyle" incompleto; faltan trozos de pared y un asa. Paredes verticales, con borde ligeramente vuelto hacia afuera. Fondo grueso cónico. Pie con cerco. Garganta oblicua y toro con uña incipiente. Barniz bueno, con reserva en cerco y uña. Barro sepia, rojizo y gris.

Decoración: Dos vueltas de ruedecilla

Dimensiones: D = 10,2 cm.; H = 4,6 cm.; hl = 3,6 cm.; h = 1,3 cm.; d = 7,6 cm.; l = 17,8 cm.; D cerco = 8 cm.

3.º Cº s. IV a. C.

FORMA 43

TIPO B. I.

95. (T. 49, N.º Inv. 111, S. 3). "Skyphos" incompleto, del que tenemos pie y trozos del borde. Es ancho y su reconstrucción parece dar una pieza no muy alta. Paredes delgadas. Borde muy vuelto hacia afuera, insertándose a su nivel las asas horizontales, que faltan. Bajo éstas se inicia la convexidad de las paredes y hacia el cuarto inferior de la altura, la concavidad del perfil. Pie grueso, ligeramente convexo al exterior. Anillo de apoyo de sección trapezoidal. Barniz excelente, dejando en reserva un cerco en el arranque del pie, la base del mismo y el exterior del fondo, en el que se barnizan de negro dos círculos y un punto concéntrico. Grafito en el mismo. Barro rojo.

Dimensiones aproximadas: D = 12 cm.; H = 11 cm.; hl = 10,2 cm.

Dimensiones exactas: d = 6 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

FORMA 70

96. (T. 92, N.º Inv. 839, S. 9-12, G. 9). "Lagynos" del que sólo conservamos cuello y boca. Esta es acompañada, con labio muy colgante y ancho. El cuello aumenta de diámetro hacia el cuerpo, que falta. Barniz excelente. Barro rojo.

Dimensiones: D boca = 3 cm.; D borde labio = 4,6 cm.; H del trozo conservado = 3,8 cm.

Primer Cº s. IV a. C.

FORMA 69

97. (T. 212, N.º Inv. 1950, S. 12, G. 9). Plato de forma achatada y borde horizontal saliente. Pie biconvexo. Sin decoración. Barniz bueno, sin dejar reservas, pero muy deteriorado, faltando en los trozos más afectados por el fuego crematorio. Barro rojo.

Dimensiones: D = 13,2 cm.; D borde = 17 cm.; hl = 2,7 cm.; h = 0,95 cm.; d = 9 cm.; H = 3,8 cm.

3.º Cº s. IV a. C.

FRAGMENTOS

Catalogamos, a continuación, los fragmentos más o menos importantes intrínsecamente, pero que contribuyen a la datación de las tumbas en que han sido hallados.

98. (T. 12, N.º Inv. 154, S. 1). Posible Fm. 21. Trozo de fondo con pie curvado y uña. Barniz bueno, con el exterior del fondo difuminado de rojo. Cerco, surco de la uña y barro rojos.

Decoración: Palmetas "enlazadas" (tal vez seis), tres vueltas de ruedecilla y otras incisas. h = 1,1 cm.

2.º Cº s. IV a. C.

99. (T. 20, N.º Inv. s/n. S. 1). Posible Fm. 24, A I. Borde de platillo, regresado, cerca del borde. Barniz excelente.

Primero-segundo Cº s. IV a. C.

100. (T. 25, N.º Inv. 205 A, S. 15). Fm. 21. Borde de pátera no muy grueso, con mayor espesor cerca del borde. Debe ser tamaño pequeño; barniz bueno.

2.º Cº s. IV a. C.

101. (T. 30, N.º Inv. 258 B, S. 2, G. 0). Fm. 24 I. Trozo de borde bastante recurvado. Barniz bueno, barro rojizo.
2.º Cº s. IV a. C.
102. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Fm. 21/25. Borde platillo muy grueso. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
103. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Fm. 24. Borde de platillo, muy fino. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
104. (T. 43, N.º Inv. s/n., S. 4, G. 2). Fuente Fm. 22. Borde muy fino y recurvado; trozo de pie curvo, con uña y moldura en rojo. Pueden ser ambos de la misma pieza. Barniz bueno. Barro rojizo gris.
2.º Cº s. IV a. C.
105. (T. 48, N.º Inv. s/n., S. 3, G. 1). Fm. 21 (?). Trozo del pie de una fuente, ancho y curvado, con uña reducida, por bisel de la base. Grosor del fondo, grande. Barniz bueno, con reserva en el surco de la uña y en el cerco. Barro gris, antes rojo. La altura del pie $h = 1,8$ cm., indica un vaso del Tipo Grande.
Final del 1.º o principios del 2.º Cº s. IV a. C.
106. (T. 50, N.º Inv. s/n., S. 3). Fm. 21. Dos trozos de borde y un pie curvado de un plato. Barniz bueno, con reserva en el cerco y surco de la uña. Barro gris. La altura del pie, $h = 1,3$ cm., indica un plato de tamaño medio.
2.º Cº s. IV a. C.
- 107 a 109. (T. 54, 57 y 59, N.º Inv. 359, 391 y 423) (S. 4, G. 2) (S. 5, G. 3). (S. 5). Bordes de platillos Fm. 21 ó 24. Buen barniz y barro rojizo.
2.º Cº s. IV a. C.
110. (N.º Inv. 2119, S. 11). Fm. 21. Fondo de escudilla, con pie curvado, provisto de uña. Surco de ésta y cerco, rojos. Barniz bueno, barro rojo.
Decoración: Cinco palmetas "enlazadas" y tres vueltas de ruedecilla.
Dimensiones: $h = 1,2$ cm.; $d = 6,6$ cm.
2.º Cº s. IV a. C.
111. (T. 28, N.º Inv. 217 A, S. 15, G. 15). Fm. 21. Trozo del fondo de un plato, con pie curvado provisto de uña. Barniz negro, menos en el exterior del fondo e interior del pie, que es marrón. Cerco y uña en reserva. Barro gris. La altura del pie $h = 1,5$ cm., indica tamaño medio.
Decoración: Indicios de palmeta y, por lo menos, tres vueltas de ruedecilla.
3.º Cº s. IV a. C.
112. (T. 33, N.º Inv. 261, S. 2, G. 0). Borde de pátera recta y oblicua, de Fm. 22. Labio saliente y bajo él, círculo rojo por reserva. Barniz bueno. Plato, tal vez, de buen tamaño.
2.º Cº s. IV a. C.
113. (T. 43, N.º Inv. s/n., S. 4, G. 2). Fm. 22. Trozo del fondo de una pátera grande. Pie de sección trapezoidal, vertical exteriormente. Barniz bueno. Cerco asiento del pie y exterior del fondo, rojos por reserva. Este último debió llevar círculos negros y un punto central. Su altura, 2,7 cm., señala un plato de tamaño grande. Barro rojo. Decoración de palmetas grandes que, por su proximidad acusan una orla de muchas palmetas, tal vez "combinadas" y tres vueltas de ruedecilla.
Fin primer Cº s. IV a. C.
114. (T. 56, N.º Inv. 374, S. 5). Fm. 22. Borde de pátera grande, grueso y con borde saliente. Barniz bueno. Cerco rojo, bajo el borde.
2.º Cº s. IV a. C.
- 114 bis. (T. 94, N.º Inv. 822 b, S. 9-12, G. 9). Borde de pátera con labio saliente y pared recta en su primer trozo. Barniz bueno.
2.º Cº s. IV a. C.
115. (T. 93, N.º Inv. 816, S. 12). Fm. 22. Trozo de borde de labio saliente y otro de fondo, de barro rojizo y barniz negro, menos el interior de éste que es marrón. Decoración seguramente de palmetas, pero sólo quedan cuatro vueltas, al menos, de ruedecilla de trazo largo. Bajo el borde saliente, cerco rojo.
Primer Cº s. IV a. C.

117. (N.º Inv. s/n. a, b, c). Fm. 23-1. Tres fragmentos de borde de "platos de peces", con labio colgante y moldura en su inicio, donde queda, por reserva del barniz, el rojo del barro.

Primer o 2.º C.º s. IV a. C.

118. (N.º Inv. s/n.). Fm. 42-B. Fondo de "kotyle" con pie de garganta corta, toro grande, biselado, y uña muy pronunciada. Barniz bueno, con reserva en cerco y surco de la uña.

Dimensiones: h = 1,1 cm; d = 7,6 cm; d, cerco = 8,4 cm.

Primer C.º s. IV a. C.

119. (T. 94, N.º Inv. 822 a, S. 9-12, G. 9). Fm. 42-B. Trozo de pie de "kotyle" de garganta alta y toro pequeño, con uña. Barniz excelente, cerco y moldura rojas. Barro gris. h = 1,4 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

120. (T. 244, N.º Inv. 2332, S. 16). Fm. 42-B. Fragmento de un fondo de "kotyle" que conserva un trozo de pared delgada, y cuyo pie tiene garganta, no muy alta, toro pequeño, biselado, y uña pronunciada. Barniz negro, menos el interior y exterior del fondo, que son rojos. Moldura y cerco rojos.

Decoración: Cuatro palmetas "simétricas" y tres vueltas de ruedecilla.

Dimensiones: d = 7,6 cm.; h = 1,1 cm.; d, cerco = 8 cm.

2.º C.º s. IV a. C.

121. (N.º Inv. s/n.). Fm. 42-B. Fondo de "kotyle" con pie de toro biselado y uña con cerco marcado. Este y el surco de la uña, rojos. Barniz bueno. h = 1-3 cm.; d = 7,4 cm.; d cerco = 7,8 cm.

2.º C.º s. IV.

122. (T. 34, N.º Inv. 2 c, S. 3). Posible Fm. 21. Trozo de fondo y pie, con excelente barniz, con reserva en cerco y surco de la uña. Decoración de palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla. Barro rojo.

Primer C.º s. IV a. C.

123. (T. 54, N.º Inv. 318, S. 4, G. 2). Posible Fm. 21. Trozo de pie. Barniz excelente. Cerco y uña en reserva. Pie curvo. Barro rojo. Decoración de palmetas "enlazadas" y varias vueltas de ruedecilla muy finas.

2.º C.º s. IV a. C.

124. (T. 54, N.º Inv. 362, S. 4, G. 2). Posible Fm. 21. Trozo de fondo con parte de una palmeta y tres vueltas de ruedecilla.

2.º C.º s. IV a. C.

125. (T. 54, N.º Inv. 362). Posible Fm. 21. Trozo de fondo de buen barniz, decorado con tres de seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla.

2.º C.º s. IV a. C.

126. (T. 54, N.º Inv. 363). Posible Fm. 21. Dos trozos de un fondo, decorado con palmetas "combinadas" y tres vueltas de ruedecilla. Excelente barniz.

2.º C.º s. IV a. C.

127. (T. 60, N.º Inv. 455). Trozo de fondo decorado con palmetas, de las que sólo tenemos una, y cinco vueltas de ruedecilla, la exterior distinta.

3.º C.º s. IV a. C.

128. (T. 118', N.º Inv. 1031', S. 12). Fm. 21 (?). Fondo de pátera, sin pie, de barro rojo. Barniz muy estropeado y un grafito.

Decoración: Seis palmetas "enlazadas" y dos vueltas de ruedecilla, muy desiguales.

Ultimo C.º s. IV a. C.

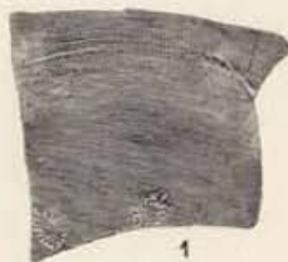
TUMBAS				FORMAS ENCONTRADAS EN CADA TUMBA NUMERO Y TIPO DE CADA PIEZA CATALOGADA													FECHAS				
Numero	Sector	Grupo	Sexo al que pertenece	21	22	23	24	21/25	26	28	40	42	43-I	69	70	EN CUARTOS DEL SIGLO IV					
T	S	G	V	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo	Numero	Tipo				
12	1		V	98													2º				
20	1		V					99	A-I								2º				
25	15		H	100													2º				
28	1	15	H	111													3º				
29	15	15	H	43	MA			61	B-I			87	B				Princ. 2º				
												88	B								
30	2		V	101													2º				
33	2					112		103		102							2º				
34	3		V	122		38	GH										1º				
35-36	2							46				+					Fines 1º				
42	4	2	V	15	MA							+					2º				
				24	PA																
43	4	2	H	104		113											2º				
				+																	
45	4		V	30	MA			63	B-II			80	D-I				3º				
				3	GH																
47	3	1	H	7	MH												1º				
				+																	
48	3	1		105													2º				
49-50	3			106				51	A-I					95			2º				
				11	GH																
51	9	10	H									93	B				Princ. 3º				
52	9	10	H								66	E-I					Fines 1º				
53	4	2	H	1	GA			48	A-I				85	B			1º				
													89	B							
54	4	2	V	123													2º				
				124																	
				125																	
				126																	
				25	PH																
				107																	
56	5		V?			114															
57	5	3	V	14	MA												Princ. 2º				
				118																	
60	5	4		27	GA												3º				
				28	GA																
				127																	
63			?			35	GA										1º				
64	5	3	V								67	E-II					Fines 4º				
74	5	4	V								76	E-I					Princ. 3º				
76	5	4	H										90	B			2º				
79	5	4	V	16	MA	42	GA	57	A-II								Princ. 2º				
92	12	9	V								68	E-I			96		3º				
93	12		?			116											1º				
94	9	9	?										115	B			2º				
													119	B							
95	9	8	H								81	D-I					4º				
97	12	9	H								82	D-II					3º				
											83	D-II									
103	5		V										94	B			3º				
105	9	11	V	10	GA												Princ. 2º				
107	9	8	V	22	MH												2º				
111	9	11	V	31	MA												Princ. 3º				
114	9	11	V	8	MH												1º				
115	9	9	V								69	E									
											70	E-I									
118	9		?														4º				
123	9	9	V			36	GA	Varios fragmentos de imposible atribucion											1º		
125	11	13	V					Varios fragmentos de imposible atribucion													
127	11	13	V	17	MA	40	GA						78	E-II			Fines 2º				
				45	PH								79	E-II							
129	11	13	V	32	MA	Varios fragmentos de imposible atribucion												4º			
133	9	9	H					60	B-I	64				84	A-II		1º				
								62	B-II												
138	6		V	4	GH			56	A-I								Fines 1º				
				5	GH																
140	10	12	H					58	A-II								3º				
141	10	12	H	18	MA												2º				
150	7	5	H								71	E-I					Fines 2º				
154	7	5	H	33	MH			59	A-II								4º				
165	7	6	N	+				+									4º				
176	7	6	?	+		34	GE										1º				
180	8	7	H	29	GA												3º				
187	8	7	V	12	GH								91	B			Princ. 2º				
				+																	
193	8	7	H	9	PH												1º				
209	11	13	V										86	B			Fines 1º				
													86bis	B							
212	12	9													97		1º				
213	11		H					49	A-I								1º				
217	10	12	V			37	GH										1º				
218	10		V	Varios fragmentos de imposible atribucion														1º			
221	13		H?	2	GA	39	GA										1º				
				6	GH																
228	14			+				52	A-I				+	B			Princ. 2º				
230	14	14	H									77	E-I				3º				
231	11		H									72	E-I				Fines 2º				
235	14	14	H	49	MA	43	GA										2º				
236	11	13	V	20	MA												2º				
239	14		?								75	E-I					Fines 2º				
244	16		H	21	MA	41							120	B			2º				
				23	PA																
253	14		H								74	E-I					Princ. 3º				
TOTAL EN TUMBAS				54		15		1	11		5		1	18		16		1	1	1	
PIEZAS Y FRAGMENTOS FUERA DE LAS TUMBAS				2		1		4	3				1	1		2					
TOTALES				56		16		5	14		5		1	1	19		18		1	1	1



2



3



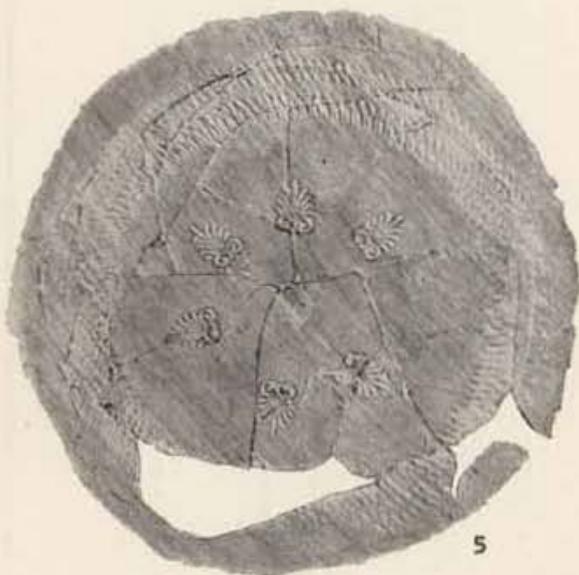
1



9

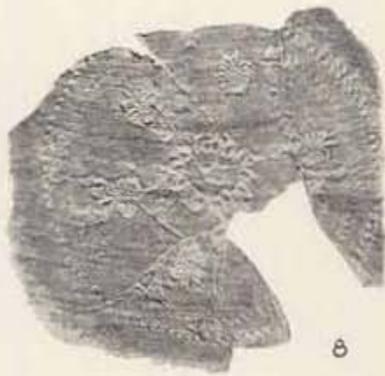
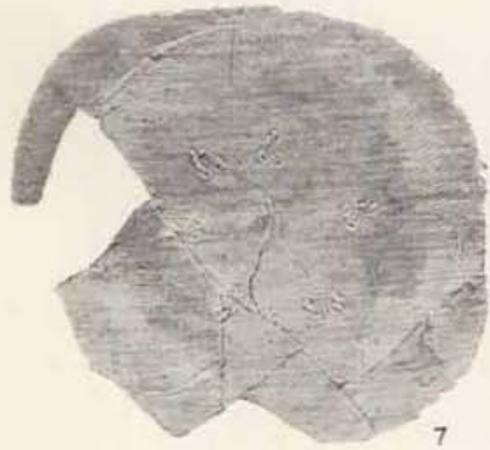
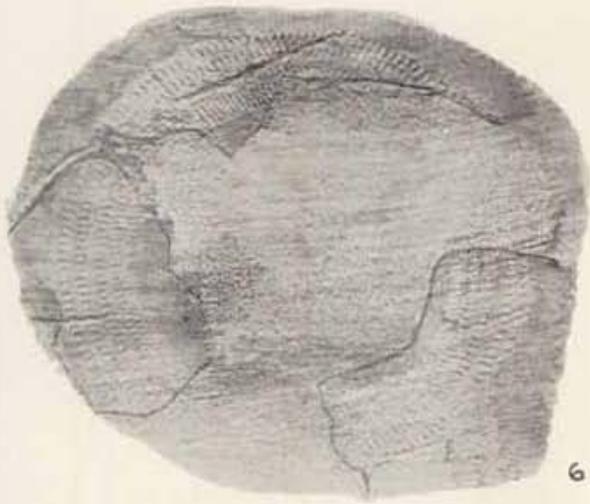


4

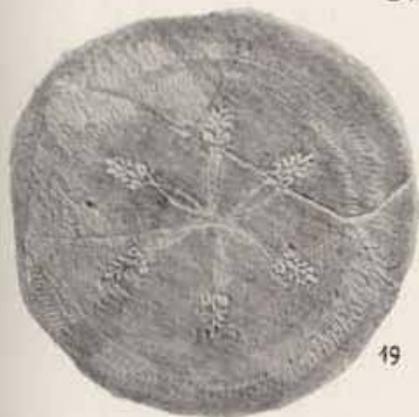
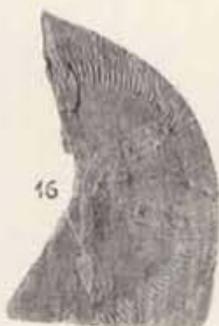


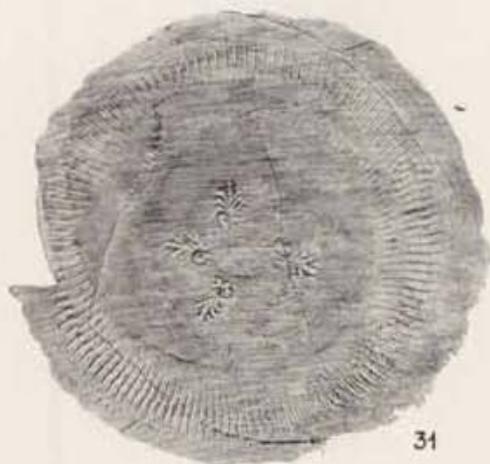
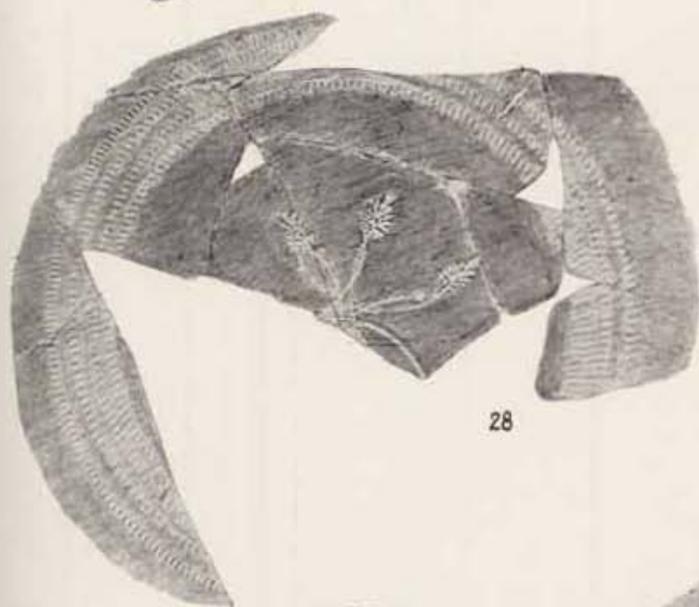
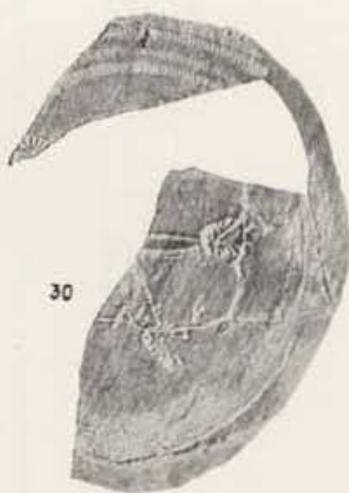
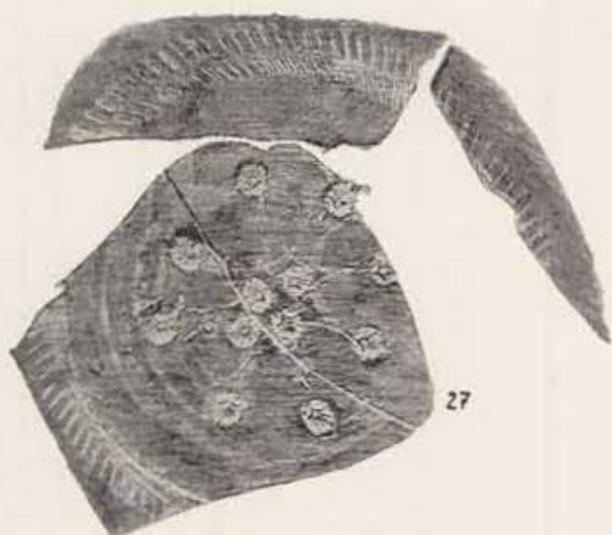
5

(1/2)



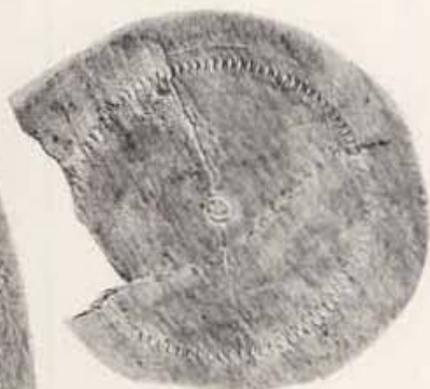
(1/2)







34



32



35



36



37



38



40



39

